



ADULT

MORUENA  
ESTRÍNGANA

LA CURA DEL

AMOR

# Copyright

EDICIONES KIWI, 2018

info@edicioneskiwi.com

[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)

Editado por Ediciones Kiwi S.L.



EDICIONESKIWI

Primera edición, noviembre 2018

© 2018 Moruena Estríngana

© de la cubierta: Borja Puig

© de la fotografía de cubierta: shutterstock

© Ediciones Kiwi S.L.

Corrección: Elena Hernández

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

# Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

# Índice

[Copyright](#)

[Nota del Editor](#)

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)

*A mi marido y mi hijo.  
Os quiero.*

# Prólogo

—Papá...

—Ahora no, Valentina, no tengo tiempo.

La niña miró a su padre sumergirse otra vez en el trabajo. Su hermano se había ido a estudiar fuera y ella... Estaba sola.

Se sentó en el sofá y, aunque quería llorar, sus lágrimas habían desaparecido hace tiempo.

Se abrazó las piernas y sintió el peso de la soledad.

Ella solo quería una cosa, un abrazo y dejar de sentirse tan sola...

Por otro lado, un pequeño de grandes ojos azules sonreía a una niña que le decía que lo quería como novio mientras los padres de este miraban la escena sonrientes.

—Yo no te quiero como novia —dijo el niño sincero.

—¿Por qué? Mi mamá dice que soy la niña más bonita del mundo.

—Lo eres, pero yo busco un amor perfecto como el de mis padres.

—Zach —le llamó su padre, hasta que su mujer lo cortó y vieron cómo el niño se iba a jugar con los otros niños—. ¿Por qué no me dejas decirle que nuestro amor no es perfecto?

—No le hará daño creer que sí y luchar por encontrar lo que tenemos nosotros.

—Lo que tenemos es un amor real, no un amor perfecto —corrigió su esposo.

—Es solo un niño, deja que crea de momento que sí lo es.

Su marido la miró, pero, aunque asintió, no estaba del todo convencido. Él no quería que su hijo buscara una quimera. Quería que luchara por lo que creía porque cuando se ama de verdad hay que aprender a luchar en los momentos en los que se desearía correr en dirección contraria.

# Capítulo 1

*Zach*

Me pongo a la cola de este cine antiguo. Cola por decir algo porque no hay nadie. Miro hacia atrás para ver si viene alguien más y es entonces cuando la veo. Valentina.

Noto un cosquilleo en el pecho, me pasa cada vez que la veo.

Que tenga novio no hace que deje de sentir esta chispa que nace dentro de mí al tenerla cerca.

Me sonrío y me da dos besos antes de mirar que somos los únicos que estamos aquí.

—Vaya, parece que no se va a apuntar mucha gente a esta película antigua.

—Eso parece.

Nos llaman para coger nuestros tiques y tras pagar entramos en el cine.

Han estado repartiendo publicidad de la película por la universidad, es una película muy antigua que han echado varias veces en la tele, pero esta es en versión original, sin las pinturas que utilizaron luego para tinter el blanco y negro.

He venido porque necesitaba hacer algo diferente a las clases o a mi trabajo en la clínica veterinaria.

—La verdad es que debería estar preparando mi maleta para irme con mi hermano —me confiesa Valentina cuando entramos al cine y nos sentamos al final—, pero necesitaba desconectar.

—Te entiendo.

La miro y veo la preocupación en sus ojos; por la amiga que compartimos, Elle, sé lo que ha pasado.

Su hermano mayor Emilio, que es médico, tuvo un ataque de pánico en su trabajo y no ha sido hasta ese momento que ha asumido lo mal que se encontraba tras la partida de su hijo mayor Pete.

A Pete le conocimos todos cuando Elle fue su niñera. Lo tuvieron que operar de urgencias de apendicitis y el hermano de Valentina terminó siendo



su médico. Durante el tiempo que le trató, encontró rasgos muy similares a él mismo, de cuando era pequeño y, cuando conoció a su madre, sus sospechas aumentaron. La madre de Pete y él compartieron hace tiempo una noche de pasión y quizás... quizás podría haberse quedado embarazada.

Pasaba el tiempo y Emilio tenía más claro que Pete era su hijo, pero necesitaba pruebas contundentes. La madre debía reconocerlo por escrito o permitirle hacer una prueba de paternidad.

Estaba inmerso en esa lucha cuando la mujer huyó con el niño...

Fue un momento complicado...

Nos sumimos en una gran tristeza y Emilio, que no ha dejado de buscarlo con los medios que ha podido, teniendo en cuenta que legalmente no consta que sea su hijo, cayó en una depresión.

Hace poco tuvo un hijo, Emi, y esto le ha hecho recordar aún más al pequeño Pete, y todo lo que se perdió de su infancia y lo que puede perderse al no encontrarlo.

Todo esto ha provocado que Emilio haya sufrido un ataque de ansiedad y de pánico en su trabajo, que le ha obligado a reconocer que necesita ayuda.

Espero que un día lo encuentren y no sea muy tarde.

La película empieza y al final solo somos unas siete personas. Voy a por palomitas y las compartimos.

—Esta escena me encanta —me dice Valentina metiendo la mano en las palomitas. Yo hago lo mismo y se las quito de la mano—. ¡Eh! ¡Esas eran mías!

—No sé por qué lo he hecho, pero me ha gustado ver el brillo pícaro y juguetón de sus ojos azules.

Hoy el pelo cobrizo lo tiene recogido en una coleta hecha con prisas. Aun así, la sigo encontrando preciosa, sobre todo cuando sonrío. Algo que sé que al lado de su novio pasa con poca frecuencia, por lo que me cuenta Elle.

La película termina y aplaudimos. Nos siguen los trabajadores y nos fijamos en que uno de ellos, el más mayor, lo hace con lágrimas en los ojos.

En cuanto salimos ya a la calle, escuchamos que esta era la última oportunidad para que este viejo cine no desapareciera. Al final no ha podido ser y el edificio, aunque conservará su fachada, cumplirá en su interior otra función muy lejana a la del séptimo arte.

—Me da pena —me comenta Valentina andando a mi lado sin rumbo fijo.

—Dicen que el pasado debe dar paso a lo nuevo.

—Ya... Pero por desgracia el pasado siempre nos persigue. —La miro por cómo lo ha dicho. Se da cuenta y sonrío restándole importancia—. ¿Adónde vamos ahora?

Me fijo en la tienda que tenemos delante y veo algo que me llama la atención.

—A ver cuánto sabes del pasado.

Cojo su mano y tiro de ella. Noto un cosquilleo en la palma donde nuestras manos se juntan que me hace girarme a mirarla. Por su cara solo soy yo el que lo percibe y eso me hace sentir un poco tonto.

Entramos en la tienda y la llevo hacia un teléfono antiguo.

—¿Qué es esto? Vale, sé que es un teléfono antiguo, pero... ¿Por qué nos hemos parado delante de él?

—Quiero saber si sabes usarlo.

—Te quieres reír de mí al ver que no sé. —Asiento—. Vale, pero luego vas tú.

—Claro. Reír y llorar siempre mejor si se hace en compañía.

Asiento y se pone con el teléfono, no da ni una y eso no lo sé por mí, lo sé por el dependiente que se ha acercado curioso a ver cómo nos va.

—Te toca —me dice al ver que no ha acertado.

Trato de evitar sus errores, pero cometo otros. Meto el dedo en los agujeros y le doy vueltas, pero no sé adónde llevarlo o qué fin tiene. Me fijo en que al llevarlo al final hace un clic y retrocede si aparto el dedo, y hago igual con el resto de números.

—Has hecho trampa —me dice Valentina cuando el dependiente señala que he acertado.

—No, pero he de admitir que me ha ayudado fijarme en cómo lo hacías tú para no cometer tus mismos errores. Eso quiere decir que lo hemos logrado entre los dos.

—Me gusta esa valoración final. Y ahora, ¿qué hacemos?

—Intuyo que no quieres irte y sé que soy una maravillosa compañía, pero ¿es solo por eso?

—Eres la mejor de las compañías, es solo que me marchó mañana con mi hermano, mi cuñada y mi precioso sobrino. Pero antes de aceptar ese chorro de realidad por lo que le ha pasado y luchar para que mi hermano sonría de nuevo, quiero una tarde tranquila que me recargue las pilas para estar cien por cien para él.

—¿Y tu novio?

—Él estaba muy ocupado y le da igual no saber cuánto tiempo pasará hasta que nos veamos de nuevo. —La tristeza empaña sus ojos y siento mucha rabia por lo que le hace su pareja.

—Entonces, vayamos a tomar un capuchino. Sé dónde hacen los mejores. Trabajé allí antes de poder entrar en una veterinaria.

—Me apunto.

Andamos hacia la cafetería. Mi antiguo jefe me saluda y nos toma nota. No tardan en traérselo a la mesa en la que nos hemos sentado.

—Esto ya no lo necesitaré —dice Valentina tirando su entrada del cine en el cenicero, que está limpio—. La verdad es que no esperaba encontrarme contigo y mucho menos sentir como si fuéramos amigos de más tiempo que de vernos alguna que otra vez en la universidad.

—Yo tampoco, y con alguna gente pasa. Hay personas que tardan un segundo en lograr lo que a otros les cuesta toda una vida: la confianza.

—Qué injusto para los que pelean por lograrlo.

—Sí, pero si algo no encaja no encaja, las cosas no hay que forzarlas.

—En esto tienes razón, aunque yo me dejo llevar mucho y pienso poco las cosas.

—Yo lo pienso todo mucho.

—¿Por eso no has estado con nadie nunca? Siento ser tan cotilla, pero has dicho que confías en mí y Elle me lo dijo...

—No me importa responder. No creo que sea tan exigente... Es solo que busco la chica perfecta para mí.

—¿Perfecta para ti o la chica perfecta? La perfección no existe.

—No lo sé. De momento ninguna ha logrado que quiera arriesgarme a probar.

Nos miramos a los ojos, no decimos nada, pero siento cómo me pierdo en sus iris azules, por eso soy el primero en apartar la mirada.

Nos terminamos el capuchino justo cuando llaman a Valentina.

—Tengo que volver a la realidad. —Noto que está nerviosa—. ¿Nos vamos?

—Ve saliendo, ahora voy yo.

Asiente y se marcha. Me levanto, miro la mesa y cojo algo que me hace sentir como un tonto redomado, por eso prefiero no pensar en que lo hago.

Ya en la calle la miro, me muero por preguntarle qué le pasa, pero siento que hay un muro entre los dos ahora.

—Me marchó, no sé cuándo volveré.

—Cuando tenga que ser.

Me mira, la miro y deseo darle un abrazo con fuerza. No lo hago. Solo sonrío como un tonto y la veo alejarse sin darle lo que tanto ansiaba.

Giro sobre mis pasos y pienso en esta tarde, y en cómo mi corazón parece más ligero desde que la encontré.

## *Valentina*

Sangre, hay mucha sangre y tengo mucho frío...

—¡¡No!!

Me despierto gritando y con los ojos llenos de lágrimas. Estoy temblando y sé por qué. Voy a ver a mi hermano y cada día temeré que haga algo que me haga perderlo... Pero lo que más temo es que se repita la historia, volver a vivir ese momento del que prefiero no hablar con nadie.

El pasado siempre vuelve, pero esta vez me encargaré una vez más de que el mío esté enterrado para siempre.

# Capítulo 2

*Zach*

Llego al apartamento que comparto con Caden y Elle tras un largo verano en casa de mis padres. Me encanta estar con ellos, pero cada vez siento que mi sitio está lejos de esas paredes que me han visto crecer.

Tal vez más desde que mi hermana pequeña se ha echado de novio a uno de mis vecinos, y se pasa todo el día allí.

Se conocen de toda la vida, pero desde hace unos años no se veían. Regresó este verano para quedarse una larga temporada en casa de sus padres tras abandonar la carrera. Dicen que lo suyo fue un reencuentro flechazo, que fue verse y no entender cómo no se habían dado cuenta antes de que estaban hechos el uno para el otro.

Rezuman tanta azúcar que juro que casi he cogido empacho.

Me encanta que mi hermana y mi mejor amigo tengan pareja.

Soy muy feliz por ellos.

Pero esto solo hace recordarme lo mucho que me gustaría a mí encontrar el amor. Sé que existe, el problema es que nunca he sentido nada por nadie que se le parezca a ese sentimiento.

A lo mejor no estoy hecho para tener pareja o busco un imposible, tal vez solo soy de líos de unos días que le dan chispa a mi soledad sin llegar a alegrarme del todo la vida.

O tal vez exija demasiado a las personas con las que quiero estar y por eso nadie puede ocupar ese puesto.

Abro la puerta y no digo que soy yo porque Caden y Elle están de compras para poner la nevera al día.

Veo los cambios que ha tenido el piso en este tiempo.

Las cosas de Elle ocupan parte del salón. Me encantan sus pinturas y sus esculturas. Es una artista genial, por eso el cuarto de invitados ahora es su estudio. Ella ha empezado un curso la última semana de agosto y Caden comenzará este año la nueva carrera de electrónica que, de verdad, siempre le ha gustado, ahora que ha dejado de temer ser como su padre.

Dejo mis cosas en mi cuarto. Estoy deseando empezar mi último año de carrera, pero sobre todo seguir aprendiendo en el refugio de animales donde comencé a ir poco antes del final de las clases. El único problema que hay es que allí no cobro nada y por eso he tenido que coger otro trabajo. En un *pub*.

Donde yo soy feliz es en el refugio, menos cuando veo cosas que ningún animal debería padecer por culpa del ser humano. Ellos solo quieren cariño y no es precisamente lo que reciben. La gente debería ser más responsable a la hora de tener una mascota. Una vez le abres las puertas de tu casa tienes que acarrear con tu decisión tanto para lo bueno como para lo malo.

Estoy pensando en llamar a Caden, cuando escucho el timbre de la puerta.

Voy hacia allí extrañado y curioso por quién puede ser a estas horas.

Miro por la mirilla y noto un pequeño cosquilleo, algo que siento siempre que ella está cerca, sobre todo tras nuestro encuentro en el cine donde me di cuenta de que no me era tan indiferente como debería.

## *Valentina*

No la veo desde aquel día. Desde lo que le pasó a su hermano, ha estado muy encima de él, preocupada por la depresión que cogió.

Abro la puerta y la veo sonriente mirándome.

Sus ojos grandes y azules me miran con sorpresa al ver que soy yo el que está tras la puerta.

Lleva el pelo cobrizo oscuro recogido en una coleta.

Está preciosa.

—¡Zach! —Me da un abrazo que me sorprende.

Me quedo paralizado, es el abrazo que soñé darle ese último día y no lo vi prudente. Es corto y aun así no puedo ignorar el cosquilleo que siento en mi cuerpo por su cercanía.

—Valentina, ¡qué alegría verte!

—¿Qué tal todo? Bien. Me alegro. —Habla sola y muy deprisa—. Venía a decirte que soy tu vecina. Bueno, vuestra vecina. ¡Sorpresa!

Me fijo mejor en ella, en su mirada sobre todo y la veo vidriosa.

Invado su espacio personal y la examino de cerca.

Protesta, pero me da igual. Como me temía, todo apunta a que va hasta

arriba de alguna droga.

Veo que se marea y eso no me gusta un pelo.

Tiro de ella hacia mi coche. No le hace gracia. Ya no parece *Miss Sonrisitas*, pero me da igual. Por lo que sabía, Valentina no tomaba nada de drogas, por lo que, o mucho ha cambiado, o algo no va bien. Teniendo el novio que tiene y las cosas que sé que hace, esto me huele muy mal. Elle ya me ha contado cómo le gusta irse de fiesta con personas que no debería y cómo Valentina lo soporta por él. No me extrañaría nada que haya acabado tomando del vaso equivocado.

Conduzco hasta el refugio de animales. El dueño de todo esto fue antes médico en el hospital, pero decidió dejarlo. Volvió a la universidad y esta vez estudió Veterinaria.

Valentina está roja de rabia cuando la saco, grita que ella no es un animal, que si soy idiota y no lo he visto.

La llevamos a una sala y la examinamos. Me he fijado de camino al refugio que lleva la ropa rota y los zapatos llenos de barro. Sus manos presentan cortes como si hubiera escapado de algún sitio.

Todo esto no me gusta.

Como ya imaginaba, le hace un lavado de estómago y, tras este, Valentina se desmaya.

—Es mejor que la dejemos descansar y cuando despierte sabremos qué ha pasado.

—Si es que lo recuerda.

—O tal vez lo recuerde y no quiera admitir que le van ciertas sustancias ilegales.

—Ella no es así. Es la mejor amiga de una amiga y no le gustan esas cosas.

—Bueno, pero no lo descartes, Zach.

Se aleja y me quedo con Valentía. Cojo su mano y angustiado me pregunto qué le ha podido pasar para que haya acabado en ese estado. No tengo dudas de que ella no quería esto. Que quiera creer eso con tanta fuerza debería inquietarme, pero lo dejo pasar.

# Capítulo 3

*Zach*

—¿Dónde está? —Elle entra en la clínica veterinaria y al verme me pregunta por su amiga.

—En ese cuarto, Elle.

Miro a Caden, que va tras ella, y no se me escapa que pone mala cara cuando le digo Elle. Me cansé de ser el único que le decía Eleanor y la empecé a llamar Elle, aunque a Caden no le guste tanto no ser el único que la llame así, no le queda otra. Elle dijo que en verdad ese nombre le gustaba más, porque decía más de ella y de su nueva vida.

Elle entra en el cuarto a ver a su amiga, que sigue dormida tras dos horas.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta mi amigo.

—Ni idea. Apareció ante la puerta de casa muy feliz y me dijo que era nuestra nueva vecina. Vi algo raro y la traje aquí.

—¿Nuestra nueva vecina?

—Pensé que tú sabías algo más de eso.

—Desde que nuestra antigua amiga se fue con su nuevo novio nadie había ocupado el piso que fue de Pete. Es cierto que estos días hemos escuchado la puerta abrirse varias veces y en el edificio parecía que había mudanza...

—¿Tan absorto estáis el uno del otro que no os dais cuenta de que la mudanza es enfrente de casa? —Me meto con él.

—No seas idiota. Yo he estado trabajando en nuevos proyectos para la nueva carrera y Elle pinta con música a toda pastilla... No me he enterado de nada.

Escuchamos una puerta abrirse. Sale Elle con mala cara.

—No sé si llamar a Emilio para decirle dónde está su hermana, o al novio de Valentina.

—Su novio es un capullo. Lo mismo esto es culpa de él. —Ataja Caden y yo pienso lo mismo. Lo he visto lo suficiente para saber que no me gusta



ese tipo—. Y el hermano puede seguir mal... Es mejor esperar.

Elle asiente y se mete de nuevo en el cuarto de su amiga.

Valentina no tarda mucho en despertarse. Habla solo con Elle y, por la cara de esta última, no le gusta lo que le ha contado; todavía menos la petición de su amiga de irnos a su nueva casa porque sí, ahora es nuestra nueva vecina.

Elle no lo sabía porque Valentina quería darle una sorpresa.

Conduzco solo a mi casa, ya que Valentina se ha ido con Elle y Caden. Soy el primero en llegar y el primero en ver al novio de Valentina en la puerta de portal.

—¿Has visto a mi novia? —me pregunta nada más salir del coche.

—Sí, y no tenía muy buena cara.

—Maldita sea, eso le pasa por idiota. —Abro la boca para decirle que él sí lo es cuando Valentina se pone a su lado.

—No tengo ganas de discutir, hablamos otro día.

—Estoy preocupado —le dice y coge su cara entre sus manos.

Noto como Valentina se ablanda ante su falsa preocupación, porque no tengo duda de que es fingida. Al final cede y lo abraza. Se marchan juntos a casa de esta. El resto nos quedamos viendo la escena sin comprender nada.

Ya en nuestro piso, preguntamos a Elle qué ha descubierto.

—Al parecer anoche fue a la fiesta de un amigo de Harry —que así es como se llama el novio—, y ella se cansó de esperarlo mientras hacía el tonto con sus amigos y debió de coger el vaso de otra persona que pensaba ponerse hasta arriba. —Es lo que yo intuía y me alegra haber acertado—. O alguien le echó algo en la copa, es otra opción. El caso es que al encontrarse mal decidió buscar a su novio. Este no estaba por ningún sitio, por lo que se marchó de allí. No recuerda cómo ha llegado hasta aquí ni nada. Solo recuerda que se reía mucho y luego correr como si la persiguieran enanitos... A saber qué droga se tomó.

—A saber —digo molesto.

—Su novio sigue siendo una joya, por lo que parece —indica Caden quitándome las palabras de la boca.

—Sí. Tenía ganas de volver a verla, nunca hubiera imaginado nuestro siguiente encuentro así.

«Ni yo», pienso yendo a mi cuarto rayado con todo esto y sin poder entender cómo las personas se dejan llevar de esta forma por quien, a la vista está, no les conviene.

Me duele que alguien como ella aguante esto.

# Capítulo 4

## *Valentina*

Harry me mira mientras le explico cómo me encuentro. Lo hago preguntándome por qué soy tan tonta. Por qué sigo con él solo porque estoy enamorada. No tiene sentido. Sé que no me conviene, que no es lo que me merezco... Pero pese a todo no puedo dejarlo.

Odio que el amor me haga estar al lado de alguien que solo me da las migajas y que no sea capaz de decirle «hasta aquí» porque ahora mismo, por todo lo que sucede a mi alrededor, no podría soportar una ruptura.

—¿Estás bien? —me pregunta acariciando mi mejilla.

Ese gesto alivia parte de mi malestar. Soy débil.

—Sí, aunque necesito descansar.

—Lo entiendo, descansemos juntos abrazados. Sé lo que te gusta.

Me encanta, me muero por un abrazo y lo sabe, por eso no puedo discutir con él porque necesito sentir esa protección como un pez necesita el agua para sobrevivir.



Me despierto sola y desorientada en mi cama. Ya de por sí me cuesta ubicarme aquí en mi nuevo piso. Nunca imaginé que mi primera noche aquí fuera así.

Me doy una ducha y no me molesto en buscar a Harry por el piso. Sé que no está. Él no es de los que se quedan mucho rato abrazando a alguien a menos que no sea para tener sexo después y yo estaba KO, con lo que eso quedaba descartado.

He perdido la cuenta de las veces que he decidido dejarlo. Romper con esto.

Siempre termino por olvidarlas.

No sé si soy débil o estúpida.

Me cambio de ropa y voy a hablar con mis vecinos. Les debo muchas explicaciones y las gracias por cuidar ayer de mí. Toco al timbre y quien me abre es Zach.

Al verme se alegra. Lo veo en sus iris azules.

Zach es uno de los chicos más guapos que he visto en mi vida. De esos chicos que no sabes si son reales o sacados de un anuncio de televisión. Cuando sonrío se le marcan unos hoyuelos en las mejillas y tiene la barbilla cortada como los antiguos actores de época. Es alto y musculoso, y por lo que sé no es del gimnasio, es de ir corriendo de un lado a otro cuando está con sus animales. Es el chico perfecto, ese que al mirarlo sabes que darías lo que fuera porque te mirara dos veces seguidas. Por el que suspiran un montón de mujeres y otro tanto odian porque tras estar un rato a su lado no consiguieron enamorarlo.

Un rompecorazones que está muy bueno.

Tengo novio, pero no estoy ciega y, tras nuestro encuentro, he de admitir que alguna que otra vez me he visto pensando en él. Ese día fue muy especial para mí porque me olvidé de todo salvo de ser feliz y eso fue porque él lo logró.

—Hola. Venía a daros las gracias.

—Pasa, Elle está preparando algo para desayunar.

—Pues si no os importa me apunto. No tengo nada de comer en mi casa y me muero de hambre.

—Por mí, perfecto —me dice Zach tan amable como siempre.

Me pregunto si este chico deja de sonreír en algún momento. No me extraña que tenga ese don con los animales, con esa voz y esa mirada tan penetrante es capaz de hipnotizar a quien quiera.

Voy a la cocina y veo a Elle con el café. Al verme se acerca y me abraza.

—No vuelvas a darme ese susto —me dice amable.

—No tengo pensado volver a drogarme pronto.

—Mejor que sea nunca —me indica Caden.

—Sí, mejor.

Sonrío y ayudo a Elle a preparar las cosas. Ya en el salón me siento al lado de Zach en el sofá. Elle y Caden están sentados juntos en un butacón.

—Quiero daros las gracias por lo de ayer. Sobre todo, a ti. —Miro a Zach.

—Estoy acostumbrado a cuidar animales desamparados... Vamos, que no tienes que dármelas.

—Aun así, gracias. —Asiente.

—¿Y cómo es que vas a vivir en el piso de Pete? —me pregunta Caden.

Se me hace un nudo al pensar en el pequeño y más por todo lo que ha pasado desde que lo conocimos.

—Mira que eres bruto —lo regaña Elle—. No se lo tengas en cuenta.

—No pasa nada, yo soy la primera que no deja de pensar en ese niño desde que lo conocí. Precisamente por eso estoy en esa casa. Supe que se quedó libre y necesitaba un piso para mí, y no lo pensé. No os dije nada antes porque yo no hice la mudanza. Mi padre se encargó de todo mientras volvía de un viaje donde he estado con mi hermano y su familia. Llegué ayer y quería daros una sorpresa, pero Harry me llamó... Me fui de fiesta —digo esto último con tristeza—. Yo no quería salir, pero Harry insistió y lo seguí. Como siempre.

—Para celebrar tu vuelta —bromea Zach para quitar tensión—. Me alegra tenerte de vecina.

—Y a nosotros —señala Elle.

—Gracias por opinar por mí —le pincha Caden.

—Pues si haces como mi hermana y su flamante novio nuevo, Dan, llegará un momento en el que él solo asiente a lo que ella quiere.

—Vamos, que se ha buscado un calzonazos —dice Caden.

—No, es muy listo. No discute con ella y luego se lo dice todo por lo bajinis. Dice que así ahorra tiempo en tonterías.

—¿Te cae bien? —le pregunto.

—Es muy buen tío. Lo que peor llevo de él es que parece que ahora vive en casa de mis padres, y tenía que compartir baño con uno más —me explica con tono de broma. Se nota que está feliz por su hermana.

—Y hablando de hermanos... —dice Elle. Sabía que esta conversación iba a salir tarde o temprano—. ¿Cómo está el tuyo?

—Ahora bien, pero no ha sido fácil sacarlo de la depresión en la que se vio sumido por no saber nada de Pete. Cuanto más sabía de su nuevo hijo,

peor se sentía de no saber de Pete y de haberse perdido todos esos años del pequeño. —Noto cómo mis ojos se llenan de lágrimas.

Zach lo nota no sé cómo y acaricia mi mano para darme su apoyo.

Lo miro con una sonrisa.

—Tengo fe en que Pete volverá a nuestras vidas —comenta Elle.

—Ojalá —digo—. Pero no es fácil no saber cuándo. El tiempo perdido no nos lo va a devolver nadie.

Noto cómo el nudo que siempre tengo en el pecho al pensar en todo esto no me deja tragar y una vez más Zach acaricia mi mano. Lo miro preguntándome cómo puede saber que estoy mal, cómo es posible que sin apenas conocerme lo intuya.

Zach cambia de tema y hablamos de las clases. Estoy estudiando Psicología. Y últimamente me he dado cuenta de lo mucho que me queda por saber de todo esto. Porque estudiarlo todo es una cosa, pero la vida es la que te enseña más de cómo entender la mente humana y cómo poder ayudar a las personas.

Tal vez no eligiera esta carrera con los motivos acertados...

Con mi hermano puse en práctica todo lo aprendido y no me sirvió de nada. Solo para frustrarme por no poder ayudar a una de las personas que más quiero. También es cierto que no sé cómo hablar del tema. Me da miedo que al indagar en su mundo empiece a interesarse por el mío.

Este año pienso aplicarme más en mis estudios. Además, he pedido hacer las prácticas en uno de los centros sociales del barrio, donde va gente de todo tipo que no tiene dinero para pagarse un buen psicólogo, pero acarrear muchos problemas con los que necesitan ayuda.

Quedo con mis nuevos vecinos cuando me voy de su casa en pasarme luego a comer y cenar, ya que si no tengo nada para desayunar de seguro que no tendré tampoco para el resto de comidas del día.

Como con ellos y me llevo algo para hacerme después la cena, ya que quiero descansar antes de empezar la universidad.

A ver qué me deparará este año.



Todo sigue como siempre, la misma gente o parecida, las clases igual de aburridas o de interesantes, dependiendo las ganas que tengas de prestar atención, y mi novio igual de idiota.

Solo está pendiente de la fiesta que daré en mi casa para algunos de sus amigos, que se supone son los míos, este viernes.

Casi sin darme cuenta se me pasa la semana y me veo comprando en el supermercado para invitar a un montón de gente a mi casa que no tengo ganas de ver.

¿Por qué hago esto? Por Harry, por lo feliz que le hace todo esto.

Estoy cogiendo sin muchas ganas unas bolsas de patatas cuando alguien me toca la cintura.

—Hola.

Reconocería esa voz en cualquier lado: Zach.

—Hola —digo girándome para saludarlo.

Va vestido con ropa cómoda. Un pantalón corto de chándal y una camiseta blanca. Le queda genial, claro, y seguro que lo sabe. Aunque en lo poco que le conozco no le he visto ser presumido o usar su cara y su cuerpo para unos fines concretos.

—Lo nuestro son los encuentros por casualidad —me comenta con una sonrisa.

—Eso parece y no me pienso quejar.

—¿Una fiesta? Porque dudo que esta sea tu compra del mes.

—Una fiesta, sí. —Le confirmo mirando mi carro lleno de comida que no necesito—. Harry pensó que al mudarme de casa y vivir sola se merecía una fiesta. Por cierto, estáis invitados, se me ha olvidado decíroslo antes.

—Se lo diré a Caden y Elle, y si podemos nos pasamos. —Asiento—. ¿Has traído el coche? —Mueve la cabeza de manera afirmativa otra vez—. Pues te ayudo entonces a guardarlo todo.

—Cosa que debería estar haciendo Harry... Olvida lo que te he dicho. Es solo que me molesta que diga que me va a ayudar y luego le salga algo...

—Es tu novio. Tú sabes mejor que nadie qué tipo de relación llevas.

La gente está deseando hablar y que le echas pestes de otra persona. Vivimos a veces pendientes de un buen chisme, pero Zach me da mi espacio para que se lo cuente o no. No quiere influenciarme.

—Ni yo lo sé. —Sonrío con tristeza y termino de comprar lo que me falta.

Vamos a las cajas y pago. Se me va un dineral, mi padre tiene dinero y desde hace años ha ido metiendo dinero en mi cuenta para que no me falte de nada.

Yo siempre quise algo más de él que no fuera el dinero...

Hace tiempo que acepté que, como esto sería lo único que recibiría, lo mejor era no darle más vueltas.

Zach me ayuda con todo y me sigue de cerca para ayudarme de nuevo a llegar a nuestra casa. Acaba por llevar gran parte de las bolsas a mi casa.

—Gracias... Me sabe mal aprovecharme de ti.

—Somos vecinos. Otro día seré yo el que te pida un favor.

Asiento y lo ordenamos todo.

Zach se queda mirando la decoración de mi casa. Se acerca a una mecedora o sofá de una plaza que hay cerca de la ventana. Es de mimbre y, aunque a primera vista no parece cómoda, se puede decir que las apariencias engañan. Hay un libro y una manta fina sobre él.

—Mi lugar preferido de la casa.

—Lo supuse. El resto de cosas no paren tocadas.

—Esta casa se me hace grande y eso que solo tiene dos habitaciones... Lo que más me gusta de este lugar son estos altos y antiguos techos. Aunque lo mejor es sentirme de alguna forma más cerca de mi sobrino Pete. Es una casa madura que ha envejecido muy bien.

—Nunca hubiera usado ese término para describir una casa vieja.

—Ya, pero las cosas viejas lo son porque han visto y vivido mucho. Estas paredes están curtidas por cientos de experiencias. Transmiten más que algo nuevo carente aún de las taras que le da la vida.

—Me gusta tu forma de pensar. En verdad este edificio me encanta, sobre todo algo que tal vez un día te enseñe.

—Acabas de aumentar mi curiosidad.

—Tiempo al tiempo.

El timbre de la puerta suena. Zach va hacia ella para irse. Abre y vemos a Harry que al ver a Zach pone mala cara.

—Me voy —dice Zach—. Luego nos vemos.



Asiento.

Harry cierra la puerta y me mira interrogante.

—Tú has invitado a tus amigos y yo a los míos.

—Vale, me parece bien. Enséñame qué has comprado por si tengo que ir a por algo más.

Es decir, va a mirar si he comprado el suficiente alcohol. Se lo enseño y, como yo imaginaba, no le parece bien. Se marcha y queda con un amigo para comprar más bebidas y, una vez más, me deja sola preparándolo todo.

# Capítulo 5

*Zach*

Llego tarde de trabajar en el refugio. Hoy tuvimos un perro accidentado. Sus dueños lo habían dejado a su suerte y un coche no lo pudo esquivar. Por suerte, ese hombre lo trajo aquí para salvar su vida, en vez de dejarlo morir en la carretera. De hecho, el hombre ha dicho que le quiere dar un hogar. El animal va a salir de esta y ya tiene un hogar donde, viendo la preocupación del hombre mientras esperaba a ver si podíamos ayudar al animal o no, será uno bueno.

Escucho la música en el piso de Valentina cuando para el ascensor. La puerta se abre cuando voy de camino a casa y veo que hay mucha gente para lo pequeño que es el piso.

Entro en mi apartamento y me doy una larga ducha antes de vestirme con un vaquero cómodo y una camiseta negra para ir a su piso.

Al entrar veo a Caden junto a Elle. No tienen muy buena cara.

—Hola —les saludo al acercarme.

—Hola —dice serio Caden.

—¿Y esa mirada de perdonavidas?

—Un idiota que trató de tocarme el culo —responde Elle—, pero le di un guantazo.

—No me ha dejado partirle la cara —explica Caden entre dientes.

—Normal, ella ya le dio su merecido. Muy bien hecho —digo sonriendo a mi amiga mientras oteo el ambiente—. No me gusta la gente que hay aquí.

—A mí tampoco —dice Caden muy tenso.

—Pues entonces mejor nos vamos antes de que la lées —señala Elle—. Si seguimos aquí es por Valentina, pero ni está. Se ha ido con su novio a comprar más bebida.

—Si queréis yo me quedo un poco por aquí por si Valentina necesita algo.

Caden está muy tenso y sé que sino Elle no se irá.

—Genial, porque estoy agotada. —Elle tira de Caden hacia afuera.

Valentina tarda una hora en llegar y cuando lo hace varios de los invitados ya se han ido. Esto molesta a Harry que cuando lo ve le echa en cara no haber comprado más bebida y comida.

Esta aprieta la mandíbula y no le dice nada.

Me hierva la sangre.

Voy hacia ella cuando va a la cocina y aunque trata de ocultármelo veo las lágrimas en sus ojos azules.

—No te mereces a alguien así —le digo enfadado porque permita esto.

—Tú no lo entiendes...

—No, no lo hago.

Su novio la llama y se va hacia afuera.

La fiesta sigue. Harry no para de beber. Sus amigos cada vez son menos pero como está tan ciego no parece importarle. Valentina está recogiendo todo un poco y esto le molesta. Se levanta hacia ella y la coge del brazo.

Voy hacia ellos y me importa bien poco si esto le gusta a Valentina o no, delante de mí nadie va a tratar a una persona de forma tan despreciable.

La gente se va yendo y Harry no para de beber.

Ayudo a Valentina a recoger su cuarto al que, aunque estaba cerrado, han entrado forzando la cerradura y está hecho un desastre. No le digo nada porque Valentina está a punto de romperse. No quiero que lo haga ahora cuando quiero aparentar fortaleza ante esos idiotas, donde el mayor de todos es su novio.

Salimos al salón a tiempo de ver a su novio sobre la mesa.

—Deberíais iros —dice al fin Valentina.

—Menudo muerdo de novia tienes. No sé cómo no la dejas. No hace más que amargarte la vida —comenta un amigo a Harry.

Harry, en vez de defender a su novia, se pone a reír.

Me acerco a Valentina, que está temblando. Aprieto la mano para no ponérsela sobre la cintura para infundirle fuerza. No lo hago porque respeto a Harry más de lo que él la respeta a ella.

—No la dejas porque tengo miedo de que se quite la vida. Algo que ya trató de hacer una vez. —Harry señala la muñeca de Valentina, donde tiene un brazalete. Se acerca rápido y se lo quita, y todos vemos la evidencia de que trató de quitarse la vida, pues luce una cicatriz —. No podría soportar

cargar con su muerte...

—Largo —ordena Valentina. Harry se ríe y no le hace ni caso—. ¡Lárgate!

Ni caso.

Ya no puedo más y me canso de ser bueno.

Lo cojo de la camisa. Es un enclenque y a su lado le saco una cabeza, por eso no me cuesta llevarlo a la puerta, abrirla y tirarlo fuera.

—¡Se pude saber qué haces!

—¡Largo de mi casa! —grita Valentina.

Miro a los que quedan y se lo piensan dos veces antes de desafiarme. Siempre estoy riendo, por eso, cuando me enfado, dicen que doy mucho miedo.

Se marchan.

Valentina va hacia Harry y le tira una alianza de plata a la cara.

—Hemos terminado. No quiero volver a verte nunca más. Y no, no me quitaría la vida por ti, porque tú no me importas lo suficiente para sentir que todo se termina.

—Ya, claro, por eso no me has dejado hasta ahora cuando me he portado como un mierda contigo.

—Eso ha sido por tonta, pero hasta aquí.

—Ya volverás...

—Antes me quito la vida que volver contigo —dice Valentina con firmeza.

Harry se ríe.

La puerta de mi piso se abre y aparece Caden con cara de pocos amigos. Me mira y no le digo que se vaya o le hago gesto de que todo está bien. Esto hace que parezca más amenazador.

Harry y sus amigos se empiezan a ir.

—No vales tanto como te crees. Solo estaba contigo por todo el dinero que tienes... Es lo único que merece la pena de ti porque por amor me lo das todo... —espeta con crudeza Harry.

Ando hacia él. Caden me sujeta. Juro que, si no lo hace, le hubiera partido la cara a Harry.

Valentina se va hacia su casa.

Caden me mira.

—Me voy con ella. No está bien. —Asiente y entra en nuestro piso.

Entro a casa de Valentina y cierro la puerta. Está mirando por la ventana, acariciándose la cicatriz y me fijo en que se araña como si así pudiera desaparecer.

Pongo mi mano sobre la herida.

Valentina me mira con sus grandes ojos azules cargados de lágrimas de dolor.

—Debí haberlo dejado hace tiempo... No lo hice porque quería ser parte de algo, tener un poco de cariño... Me he conformado con tan poco... Estaba enamorada de él...

—Dime en qué puedo ayudarte.

—¿Acaso tienes la cura del amor? Quiero dejar de sentir este dolor...

—No la tengo, pero si la encuentro juro que te la traeré. —Me muestra una débil sonrisa.

Se echa hacia adelante y se rompe en llanto. La abrazo y dejo que lllore en mis brazos hasta que nos acerco al sofá que tiene bajo la ventana y me siento para ponerla sobre mis piernas.

No sé el tiempo que pasamos así abrazados, notando cómo en cada sollozo se rompe algo de ella. Me siento muy impotente por no poder hacer nada, salvo acariciar su espalda y estar aquí.

Tal vez eso sea suficiente... No lo sé.

Al final se queda dormida. No soy capaz de irme. Me quedo aquí, a su lado, esperando que, si no tengo la cura para el amor, sí pueda aliviar en parte su sufrimiento.

Es duro ver llorar a alguien que no te es indiferente. Sin saber qué puedes hacer para aliviarla, y más si ese dolor es por la persona a la que ella quiere y no es alguien que le convenga ni que se merezca esas lágrimas.

Nunca me he sentido tan impotente y lo único que puedo hacer es abrazarla más fuerte, y tal vez eso no sea suficiente.

# Capítulo 6

*Valentina*

Me despierto desconcertada en mi cuarto. Alzo la mano para levantarme y al ver mi muñeca sin cubrir lo recuerdo todo.

El dolor me ahoga y me revuelve el estómago hasta el punto de que tengo salir de la cama corriendo para ir a vomitar al aseo.

Cuando salgo veo a Zach frente a mí.

—¿Qué haces aquí?

—Ver si estás bien.

—¿Te has quedado toda la noche? —pregunto incrédula.

—Casi, he ido a mi casa a darme una ducha y a preparar unas cosas para irme a trabajar, pero antes de marcharme quería saber cómo estabas.

—Pues ya sabes, como siempre que te destroza el corazón la personas a la que quieres.

—Cuando lo sienta, te lo diré.

—Mejor que no lo sientas, Zach. Duele mucho perder a quien quieres y más cuando sabes que nunca debiste darlo todo por esa persona que nunca te valoró. Alguien que dice quererte no te hace ese daño gratuito.

—Si lo sabes, no entiendo por qué has soportado a Harry. Nunca me ha caído bien —me dice con sinceridad.

—Porque me gustaba ser parte de algo y porque Harry a mí sí me importaba.

Asiente y no añade más. Saca de su bolsillo un panfleto.

—Trabajo las noches de los viernes, sábados y domingos en un pub que tiene música en directo cada semana. Por si te quieres pasar esta noche, hoy son canciones tristes de esas de desamor para llorar a moco tendido. De hecho, creo que en las mesas tienen cajas de clínex incluidas.

—No creo que...

—No está bien llorar en soledad. —No le respondo—. Te he dejado mi móvil anotado en la libreta de la nevera por si necesitas algo.

Asiento y le veo irse. Le sigo al salón y compruebo que está todo

recogido. Sé que ha sido cosa de Zach. No sé por qué lo hace, o sí; hay personas que nacen con el don de ayudar sin pedir nada a cambio y eso es algo que siempre vi en él.

Lástima que nunca se haya enamorado. La chica de la que lo hiciera seguro que sería muy afortunada. Si es que la corresponde porque ahora mismo solo puedo pensar que el amor es una mierda.

Ya sola paso la mano por mi cicatriz y la aparto. Busco algo con lo que taparla. Cada vez que la veo recuerdo ese día... La sangre, los gritos de mi padre y cómo, tras esto, hicimos entre los tres un pacto de silencio de no hablar de lo que había ocurrido, de lo que en verdad pasó allí, haciendo como si nada hubiera sucedido... Pero hay cosas que nos marcan, aunque ni mi padre, ni mi hermano, ni yo estamos dispuestos a aceptarlo.



Tras irse Zach temprano, me he metido de nuevo en la cama. No salgo hasta que escucho el timbre sonar con insistencia. Voy hacia la puerta temiendo que sea Harry y, si he de ser sincera, una parte de mí espera que venga y me pida perdón, aunque no podré hacerlo. Es esa parte la que me hace sentir débil, por seguir queriendo a alguien así que ni sabe a qué se debe mi cicatriz y no solo ha sacado conclusiones, sino que ha seguido a mi lado por miedo y encima lo dice a los cuatro vientos...

Me da igual lo que piense la gente. Esas personas no me conocen, no saben nada de mí, aunque ahora creerán que soy débil porque he tratado de quitarme la vida, o les dará miedo hacer o decir algo por si lo hiciera de nuevo. En vez de entenderme, preferirán tenerme lejos porque me verán como una personas triste y amargada... Cosa que no es así.

La gente prefiere imaginar que indagar en la verdad.

Abro la puerta y veo a Elle tras esta. Se tira a mis brazos y me abraza con fuerza. Hago lo mismo y nos deshacemos en lágrimas hasta que caemos al suelo sin soltarnos.

Es tarde cuando tras darme una ducha encuentro las palabras para hablar con mi amiga.

—Siempre supe que tenía que dejarlo, pero... No podía. Soy débil...

—No lo veo así. —Elle me tiende un té recién hecho. Cojo la taza para calentarme las manos—. Creo que eres muy fuerte y buena, y que si seguías con él era por esa parte buena suya, que solo tú ves, y que tratabas de que dejara de ser ocasional a ser algo del día a día.

—Vamos, que soy cabezota.

—Un poco y, por lo que fuera, aunque tu relación era una mierda, tú lo veías bien...

—No me hacía bien, pero me gustaba ser parte de algo. Me hacía sentir menos sola.

—Te entiendo y a veces hay que dejar de temer a la soledad para no conformarnos con menos que algo mejor que eso. Es peor no estar solo y sentirte así cada vez que estás al lado de personas que quieres, no hay mayor soledad que cuando esperas algo que nunca llega.

—Tú sabes cómo me siento.

—Sí, por eso te digo que abrases la soledad, que dejes de tener miedo a estar sola, y dejarás de conformarte con los pedazos que otra persona te pueda dar.

—Ahora mismo en lo que menos pienso es en estar con alguien.

—Lo sé. Date tiempo.

Asiento y doy un trago a mi té. Nos quedamos sentadas sin decir nada; ella sabe cómo me siento y, aunque seguramente también tenga preguntas por lo que dijo Harry (Zach se lo contó todo a Caden y este a Elle cuando se despertó), no las hace. Solo espera que yo esté preparada para hablar.

Algo que tal vez no suceda nunca...

Hasta ahora nunca he hablado con nadie de lo que pasó esa mañana de abril...



Llego a casa de mi hermano, y su mujer, Aldana, me abre la puerta. Me da dos besos y se va corriendo a atender al pequeño Emilio, que está llorando a pleno pulmón. Odia quedarse solo y no sé como lo hace, pero hasta



durmiendo nota cuándo sus padres han dejado el cuarto.

Se llama Emilio como mi hermano, aunque le decimos Emi.

Sale con el pequeño y noto cómo mi pecho se hincha de amor. ¡Cómo quiero a este pequeño!

Le cojo en brazos y me lo como a besos.

—¿Te importa quedarte un poco con él mientras voy a comprar?

—No, tranquila.

Asiente y me da las gracias mientras coge sus cosas para irse. Mi hermano le dijo de contratar a una chica para ayudarla con el pequeño, pero ella no ha querido. No quiere que nadie la ayude con el cuidado del niño, salvo sus padres cuando vienen o yo.

Miro a mi sobrino, que me observa con esos grandes ojos.

Es tan perfecto, tan precioso...

Le abrazo y, aunque trato de hacerme la fuerte, noto cómo las lágrimas salen de mis ojos, y cómo él sin saberlo me da su consuelo y apoyo.

Mi hermano ha vuelto al trabajo. El psicólogo dijo que era bueno para él y, aunque hay cosas que de momento no puede hacer, sentirse activo hace que lo supere todo mucho mejor.

Va a hacer un año que conocimos a Pete, que mi hermano supo que tenía un hijo de casi seis años.

Su querida madre decidió ocultarle su existencia, y no para cuidarlo sola y darle todo el amor que pudiera, más bien para desatender a ese pequeño que con sus trastadas pedía a gritos un poco de atención.

Cuando mi hermano quiso compartir la custodia, esta huyó con el pequeño antes de que en el registro constara que era el padre de Pete. Es la razón por la que no han podido hacer mucho a la hora de buscarlo.

Esto hundió a mi hermano en una depresión al imaginar a su hijo solo y desatendido por una madre egoísta que solo piensa en sí misma.

Aprovecho que Emi está tranquilo para mirar con mi móvil si lo que dijo ayer Harry se ha filtrado a la prensa. Por suerte no ha sido así. No es que mi familia sea famosa ni nada, pero, como mi padre es uno de los hombres más influyentes del país, ha salido en la prensa varias veces, aunque los medios de comunicación siempre han contado lo que creían que era la verdad. Pocas veces han dicho algo correcto.

A mi padre le da igual lo que se diga, y mi hermano y yo siempre hemos preferido pasar de este mundillo, aunque nos han ofrecido dinero para ir a programas de televisión y así contar trapos sucios familiares. Pero, como ninguno ha querido, al final solo sacan alguna cosa ocasional y nada más.

Se me pasa el tiempo volando cuando estoy con mi sobrino. Es lo mejor de mi vida ahora mismo y la persona a la que más quiero. Espero poder estar a su lado siempre y ser la tía que se merece.

Aldana regresa cargada de bolsas y, tras dejar al pequeño en una silla de bebés, la ayudo a guardarlo todo.

—No tienes buena cara —me dice cuando acabamos.

—Lo he dejado con Harry.

—Espero que sea en serio, ese chico no te conviene.

—Siempre lo he sabido, pero no podía dejarlo...

—Pues entonces algo muy fuerte ha tenido que hacerte. —Se lo cuento y tapa las orejas a su hijo para soltar—: ¡Menudo cabrón!

—Ni sabía que la había visto... Nunca me preguntó y eso me duele más. Ver algo así de la persona con la que sales y asumir que fue porque traté de quitarme la vida... No preguntarlo o enfadarse porque no le contara nada... Es como si le diera igual.

—No te crees que no te dejaba por si lo repetías, ¿no?

—No, no soy tonta. Le he pagado demasiadas cosas que le hacían feliz...

—Se ha aprovechado de ti, cariño. Lo peor es que eres lista y seguro que lo sabías. Tal vez tu hermano no sea el único que necesite hablar con un especialista...

—Estoy bien...

—No es malo pedir ayuda, tampoco aceptar que la necesitas, lo peor es creer que lo tienes todo controlado y no hacer nada hasta que lo que se supone que controlas te explota en la cara.

—No soy como Emilio. —Me mira dejando claro que no le ha gustado mi comentario—. Lo que quiero decir es que estoy hecha una mierda, pero nada que no pueda superar con un montón de lágrimas y música de esa de llorar.

—Si tú lo dices... Pero, ya que estás estudiando Psicología, deberías

saber que para entender a los demás debes aprender a comprenderte a ti mismo. Tienes mucho ahí dentro que no ha salido. Deberías empezar a hablar y contar cómo te sentiste tras lo sucedido. —Mira mi cicatriz.

—Estoy bien, de verdad. Solo tengo el corazón destrozado, nada más, y lo demás está todo superado. Ahora tengo que irme.

Empiezo a recoger mis cosas, pero me detiene entendiendo que si hablamos de este tema me voy a cerrar en banda. No quiero remover el pasado.

—No te vas. Te quedas a cenar que en nada viene tu hermano y yo te prometo que me estaré calladita. Solo quiero que sepas que estoy aquí, si necesitas que sea yo quien te escuche.

Asiento y me quedo a cenar. Tengo ganas de ver a mi hermano y comprobar que sigue bien.



Regreso a mi casa feliz de saber que mi hermano está mejor, pero destrozada por dentro.

Cojo una caja y guardo las cosas que son de Harry, las que me regaló. No quiero nada suyo. Ni sus fotos ni nada. Las recojo sin poder dejar de llorar y no sé si siento pena por lo que hemos perdido o de mí por lo que soporté por estar a su lado.

No soy capaz de ver lo mal que estoy hasta que la realidad me da una bofetada, siempre ha sido así con mis anteriores ex y parece que no aprendo.

# Capítulo 7

*Zach*

Me gusta ser relaciones públicas del pub. Se me da bien hablar con la gente y convencer a chicos y chicas de que lo que hay dentro les va a encantar. Gracias a eso puedo pagar mis facturas. Sobre todo, por las buenas propinas que me dan algunos clientes que, tras haber pasado una buena noche, me lo agradecen. El dueño me deja quedarme con ellas. Creo que es su forma de no perderme... Le escuché decirle a uno de sus camareros que desde la semana pasada ha entrado el doble de personas al local. Espero que no fuera cosa de la suerte y este segundo fin de semana que también trabajo, consiga demostrarle que soy bueno en lo que hago.

No quiero dejar de ir al refugio de momento, a pesar de que allí no me pagan nada. Me llena más que este trabajo porque es a lo que me quiero dedicar y, aunque acabe por trabajar en una clínica veterinaria donde pueda tener un sueldo fijo todos los meses, me gustaría prestar mis servicios donde estoy ahora para ayudar de alguna forma a esos pobres animales que solo piden un poco de cariño.

Son cerca de las doce de la noche cuando veo por el rabillo del ojo acercarse a una pelirroja que conozco muy bien.

Sonrío sin poder evitarlo, feliz por tenerla aquí, tan cerca.

No puedo mentir, estaba deseando que viniera.

Voy a su encuentro y le doy dos invitaciones para chupitos, más cantarías mucho y el camarero no se los serviría.

—Espero que te guste el lugar.

—Yo espero que pongan música muy triste de esa que te hace llorar.

—Eso es energía positiva y lo demás tonterías, sí señor. —Emite una pequeña sonrisa—. Para lo que necesites ando por aquí.

Asiente y entra al local sola.

En mi descanso, voy a buscarla.

Está al fondo del todo observando cómo cantan y tocan el piano. La canción es tan bonita como triste y veo que varias lágrimas caen por sus

mejillas. Tal vez ni sea consciente de ellas, al estar tan embelesada como está con la letra.

Hoy no hay mucha gente. Mi jefe no es consciente de que la gente los fines de semana quiere canciones que le hagan bailar y olvidarse de los problemas de la semana. Yo le propuse dejar esto para el domingo por la tarde, pero no quiso y ya sé por qué. Me he enterado de que lo ha hecho porque le gusta la cantante y quería impresionarla dándole el sábado.

—Hola —digo sentándome a su lado en la mesa.

Llevo mi mano a sus lágrimas y se las seco. El nudo que siento en el pecho por su dolor me hace tragar con dificultad.

No soporto verla triste.

—¿Haciendo pellas? —Coge un pañuelo y se limpia.

Me siento algo tonto por haber hecho eso.

—No, tengo un descanso.

—Hoy no hay mucha gente o, más bien, no se ha quedado mucha tras el chupito gratis.

—Lo sé. ¿Te está gustando?

—Sí. Me está haciendo pensar.

—¿En qué?

—En que amor y dolor no pueden ir en la misma frase.

—En eso te doy la razón.

—Harry es tan culpable como yo. Él por tratarme mal y yo por dejarme y aceptarlo. No pienso conformarme más... Por eso he decidido no estar con nadie de momento. Si es que soy capaz de lograrlo.

—¿Por qué lo ves tan difícil?

—Mi primer novio lo tuve con doce años. No sabía nada del amor, pero ahí estaba yo con el chico más guapo de clase. En cuanto lo dejamos, empecé con otro... Así desde entonces. No he estado casi nunca sin pareja.

—Y yo nunca ha tenido una. Vaya par.

—¿Por qué?

—Porque soy muy exigente. O me encanta esa persona y me hace sentir algo especial o prefiero estar solo. Quiero lo que tienen mis padres y no me quiero conformar con menos.

—Somos las dos caras opuestas de una moneda. Yo con tal de no estar

sola me he conformado.

—Cámbialo. Puedes hacerlo. Ya no eres esa niña de doce años.

—En el fondo sigo siendo una niña... Olvida lo que he dicho. No me hagas caso.

—No lo voy a olvidar, pero no indagaré en el tema si no quieres.

Asiente.

—Como tampoco vas a hacer con lo de mi cicatriz. —Se pasa los dedos por su brazalete de cuero.

—Todos tenemos cicatrices, aunque no se vean.

—Eso es cierto, pero la mía cuenta algo a lo que la gente le teme porque no saben cómo tratar a una persona que podría haberse querido quitar la vida.

—Tú eres Valentina y lo que hagas habla de la persona que eres ahora. Nada más.

—Yo soy Valentina, Zach, pero ahora para muchos dejaré de serlo para ser la suicida. A la gente le encanta poner adjetivos a las personas y olvidan que esos no definen lo que somos. Estudio Psicología. Sé de lo que hablo. Pero estoy preparada. No me importa lo que digan.

—Mira el lado bueno, estamos en la universidad. No es como en el instituto. Aquí la gente va más a su bola.

—Lo sé. Estoy tranquila. Yo sé lo que pasó. —Noto que su mirada se torna oscura.

Me cuesta no seguir indagando, pero no lo haré porque quiero darle su espacio y porque se ha acabado mi tiempo de descanso.

—Salgo en una hora, si me esperas regresamos juntos.

—Te espero.

Regreso a mi trabajo y no paro de darle vueltas a lo que me ha contado Valentina o, mejor dicho, a lo que he atisbado mientras lo hacía. Valentina esconde mucho tras ella. Hasta ahora pensaba que era una chica alegre y decidida que tenía la mala suerte de no saber elegir a los tíos. Ahora creo que hay mucho más tras sus malas elecciones, y que si estaba con Harry era por algo.

# Capítulo 8

*Valentina*

Salgo de clase queriendo creer que me he enterado de algo, pero no ha sido así.

No paro de dar vueltas a mi encuentro con Harry.

Ha sido esta mañana antes de entrar.

Él estudia cerca y nos vimos de camino. Me paré. No sé qué esperaba... Tal vez un lo siento por su parte. Algo que no llegó. Me miró, sonrió con suficiencia y se marchó.

Hace una semana era mi novio, ahora es solo un extraño al que me gustaría no haber conocido nunca. Es increíble cómo cambian las cosas, y más los sentimientos que tenemos hacia personas que por un instante creíamos que amaríamos toda la vida.

No sé qué habrá contado a sus amigos. Amigos que ya no son los míos, por supuesto. En verdad solo me soportaban. Es extraño decir adiós a una pareja y que todo su entorno también desaparezca, se vaya tan rápido que te preguntes si alguna vez de verdad estuvo ahí o solo eran los adornos de una obra muy bien montada donde tú solo eras la actriz secundaria y en verdad nunca fuiste la estrella...

Debería estar acostumbrada.

Alguien me abraza. Es Elle.

—He venido en cuanto he podido.

Elle estudia Dibujo cerca de la universidad y se ofreció a desayunar conmigo.

Vamos a la cafetería donde tantas veces nos vimos el año pasado. Al entrar busca a Caden con la mirada y le ve afuera con sus amigos. Entre ellos también está Zach. Al vernos nos saluda.

Está rodeado de chicas que quieren llamar su atención, algo que ha pasado casi siempre que lo he visto. Él en verdad no hace mucho para buscarlas. Siempre hay alguien que necesita que Zach le regale una mirada. Tal vez sea por lo bueno que está o por esa sonrisa suya que tiene que cuando

te la dirige por un segundo te piensas que de verdad eres especial.

Suerte que yo esté curada de ese rubito y no tenga efecto en mí... O eso quiero creer, porque tampoco es que me haga mucha gracia ver cómo tontea con otras...

«No, Valentina, esta vez debes aprender a estar sola», me digo.

Elle decide quedarse dentro y yo lo prefiero.

—¿Cómo estás?

—Mal, pero es lo normal.

—¿Lo has visto?

—Sí y se rio de mí. Yo creo que ya solo por lo que hubo entre los dos me merezco su respeto. Nunca he hecho nada malo... Aunque la tonta soy yo. He permitido que me tratara mal sin quejarme.

—Yo también permití muchas cosas por un poco de cariño. Hasta que no estás metida en algo así no entiendes cómo es posible aguantar tanto.

—Sí, pero cambiemos de tema. No quiero hablar más de él. Ahora solo pienso en recoger todas sus cosas, junto con las que me regaló, y meterlas en una caja para mandárselas.

—Haces bien.

—Y cuéntame, ¿qué tal con Caden?

Sonríe y, antes de que me diga que bien, lo mira de reojo. Caden, que parece no hacerle caso, se gira y le guiña un ojo. No hace falta que pregunte más o que me diga más. Esos gestos engloban más de lo que me pueda decir con palabras.

Yo nunca tuve eso con Harry, pero pensaba que era mi historia. Ahora, cada hora que pasa y el dolor va desapareciendo, veo la cantidad de carencias que tenía mi relación. Me pregunto si el amor es ciego o lo somos nosotros por engañarnos con tal de tener un poco de cariño.

Quedo con Elle, antes de marcharme, en ir a la residencia a ver al padre de Caden, Max, mañana por la tarde. Al terminar las clases voy a comer con mi padre. Llego a mi casa y le busco, pero no le encuentro. Le llamo al móvil y me lo coge a los dos tonos.

—Hola, papá, ¿no habíamos quedado para comer?

—Vaya, lo he olvidado... ¿Quedamos otro día?

—¿Dónde estás?



—Trabajando, tenía cosas que hacer.

—Vale, ya te diré cuando puedo quedar. Cuídate.

—Tú también.

Mi padre me cuelga. Me siento en el salón y observo la gran chimenea apagada. Me pregunto si hace tiempo, cuando mi madre vivía, todo era diferente en esta casa.

No lo sé porque no recuerdo cómo era mi vida con ella.

Desde que se fue, mi padre se centró en el trabajo y no mira más allá de su empresa.

Noto cómo se me hace un nudo en el pecho y me marcho antes de echarme a llorar. Hace años que dejé de hacerlo en esta casa.



Llegamos a la residencia donde Max, el padre de Caden, nos espera en la puerta. Al verme me da un abrazo como si me conociera de toda la vida. Este hombre no es consciente de lo mucho que lo necesitaba.

—Vamos, la clase va a empezar —nos dice yendo hacia el salón de actos.

—¿Qué clase? —pregunto a Elle.

—¿No te lo dije? —pregunta con una sonrisilla que no me engaña—. Temí que, al decírtelo, no vinieras. ¡¡Sorpresa!! —dice ya en la puerta—. Vamos a dar una clase de baile.

Max y sus amigos nos miran a la espera de que entremos. Una abuela se acerca y tira de mí cuando me ve dudar.

Entro a la sala y miro a Elle seria.

Ella me saca la lengua.

Me dejo llevar y acabo por seguir las indicaciones de la profesora. Lo hago fatal. No soy muy buena, pero, aun así, me lo paso bien porque me centro en ver la ilusión en las personas que nos rodean. Al acabar se acercan y me cuentan cosas de su vida. Necesitan un poco de atención y los entiendo. Las personas mayores son como los niños, necesitan mucha atención y no todos lo saben ver.

Ellos lo tienen peor porque la gente se enternece con los niños. En cambio, a los abuelos los ven como un estorbo en vez de apreciar que gracias a ellos estamos donde estamos.

Se me pasa la tarde volando, jugando a las cartas con Max y sus amigos que, la mayoría, hacen un sinfín de trampas.

Cuando acabamos, entramos en mi coche sonrientes, y todo gracias a esas personas que solo piden un poco de atención, y que no se les olvide.

Quedo con ellos en vernos la semana que viene. Si he de ser sincera, ellos también me han ayudado a mí.

El resto de la semana pasa muy rápido y, para cuando me doy cuenta, ya es viernes. La música, por la fiesta que están dando Caden, Elle y Zach, se cuele tras mi puerta.

Les he dicho que lo mismo luego me pasaría.

En verdad, no quiero ir. No tengo ganas de fiestas. Me traen amargos recuerdos.

Estoy tranquila leyendo en mi sillón favorito, escuchando de fondo la música y el revuelo en la casa de mis vecinos cuando me llega un mensaje de Harry. Lo abro y veo que es un vídeo.

Le doy a play con manos temblorosas, no sabiendo lo que me voy a encontrar y lo veo, notando cómo mi corazón se acelera.

Harry está quemando nuestras cosas en una hoguera de la playa junto a sus amigos. Las que yo le mandé junto con las mías, que no me ha devuelto. Lo hace mientras se ríe de lo que significan y de todas las cosas que le regalé, mientras se burla de ellas. Dice que eran chorradas estúpidas y recalca que, con el dinero que tiene mi familia, bien podría haberme estirado más, haberle hecho mejores regalos.

Noto cómo se me nubla la vista y más cuando dice que espera que me arrepienta de haberlo dejado escapar, que nunca encontraré a nadie como a él que me soporte.

Me siento humillada.

No he hecho nada para este desprecio y dudo que todo sea fruto de lo que decía sentir por mí. Creo más bien que es porque no le gusta ser el dejado.

Cojo una de las botellas de alcohol que sobraron de mi fiesta y doy un

largo trago para sacarme esta angustia que me destroza.

Estoy a punto de dar mi segundo gran trago cuando llaman a la puerta de mi casa. Voy hacia ella sin fijarme que solo llevo una camisa de tirantes puesta sobre unas braguitas azules. Abro y es cuando veo la mirada de Zach agrandarse y a unos chicos de enfrente silbarme cuando me doy cuenta de la poca ropa que llevo.

Corro a mi cuarto.

Zach cierra la puerta y no sé si se ha quedado dentro o fuera.

Me pongo unos pantalones de hilo y salgo al salón.

Zach tiene en sus manos la botella que dejé olvidada en la alfombra en mi carrera.

—Veo que tienes la fiesta montada tú sola.

—Sí, no me apetece estar con más gente ahora.

—Ya veo. Venía para ver cómo estabas. Acabo de llegar de trabajar en el pub. Esta noche el tema era la purpurina —dice moviendo su pelo rubio y dejando caer rastros de purpurina en el suelo de mi casa.

—Tu jefe es muy variable.

—Sí, dice que la gente se cansa de hacer siempre lo mismo. Está decidido a ofrecer cada día algo nuevo. Mañana, por si te interesa, es la fiesta de la espuma, como si eso no tuviera más años que nosotros, y toca una banda muy juvenil para amenizar la fiesta.

—Creo que paso. Ya por hoy he tenido suficiente estriptis. —Sonríe—. No he bebido mucho.

—No me importa. Es tu vida. Solo que no lo hagas para olvidar. Luego cuando te levantas y la resaca te golpea, te das cuenta de que el alcohol no oculta las penas. Solo nos nubla la mente por unos momentos.

—Lo sé.

—Y, por si te apetece más que la fiesta de la espuma, el domingo iremos a la playa, Caden, Elle y yo. Para aprovechar los últimos días de buen tiempo.

—A ese plan sí me apunto.

Zach sonrío y se marcha tras desearme unas buenas noches.

Cojo la botella y pienso en darle otro trago, pero no lo hago. Recojo todo el alcohol que tengo en mi casa y lo dejo correr por el fregadero. Hago lo que debería haber hecho desde el mismo instante en el que lo dejé con

Harry: lo bloqueo porque, aunque lo esperaba, es hora de que asuma que no me va a pedir perdón.

# Capítulo 9

*Zach*

Llegamos a la playa muy temprano, y eso que está a una hora en coche la que hemos elegido para ir este domingo.

Hoy Valentina tiene mejor cara, parece más relajada.

Espero que poco a poco vaya superando la ruptura. No es fácil. Lo sé por el estado de mi hermana tras romper con Caden y, a este, tras perderla.

Solo hace falta tiempo.

El tiempo es el encargado de hacerte recuperar a quien amaste o de hacerte comprender que en verdad lo vuestro nunca iba a funcionar.

Ponemos las sombrillas y Caden empieza a echar crema a Elle entre besos y caricias un tanto seductoras.

—Dejad eso para cuando estéis solos —les digo tirando arena con el pie a Caden.

—Tú lo que tienes es envidia.

—Lo que tengo es empacho de azúcar. —Caden se ríe. Yo también, aunque en el fondo no lo digo tan en broma.

Volver al piso y estar entre ellos dos, que cada día tienen más consolidada su relación, se me está haciendo algo cuesta arriba. Si vemos la tele, soy yo viendo la tele y ellos dos dándose mimos, caricias, besos... Es decir, que cuando comento algo que sucede en la pantalla, ninguno tiene ni idea. Si pensamos en qué hacer de comer, antes tienen que decidir con el otro para ver si está de acuerdo con la decisión, y no hablemos de hacer algo en grupo. Sin ir más lejos, para venir a esta playa, Caden tuvo que pensar si a Elle le gustaría o si preferiría otra.

Me encanta cómo son, y más verlos tan felices, pero, aunque no les tengo envidia, tal vez solo envidia de forma sana lo que tienen, esto no va de eso. Convivo con una pareja que se nota que desea pasar tiempo a solas y donde me siento como un maldito sujetavelas.

Por eso fui a por Valentina con la esperanza de que se viniera hoy y por eso tardé tanto al regresar de mi casa a la que comparto con mi amigo.

Antes no había sido así.

Tiro de Valentina tras ver que al igual que yo se ha puesto la crema y vamos hacia el agua.

—Dejémoslos solos —le digo.

—Creo que ni se han dado cuenta de que nos hemos ido —comenta con una sonrisa al ver cómo se besan sentados en la arena nuestros amigos.

—Te puedo asegurar que no. —Dejo caer en el agua una porción de pizza hinchable supercutre que nos regalaron tras una noche de fiesta.

Entramos mar adentro y la empujo hasta dejarnos caer sobre ella y dejar que el agua nos mueva. Solo hacemos algo cuando vemos que no nos gusta la dirección que nos hace tomar.

Ninguno de los dos dice nada.

Me encanta sentirla cerca.

Tiene un cuerpazo en bañador. Vamos, que está muy buena, pero para mi gusto demasiado delgada, y no sé si esto es porque es su constitución o porque últimamente se olvida de comer.

—Me gustan verlos tan felices —dice cuando estamos mirando en dirección a las sombrillas. Caden y Elle no paran de besarse o mirarse con cara de tontitos.

—A mí también, aunque Caden juró no estar así de loco por una chica.

—Seguro que se lo has recordado muchas veces.

—Y las que le quedan —respondo—. ¿Cómo estás?

—Genial... Y ahora la verdad —dice al ver mi cara de escéptico ante su respuesta—, mejor. Al menos he decidido pasar página y de verdad. Ahora toca mirar hacia adelante y esperar no irme con el primer idiota que quiera algo conmigo.

—Eso que dices no es bueno.

—No, pero es una realidad. Pero no hablemos de eso. —Se gira y antes de que pueda pararla me tira al agua—. Hablemos de lo fresquita que está el agua —señala cuando emergo de esta.

La cojo y la hundo.

Sale y me tira agua a la cara usando la boca.

Nos pasamos un rato así, haciendo el bobo, hasta que nos damos cuenta de que la colchoneta se ha ido muy hondo. Nado hacia ella y Valentina me

sigue. La cojo de la cintura para hacerle otra aguadilla. Se ríe. Su risa me cala dentro.

Nos acercamos mucho haciendo esto y noto cómo mi cuerpo reacciona a su contacto. Por eso me aparto hasta que ella grita y voy hacia ella asustado.

—¡Me ha picado algo! —grita cuando estamos llegando—. ¡Me quema!  
Grita de nuevo y la pongo sobre la colchoneta al llegar.

Nado de vuelta cansado y viendo su picadura, temiendo que sea una medusa.

Al salir dejo la colchoneta en la arena sin importarme su paradero y cojo a Valentina en brazos para ir a la caseta del socorrista.

—Estoy bien.

—Ya, pero no puedo perder esta oportunidad de ser caballeroso. —Me mira y me sonrío.

No tiene buena cara.

Al llegar nos dicen lo que ya suponía, que es una picadura de medusa.

Le aplican agua con amoníaco. Apesta, pero es lo mejor. Le aconsejan que no le dé el sol en un día por lo menos.

—¿Puedes andar?

—Aunque me ha encantado que me trajeras en brazos como si fuera una princesa en apuros... Puedo andar y podía antes.

—Soy un poco exagerado... —reconozco algo azorado.

Pone su mano en mi brazo.

—Te gusta cuidar de los demás, ya sean hombres, mujeres o animales. Me gusta cómo eres.

Asiento sin sentirme idiota por exagerado y vamos hacia donde están nuestros amigos que con tantos arrumacos se han olvidado de que el mundo existe más allá de la nariz del otro.

Al llegar, Elle se percata de que su amiga cojea y se levanta para ver qué ha pasado.

—No te preocupes. Solo ha sido un roce de los tentáculos de una medusa. Podría haber sido peor.

Elle respira aliviada al ver que no es grave.

—Nosotros nos vamos —digo recogiendo mis cosas.

—No hace falta que tú también te quedes sin playa —protesta Valentina.

—Tengo que ir a trabajar tras comer, no es molestia.

—Nos vamos todos —señala Elle.

—No, quedaos —le pide Valentina—. Disfrutad de este bonito día de playa.

—Me sabe mal... —empieza a decir Elle.

—A mí me sabría peor saber que por mi culpa te pierdes la playa. Luego nos contáis qué tal.

Elle asiente no muy convencida, pero al final nos vamos tras despedirnos y deseamos un buen día de playa. Por suerte hemos venido en dos coches, porque yo ya tenía pensado irme pronto.

—Te invito a comer.

—No hace falta que me invites, pero me apunto a la comida.

Asiento y subimos al coche. Se gira para mirarme con una gran sonrisa y sé que estoy perdido. Esta chica me vuelve loco a un nivel nunca explorado para mí hasta ahora.



# Capítulo 10

*Valentina*

Llegamos a una hamburguesería de barrio.

Me encanta el lugar.

Saludan a Zach por su nombre y eso me indica que ha estado aquí más de una vez.

Me giro para mirarle. Me sonrío con calidez y me doy cuenta de que es muy guapo y muy atento. No esperaba que existieran hombres como él. Nunca he conocido a alguien así. Alguien capaz de pensar en los demás y olvidarse de sí mismo. Pensaba que solo existían en los libros que leía de novela romántica.

Mi padre es un buen hombre, pero nunca ha sido cálido o cariñoso. Mi hermano es bueno pero distante. Siempre anda metido en su mundo. Está ahí para mí siempre, pero con unos límites imaginarios que he visto desde niña. Tal vez porque al llevarnos tantos años y vivir etapas diferentes de la vida eso ha hecho que no seamos más cercanos. No lo sé...

Y mis ex... A cual peor.

Pero Zach me está haciendo pensar que tal vez me conformé con lo que creía que era normal sin darme cuenta de que lo que es normal no siempre es lo mejor para uno.

Nos sentamos en una mesa cerca de la puerta porque no hay otra.

La pierna me duele, pero no tanto como cuando me picó. Fue como recibir una descarga eléctrica y un pinchazo que me dejó un instante paralizada al no entender a qué se debía eso. Nunca había sentido algo parecido.

Cojo la carta y la miro con dudas.

—¿No sabes qué pedir? Si quieres te ayudo, lo he probado casi todo.

—Pues no sé dónde lo metes.

—Aquí —dice señalando su barriga que ahora sé que es perfecta.

Nunca he visto un cuerpo tan perfecto. Tiene la musculatura ideal. No está hinchado, pero se nota que le gusta el ejercicio físico, aunque no es una

obsesión para él. Está moreno por todo el cuerpo. Este verano ha tenido que estar expuesto al sol bastante tiempo.

Yo, por el contrario, cuanto más tomo el sol más pecas me salen. Tal vez por eso no lo hago. Me gustaría estar morena, y no que mi moreno sean cientos de pecas.

Sigo mirando la carta y me aparecen muchas cosas. Hace mucho que no como lo que me da la gana sin pensar en dónde irá a parar en mi cuerpo. Culo o caderas...

—¿Lo sabes? —me pregunta Zach.

—Me apetece de todo.

—Pues a pedirlo. —Sonríe.

—Ya claro... Para acabar pareciendo una bola de Navidad.

—Estás muy delgada, dudo que con cualquiera de estas cosas parezcas luego eso.

—Estar así me ha costado lo mío.

—¿No te gusta tu cuerpo? Yo creo que es perfecto y, si engordaras, también seguiría siéndolo.

—Para ti es fácil decirlo porque estás muy bueno...

—¿Estoy muy bueno? Vaya, gracias.

—No he dicho algo que no sepas. Lo que quiero decir es que es fácil hablar cuando pareces un modelo sacado de una revista. Pero yo si me descuido, acabo engordando y ya es malo ser pelirroja y pecosa, si encima le añades un culo gordo...

—Me encanta tu pelo cobrizo y tus pecas son adorables. Si a eso lo rematas con un culazo... Creo que me rendiría a tus pies.

—Tonto. —Le ha dado la vuelta a todo para que parezca atractivo. Como si no me hubiera dado cuenta de cuál es su juego.

—Y ahora dime la verdadera razón por la que dudas a la hora de pedir lo que te gusta —pregunta adivinando que hay más.

Tomo aire y se lo cuento.

—Cuando empecé con Harry estaba más gorda que ahora. Y empezó a sugerirme que estaría más atractiva si dejaba de comer porquerías... Al final dejé de comerlas para atraerle más y no perderle. Dicho en alto: parezco una idiota. Pero yo solo quería gustarle y que no mirara a otras.

—Para empezar, si le gustas a alguien es por cómo eres y, si solo te quiere por un físico, cuando los años pasen y todo cambie, dejarás de gustarle o te sometes a cientos de operaciones de estética o aceptas que la vida pasa. Donde más se nota es en el aspecto físico y digo esto porque lamentablemente algunos siempre serán idiotas tengan la edad que tengan. — Sonríe porque sé que lo dice por mi ex—. Sé como tú quieras ser. Si quieres estar delgada adelante, pero que sea para gustarte a ti. Y no te digo nada de lo que pienso por dejar de comer por tu ex, porque creo que tú misma ya sabes que no deberías dejar que nadie más te diga cómo debes ser.

—Lo sé, pero cuando empiezo con alguien me vuelvo algo tonta... — Viene la camarera para tomarnos nota.

Decido pedirme lo que me apetece y dejar de pensar en dónde se instalará tanta grasa.

—¿Cómo es eso de que te vuelves algo tonta? —pregunta Zach que no parece querer dejar el tema.

—Con mi primer novio me teñí el pelo de negro. Me dijo que era preciosa, pero que con este color de pelo parecía una zanahoria. Compré un tinte y... Me quedaba fatal. Al final volví a mi color natural hasta que apareció el siguiente. Se fijaba tanto en las rubias que me hice mechas... Parecía un canario. Otro me dijo que le ponían los tatuajes... Supongo que ya has visto que llevo dos corazones pequeños a la izquierda del ombligo. — Asiente—. Luego llegó Harry, y he estado con él más de dos años. A él le gustaban las chicas delgadas y que disfrutaran de las fiestas... —Nos traen algo para picar—. Te debo parecer patética.

—No, pero prométeme que la próxima vez que empieces con alguien preferirás perderlo a que te cambie a ti por el camino.

—Y si no siempre me lo puedes recordar...

Asiente.

—Lo haré. Y soy bastante pesado con mis amigos.

—Nunca he tenido un amigo chico que no fuera mi novio —reconozco—. Siempre los amigos —digo haciendo comillas al aire—, han sido los de mis parejas y cuando se terminaban las relaciones, su amistad también.

—Me alegra ser el primero.

—Sí, y ahora dime que tú por una chica también has hecho alguna

tontería.

—No, en eso soy un poco frío.

—Lo dudo, se te nota muy atento...

—Ya, eso me nace así, pero nunca he estado con alguien más de unos encuentros que no han llevado a nada. No he perdido por nadie la cabeza hasta el punto de cuestionarme hacer alguna locura y no porque no haya querido.

Asiento.

Nos traen la comida y la disfruto como nunca. Está deliciosa.

No hablamos. Ahora mismo solo puedo disfrutar de este manjar del que me he privado tanto tiempo por miedo a que un kilo de más me hiciera perder a Harry. Ahora, mientras lo pienso y, tras lo que ha pasado, me doy cuenta de lo tonta que fui. De que si un peso u otro marcan la diferencia entre que alguien te quiera o no es que en verdad no le importas nada.

Qué fácil es verlo todo en la distancia y qué difícil es darte cuenta de las cosas cuando estás sumergida en una relación tóxica.

Termino de comer y Zach se ofrece a pedir algo más.

—Estoy llena. No puedo con nada más.

—Y yo que pensaba invitarte a un helado antes de irme a trabajar.

—Bueno, los helados dicen que son digestivos... —Se ríe y me saca una sonrisa—. ¿Puedo ir contigo?

—¿A comprar los helados? Los hacen aquí...

—No, adonde trabajas. Me gustaría ver el lugar mejor, la otra vez casi no vi nada. Si no es molestia, claro...

—No lo es, pero tal vez mi jefe te adjudique alguna tarea. No le gustan los mirones. Si no te importa que lo haga...

—No me importa.

Zach asiente y va a por los helados prometidos. Tras comerlo, me siento agotada. Hacía tiempo que no me sentía así. Suelo comer como un pajarito.

Nos vamos hacia el refugio de animales y, como ya me ha avisado Zach, su jefe tras examinar mi picadura me manda trabajo. A Zach hoy no le tocaba venir, pero su jefe le pidió si podía pasarse unas horas por la tarde para ayudarle.

El viernes trajeron una caja llena de perritos recién nacidos y tiene algo

de lío con esto. Sobre todo, porque al ser tan pequeños no los puede vacunar y los tiene que tener aislados. Es complicado cuando no tiene un espacio específico para esto. Me han dicho que suelen pedir a algunos ayudantes que se hospeden en su casa un tiempo los animales tan pequeños y luego los traen para ser adoptados, pero que hasta mañana lunes ninguno podía pasarse a por ellos.

Tras acabar mi tarea, que ha consistido en barrer el gran patio y limpiarlo de heces y otras cosas, me dirijo hacia donde están los cachorritos. Siempre me han gustado los perros, pero mi padre no quería que tuviera uno; decía que era una gran responsabilidad adoptar un animal y que no creía que yo fuera capaz de cuidar a nadie.

Los encuentro pronto. Son adorables. Los acaricio y los mimo hasta que Zach viene y me pilla con los cinco perritos.

—No me puedo creer que alguien los mirara a la cara y los abandonara.

—Te sorprendería la cantidad de gente que lo hace. Por eso no damos abasto.

Alzo la mirada y le veo a mi lado. Mi corazón da un pequeño vuelco y no sé muy bien por qué. Si por lo sexi que está con ese uniforme verde o por la sonrisa que luce observando a los animales.

Aparto la mirada recordándome que he decidido estar sola y no enamorarme.

—Me gustaría ayudar, poder quedarme con alguno de ellos hasta que tenga un hogar o darles yo un hogar...

—¿De verdad puedes darle todo lo que necesitan y compaginarlo con las clases y tus prácticas? Un cachorro da mucho trabajo y cuando crece igual.

—Me rompe el alma verlo aquí sin hogar...

—Hay muchos animales en el mismo estado porque personas irresponsables no se pararon a pensar si podían o no tener un animal de compañía. Aceptar que no puedes cuidarlo y hacerte cargo de ellos es una actitud responsable. Comprar o adoptar uno y cuando las cosas no te gustan abandonarlo es lo cruel.

Asiento, pues tiene razón y yo no puedo hacerme cargo de un animal. Al menos no por ahora.

Dejo a los cachorros y me levanto para seguir a Zach. Llegamos a la sala

de descanso y prepara unos cafés. Me sirve el mío y nos lo tomamos en silencio uno al lado del otro apoyados en la mesa. Lo hacemos hasta que al girarme veo que un mechón rebelde del pelo de Zach cae sobre una de sus cejas y no puedo evitar alzar mi mano para apartárselo. Sé que no debería, que esto no tiene sentido... Ni yo entiendo estas ganas de acariciar sus suaves hebras.

—¿Te molestaba o era una excusa para acariciarme? —me pregunta con una media sonrisa.

—Para acariciarte, claro.

Su sonrisa se hace más grande marcando sus hoyuelos.

—¿No decías que buscabas la cura del amor y esas cosas? Cuidado que puede que te enamores de mí. Soy irresistible —bromea.

—Lo mismo la cura eres tú. —Le sigo el juego—. Pero no sería tan tonta de pillarme por ti. Tú no eres de los que se enamoran.

—Por desgracia para mí, no.

Parece triste de verdad por no haberse enamorado.

Cojo su mano y se la aprieto.

—Si alguna vez te enamoras, me gustaría verlo. Ella debe ser muy especial para conquistarte porque seguro que esa chica llegará.

Asiente.

Recogemos nuestras cosas y nos vamos a casa. Al llegar a nuestro rellano mira su casa y le pregunto algo que me ronda desde esta mañana.

—¿Dijiste de acompañarme porque no te gusta ser un sujetavelas?

—¿Llevas todo el día dando vueltas a eso?

—Puede...

—Me alegro mucho por ellos, pero no sé dónde encajo cuando se evaden y no existe nada más que ellos dos.

—Te entiendo. Por si te pasa alguna vez más, en mi casa hay una manta de sobra y tengo todos los canales de series disponibles. No me importará que me hagas compañía.

—Lo tendré en cuenta.

Asiento.

—Gracias por todo, Zach.

—Lo haría por cualquiera —dice y me siento menos importante.

Entro en mi casa y me apoyo en la puerta dando vueltas a este día. No puedo dejar de ver su sonrisa y sus ojos azules. Me conozco, y esto no trae nada bueno. No es la primera vez que me pasa. ¿Acaso no sé estar sola? ¿O tal vez es que Zach es especial y por eso desde que le conocí alguna que otra vez se ha colado entre mis pensamientos? Antes me sentía culpable por estar con Harry, pero ahora no, y esto hace que no pueda evitar repetir las veces que a su lado me ha sacado una sincera sonrisa, de esas que acarician el corazón, aunque no lo quieras.

# Capítulo 11

*Zach*

Salgo de mi última clase. Estamos a jueves y esta tarde trabajo porque mi jefe ha decidido, debido al éxito que tiene últimamente, hacer fiestas temáticas de jueves a sábado, y el domingo libre. Esta noche todo el mundo tiene que ir de negro o blanco porque van a dar a la entrada pinturas fosforitas de esas que brillan con poca luz.

He repartido folletos por la universidad y entre mis amigos.

A Valentina se lo metí bajo la puerta por si se animaba a venir.

No nos hemos visto desde el domingo. Fue un día especial. Sentí cosas que nunca había sentido. Mientras ella hablaba, la miraba embelesado y juro que cualquier cosa que decía me parecía interesante. Fuera lo que fuera.

Recuerdo cuando la vi rodeada de los cachorros... Estaba preciosa. Con ese pelo largo cayéndole por la espalda y esa sonrisa que hace que sus labios rojos parezcan más deseables.

Está claro que me pone o que me gusta a nivel sexual, lo que no entiendo muy bien son las tonterías que siento cuando estoy a su lado. Sé que no es amor, tal vez sea atontamiento o que no puedo evitar salir al auxilio de una chica en apuros. Con Elle también me pasó, tal vez no tan intenso, pero no podía soportar verla sufrir, quería ayudarla y hacerla sonreír de nuevo.

Tal vez todo se debe a eso.



La noche va muy bien. El pub está lleno de gente y he tenido varias proposiciones indecentes de varias chicas. No he aceptado ninguna y no porque no fueran mi tipo o no tenga ganas de una noche de sexo salvaje y despreocupado. Es más bien que mi libido ni se activó ante sus susurros en mi oído o su roce de uñas en mi brazo.

Nada, solo una sonrisa por mi parte y nada más.



—Esa chica era muy sexi. —Me giro y veo a Valentina a mi lado. No sé cuándo ha llegado, y por lo que veo ya le han dado las pinturas fosforitas porque en su mejilla luce un corazón roto, cómo no—. ¿De verdad no quieres acostarte con ella?

—¿Cómo sabes que me ha pedido eso?

Estoy en mi descanso y entré para tomar algo antes de seguir con el trabajo en la puerta.

—Casi te cogió los huevos.

No puedo evitarlo y me río a carcajadas.

—Eres una bruta.

—Solo llamo a las cosas por su nombre.

—Ni me di cuenta. No me atraía.

—Ya llegará otra. —Valentina se pide algo para beber—. Hay media universidad aquí metida. Se ha convertido en el pub de moda. No sé si eso me hace gracia.

—Seguro que tu ex no tiene tan buen gusto y no viene —digo adivinando sus pensamientos.

—Esperemos. Te dejo trabajar.

—Te cuidado. —Me guiña un ojo y se aleja para bailar cerca de la barra y me fijo en que ha venido con unas chicas que no me suenan.

Regreso a mi puesto de trabajo y saludo a mucha gente de la universidad que me suena de vista. Esto de repartir panfletos allí ha hecho efecto y eso ha gustado mucho a mi jefe.

El pub se sigue llenando y los cantantes que actúan esta noche están eufóricos. No los conoce nadie, al menos no de momento, pero tener tanta gente bailando y feliz por tus letras y canciones tiene que ser todo un subidón de adrenalina.

Mi turno termina y busco a Valentina entre la multitud. La encuentro en una esquina sola mirando hacia el vacío muy seria.

Voy hacia ella y sigo su mirada al no conseguir su atención una vez estoy a su lado. Veo que se trata de su ex. Se está liando con una tía a pocos metros y parece un claro anticipo de lo que vendrá después.

—No merece la pena que te duela algo así.

—Me duele que, a mí, que he sido la herida, me cueste más que a él

olvidarme de lo que fuimos. Me molesta que, si él me mira, no me vea así de feliz con otro...

—Si necesitas a alguien para besarte puedes usarme a mí, pero debería darte igual lo que piense tu ex, solo cuando esto pase será verdad que lo has olvidado.

—Sé que tienes razón, pero... —se gira y se pone ante mí—, hasta que eso pase acepto tu oferta.

Antes de que pueda negarme, se alza y pega sus rojos labios a los míos.

Noto una descarga de placer que golpea fuerte el centro de mi deseo. El calor aumenta y sé que no puede ser bueno, que quiero todo lo que me pueda dar en este beso.

Si ella saca de mí dar celos a su ex, yo sacaré el placer de sus labios.

Valentina me besa lento hasta que me hago cargo y alzo mis manos para tomar el control de la situación. La beso sin dejarme ni uno solo de sus alientos. Los quiero todos para mí.

Bebo de la sed de sus labios y me olvido de que esto solo es teatro.

Su lengua tímida me invita a que la explore, y eso hago. Acaricio con la mía cada centímetro. La saboreo, la muerdo... Disfruto y, si ella está fingiendo, he de reconocer que es muy buena actriz.

Se separa cuando el placer le saca un gemido que eleva mi ego masculino.

—Reconoce que lo has hecho porque te morías de ganas de besarme y necesitabas una excusa para hacerlo.

—Claro, te recuerdo que eres mi sexi veterinario. —Me sigue el juego, pero sé que me encantaría que esto fuera verdad.

—Por si te sirve de algo, tu ex se ha ido hecho una furia... Le debe molestar que no andes llorando por él aún.

Valentina mira hacia la puerta.

—Pensé que me gustaría, pero tienes razón, no debería importarme lo que piense. Aun así, no me arrepiento de este beso. Besas muy bien, Zach —me dice sincera.

—Tú tampoco besas mal.

—¡Beso genial! Deberías reconocer que hasta he conseguido que te pongas cachondo.

Me río por su sinceridad.

—Por supuesto que sí, besar a una chica guapa siempre sube mi libido y tú lo eres, diga la gente lo que diga.

Valentina me mira feliz. Se alza y me da un tierno pico que me encanta.

—No me pienso quejar si esto se convierte en una costumbre, Tina.

—Tina, así solo me llama mi familia y no siempre...

—Pues ahora yo también. ¿Nos vamos a casa o quieres seguir de fiesta con tus amigas?

—Eran conocidas de clase y, aunque lo he intentado, no encajo mucho con ellas... Las dejo para conocidas de clase y punto.

—Elle y Caden no podían salir.

—Lo sé. No importa. La próxima vez vendré sola. Seguro que no soy la primera que lo hace.

—Seguro que no.

Salimos hacia nuestra casa. Hoy he venido en coche. Valentina, Tina para mí desde ahora, tras nuestro beso, entra y se recuesta en él. Lleva la pintura de la cara corrida y no hace falta ser muy listo para adivinar que el resto de esta ahora descansa en mi mejilla. Me miro en el espejo retrovisor y, como ya imaginaba, ahí está.

Paro en un semáforo y saco un pañuelo para limpiarme.

—¿Deshaciéndote de las pruebas? —me pregunta bromista.

—O tal vez guardándome esta pintura como recuerdo de nuestro primer beso. Quién sabe...

Se ríe y sé que piensa que bromeo. Yo lo dije a modo de broma, pero ahora no estoy tan seguro de si tiraré o no este pañuelo...

# Capítulo 12

## *Valentina*

Como en silencio al lado de mi padre. Tengo muchas cosas que contarle, pero no lo hago porque hace años que me cansé de ser la única en hablar. Me cansé de que por su parte solo recibiera asentimientos mientras mira a la gente o, como ahora, su *tablet* pensando en su trabajo.

Me mira y me sonrío. En verdad no creo que sea mala persona, solo que vive por y para el trabajo.

—Me voy a ir tras comer.

—Bien, cuando quieras venir ya sabes que esta es tu casa.

—Lo sé.

—Y si necesitas lo que sea, me lo puedes pedir.

Habla de dinero; aprendí hace años que mi padre no sabe dar abrazos o cariño.

No es que me compre con regalos, no me da dinero para no estar conmigo, es que no sabe ser de otra forma. Asiento y termino de comer odiando este silencio. Vale que haya aceptado que es así, aun así echo de menos algo que nunca he conocido. Un padre que se preocupe más por su familia que por su trabajo.

Salgo de casa de mi padre y como siempre me siento vacía.

Llego a mi casa y en el rellano pienso en hablar con Elle... Ahora mismo no me apetece estar sola.

Me abre la puerta Caden. Me hubiera gustado que fuera Zach, la verdad, y más tras nuestro beso, ese que no paro de recordar.

—Si preguntas por Elle, está en la cocina haciendo un bizcocho.

—Hola, Caden, y sí, iba a preguntar por ella. ¿Ahora eres adivino?

—Eso parece. Yo me tengo que ir a trabajar. Nos vemos. —Caden coge sus cosas y se marcha.

Entro en la cocina. Elle está siguiendo la receta de un libro de cocina muy atenta.

—Hola.

Se gira y me mira sonriente.

—¡Hola! ¡Qué alegría verte!

—Era para ver si tenías planes hoy y, si no, hacer algo solas las dos.

—No tengo planes. Hoy no tengo clase ni trabajo. Me apunto a lo que sea que tengas pensando cuando acabe esta receta.

Me pongo un delantal y la ayudo con el bizcocho. Tras meterlo en el horno nos vamos al salón para esperar a que sea la hora de sacarlo, deseando que nos haya salido bien, pues ya empieza a oler de maravilla.

—Siento si últimamente no estoy todo lo que me gustaría contigo. Entre las clases, el trabajo...

—Y ese novio tan sexi que tienes... —Sonríe enamorada—. No te preocupes. No pasa nada. Sé que si te necesito estarás ahí, y no necesitas estar a mi lado todo el tiempo para eso.

—Gracias por comprenderme. A veces me agobia pensar que por no llegar a todo acabo por perder a personas que me importan por el camino.

—A mí no me perderás, y ahora dime qué tal te va con todo.

—Me va tan bien que me da un poco de miedo. Siempre he vivido sonriendo a pesar de estar mal. Ahora me cuesta entender que sonrío porque de verdad soy feliz y nada empaña esa felicidad.

—Te entiendo, pero disfruta.

—Lo hago. Cada día es especial.

—¿Las clases bien?

—Me encantan. Siempre supe que era eso lo que quería, pero mi familia no me dejaba aceptar lo que desde hacía tiempo yo había decidido que quería ser. Es ahora que uso mi imaginación para crear cosas cuando me he parado a pensar si el ser disléxica no hace que tenga esta capacidad para crear cosas... Por primera vez no me siento mal por tener ese problema, estoy aprendiendo que todo no es blanco y negro, que existen los matices y mi problema es uno de ellos que me hace especial.

—Eres muy especial.

—Y ahora, cuéntame qué tal vas. Anoche no pudimos ir a la fiesta en el pub de Zach. ¿Fue bien?

—Todo me va bien... La fiesta estuvo muy bien. —Me acuerdo de mi beso con Zach. De ese pedazo de beso.

—¿En qué estás pensando para tener esa cara? ¡Quiero saberlo!  
Elle me mira curiosa.  
—Vi a Harry liándose con una.  
—¿Y por eso tienes esa cara de tontita?  
—¡No! Es porque quise darle celos y Zach se ofreció para darnos un beso sin importancia.  
—¿Y le besaste?  
—Sí, pero solo para dar celos a Harry...  
—Ya, ya... ¿Y te gustó?  
—¡Pues claro que me gustó! Besa de maravilla.  
—Eso es algo que yo sé. —Agrando los ojos—. ¡No me he besado con él! —dice adivinando por dónde iban mis pensamientos—. Es por lo que las chicas dicen de él. Zach es un ligón.  
—Lo sé, y no me he enamorado de él.  
—Por ahora...  
—Nunca se sabe —reconozco.  
—Pero bueno, hoy es día de chicas. Ahora vamos a ver qué tal el bizcocho y, tras la cena, tú y yo nos vamos de fiesta.  
—Eso está hecho.



Me lo estoy pasando realmente bien. Hemos ido a un *pub* de moda que no es donde trabaja Zach. Salir solas, Elle y yo, con Zach cerca, no era una noche de chicas como la que queríamos.

La música en este *pub* es muy buena; la DJ es muy buena y tiene a todo el público entregado en la pista. Hemos tomado algo y puedo decir que estoy algo contentilla, pero controlando.

Necesitaba esta salida de amigas. Hablar con Elle y estar a solas con ella. Me cae bien Caden y me encanta que estén juntos, pero... no es lo mismo.

Llegamos tarde a casa. Ella se va a la suya y yo, tras una ducha, me meto en mi cama. No tenía pensando que al cerrar los ojos fuera la cara de

Zach lo último que viera antes de dejarme atrapar por el sueño, pero eso es justo lo que pasa. Sus ojos azules me miran cálidos y sonrientes, y sus carnosos labios me piden un nuevo beso...

No podría negarme a uno más. No cuando sé lo que se siente al hacerlo.



Busco a mi hermano en el hospital. Lo veo cerca de un niño pequeño que está llorando. Este le revuelve el pelo.

—En nada estarás perfecto, y para otra vez recuerda que los personajes de dibujos hacen todo eso porque no son reales. —El pequeño, que tiene en la ceja puntos de sutura, asiente.

Mi hermano me ve y se acerca con una sonrisa.

Me encanta su sonrisa, pero la real, no la fingida que usa para que la gente no sepa que por dentro sigue luchando contra su ansiedad.

Aunque ha vuelto al trabajo, solo se ocupa de casos fáciles y eso sé que le hace sentir incompetente.

—¿Quieres tomar un café? —me pregunta tras darme un abrazo.

Asiento y vamos a la cafetería del hospital a tomar algo.

Pedimos lo mismo y buscamos una mesa alejada del bullicio para hablar.

—Hace tiempo que no vienes por aquí —dice dando un trago a su café.

—Ya...

—A mí también me cuesta verme no pudiendo ejercer de médico y ser solo la ayuda de estos.

—No me importa lo que seas, solo quiero verte.

—Y ver que estoy bien.

—Solo quiero verte, y si no estás bien que no me lo ocultes tras una falsa sonrisa.

Cojo su mano sobre la mesa. Mi hermano está tenso. Sé que lo mejor es no hablar de sus ataques de pánico por la ansiedad, de lo que le pasa. Tiene que seguir su vida y poco a poco curarse. Es complicado cuando lo que más deseo es ayudarlo y que me diga qué tengo que hacer o decir exactamente

para que esté perfecto. Aunque sé que lo que necesita es a Pete, o por lo menos saber que su hijo está bien.

Estoy estudiando Psicología para comprender la mente humana y siento que no sé nada. No me sirven de nada las clases si no sé cómo ayudar a una de las personas que más quiero.

—¿Qué tal te va el vivir sola? —Mi hermano casi me suplica que hablemos de mí o de un tema distendido.

Lo dejo pasar y sonrío como él, fingiendo que todo está perfecto.

—La verdad es que muy bien...

—Yo me lo pasé genial cuando lo hacía.

—No lo dudo, pero seguro que ni tu casa ni tu cama estaban solas.

Se ríe y esta vez es de verdad.

—Por lo menos acabé la carrera, pero a veces no sé cómo llegué a todo. A las fiestas, las chicas y estudiar...

—Eras más joven, ahora eres un carca.

—¡Eh! Que no tengo ni los treinta. —Me río.

—Pero eres un abuelete adorable. —Le pico.

—Eres imposible. Cuando tengas mi edad te darás cuenta de que no te sientes tan maduro como ahora me ves tú a mí.

—Ya lo veremos, y te lo diré cuando vaya a visitarte al asilo. —Le pico y se ríe de nuevo.

En verdad, no le veo viejo, pero siempre me he metido con su edad, y por eso he tirado por aquí. La edad es solo un número y nada más.

Mi hermano recibe un mensaje, es de su mujer, que le manda vídeos de Emi. Los vemos juntos y los dos nos derretimos.

—Es lo mejor de mi vida... Junto con Pete.

—Lo sé.

—Solo quiero saber que está bien, solo eso... —Me habla por primera vez de su hijo, del que no sabe nada desde que la madre se lo llevó—. Es duro imaginarle triste, asustado... No poder hacer nada. Al menos, cuando no sabía de él no me preocupaba...

—Pero Pete ya existía. ¿Quieres decir que preferirías no saber de él?

—Quiero decir que ahora que sé de su existencia, le quiero y no soporto vivir lejos de mi hijo. Me mata —me dice, y me recorre un escalofrío que me



atraviesa entera.

—Yo... Eh...

—No voy a hacer ninguna tontería, Tina.

Asiento, pero ahora mismo no puedo respirar. La idea de que mi hermano trate de quitarse la vida me asfixia. ¿Y si un día no puede más y es lo que hace porque no sabe salir de la enfermedad que le tiene preso? Una que casi no tiene curas y que poca gente entiende. A veces solo se comprende cuando es tarde.

—Tina... —Coge mis manos—. Estoy aquí —dice acariciando mi mejilla cuando mis ojos se nublan por las lágrimas.

—Estoy bien...

—No lo veo así, pero no soy el más indicado para pedirte que me cuentes qué te pasa. Tú nunca hablas de cómo te sientes.

—Sí, hablo. Eso no es justo...

—No lo haces. Nunca hemos hablado de lo que le pasó a mamá. Nunca...

—¡No quiero hablar de eso! —La gente me mira—. Me marchó. Hablamos pronto, vale.

—Vale. —Asiente triste.

—Lo siento, siento haberte puesto así.

—Y yo que ninguno de los dos sepa cómo hablar con alguien a quien quiere.

—De eso tiene la culpa papá —le digo haciendo daño porque ahora mismo estoy débil.

—Culpar a otros es lo fácil...

—Tú no has vivido con él tanto como yo... Tú no estabas cuando... ¡Tú no sabes nada!

—Y de eso la culpa la tienes solo tú.

—¡¿Acaso tú me cuentas cómo te sientes?! No me des consejos que no sabes cumplir.

La gente, curiosa, nos mira y empiezo a irme. Yo vine para ayudar a mi hermano, para hacerle feliz...

—Te quiero —le digo dejando que las lágrimas caigan por mis mejillas. Emilio me abraza.

—Y yo a ti. Tenemos mucho que aprender, pero poco a poco.

Asiento, más relajada, y me pregunto si de verdad un día podré hablar de ese día...

Lo dudo sinceramente.

# Capítulo 13

*Zach*

Estamos viendo una película o más bien yo la estoy viendo mientras mis amigos se meten mano en el sofá de al lado. Antes de acabar se van al cuarto. Apago la tele y voy a buscar a Tina. Es domingo por la tarde y hoy no trabajo. Me apetece tener una tarde relajada de pelis y series.

Toco a la puerta y me abre con una camiseta enorme de baloncesto. Ni sabía que le gustaba, no es mi deporte favorito, pero viéndola a ella así vestida empieza a subir puntos. Joder, qué buena está.

—¿Quieres algo o solo te pasas para verme porque no puedes vivir sin mí?

—Lo segundo, y por si te apuntas a una sesión de series y pelis.

—Me apunto, y yo también tenía ganas de verte. —No sé si bromea o no, pero no indago, ya que no quiero que su respuesta quite la felicidad que me ha dado pensar que tal vez no le sea tan indiferente.

Lo preparamos todo para una tarde de comida basura, series y manta, ya que hoy ha refrescado debido a que lleva toda la mañana lloviendo. Hemos decidido ver una serie que nos apeteecía a los dos desde hace tiempo. Son cinco temporadas, a simple vista son muchos capítulos, pero yo soy de los que cuando puede ve uno y cuando me doy cuenta, cinco temporadas se me hacen cortas.

Me siento en el sofá y Tina en la acogedora mecedora. El sofá es tan bonito como incómodo. Tras dos capítulos sin saber cómo ponerme a provecho que Tina se va al servicio para quitarle el sitio. Cuando viene, pone mala cara y se acerca para seguramente decirme que me levante. Tiro de ella y cae en el hueco que le he dejado.

—Cabemos los dos. Tu sofá es un muelepersonas.

—Eso es cierto... Si querías tenerme tan cerca solo tenías que decirlo. Me lo dice traviesa, siguiendo el juego que hemos iniciado.

—No hago más que delatarme. Tampoco es que vea que te quejes mucho. —Paso mi brazo sobre sus hombros y así estamos más cómodos.

—¿Por qué me iba a quejar de que un chico sexi y guapo me colme de atenciones?

—Y todo esto porque soy guapo y tremendamente sexi...

—Yo no he dicho eso...

—En el fondo lo pensabas. Además, si piensas así solo con conocer mi fachada, cuando me conozcas de verdad tal vez te enamores.

—Tal vez tú seas la cura del amor.

—Quién sabe, de momento a mi lado te veo más tiempo reír que llorar y eso me gusta.

—A mí también, y esto va en serio.

—¿Y el resto no? Acabas de herirme. —Se ríe y acaricia su brazo—. Me alegra hacerte feliz.

—Gracias.

—No hay de qué.

Mis ojos azules se reflejan en los suyos. Hay mucha intensidad en su mirada. No digo nada porque temo estropear ese momento. Al final es ella la que lo corta cogiendo el mando y poniendo el siguiente episodio.

No me entero de mucho. Solo soy capaz de pensar en sus curvas y de preguntarme si el resto de su cuerpo es tan suave y adictivo como sus labios.

Al final me quedo a cenar con ella. No encuentro las ganas de irme a mi casa. Y si lo hago, cuando ya es media noche, es solo porque mañana tengo que madrugar para ir a la clínica veterinaria antes de clase.

Me despido de ella con la promesa de repetir esto pronto.

Lo estoy deseando.



—¿Qué lío te traes con Valentina? —me pregunta Caden cuando nos quedamos solos el martes por la tarde en casa antes de ir a trabajar.

—¿Y esa vena cotilla tuya?

—No contestes si no quieres —me dice serio—. Solo dime que no te sientes incómodo aquí y por eso huyes.

—Es inevitable que me sienta incómodo —reconozco—, pero esto es

temporal. Cuando acabe la carrera me quiero buscar otra cosa.

—Supongo que es normal...

—No me importa, Caden. Es algo normal y me alegro mucho por ti. Cuando yo me eche una novia te pasará a ti.

—Para eso queda mucho, no parece gustarte nadie lo suficiente.

—Quién sabe —respondo, y alza las cejas.

—¿Valentina? Últimamente estás muy pendiente de ella. ¿Es porque te gusta?

—Me atrae, pero de momento solo eso.

—Algo es algo. —Sonríe—. Me marcho a trabajar.

Me quedo un rato pensando en nuestra conversación. Sé que a Caden no le ha sentado bien que le reconozca que me siento incómodo, que se siente culpable de haberme desplazado. Siempre hemos sido sinceros, por eso hoy no puedo mentir. Me gustaría que no fuera así, pero creo que ha llegado el momento de que tras acabar el curso nos separemos. Cada uno debe seguir su vida, pero él siempre será como un hermano para mí vaya a donde vaya.

Es lo que tiene madurar, que te toca tomar decisiones y caminos que cuando eras joven veías lejanos o imposibles.

# Capítulo 14

*Valentina*

Espero a Zach para seguir con la serie. Hoy es domingo. He pasado el día con mi hermano y su familia. Me he comido a Emi a besos, cada día está más precioso. Es increíble lo que cambian en una semana. Por mucho que le vea en fotos, no es lo mismo a tenerlo en persona.

Mi hermano parece más animado, pero todos sabemos que es solo fachada.

Tengo un miedo atroz a que haga algo irremediable y no haber sabido ayudarlo. Por más que estudio mi carrera de Psicología no encuentro la forma de llegar hasta él. Me pregunto si mi sonrisa le ayuda o si estar a su lado le alivia.

Acaricio mi muñeca temblorosa... Tal vez de no haber pasado por lo que me sucedió, no estaría tan aterrada por lo que pueda hacer mi hermano.

Tocan a la puerta y abro sin mirar, intuyendo que será Zach, pero no es él. Es mi ex.

Me quedo en la puerta mirándole sin saber qué hacer o qué decir. Al mirarle a esos ojos que hace solo unas semanas creí amar, no siento nada. ¿Cómo podía creer que le amaba con toda mi alma y tras nuestra separación no sentir más que un pequeño dolor en el pecho?

Siento que hablé de amor con demasiada ligereza.

Tal vez como siempre me ha pasado...

—Hola —digo esperando que se marche pronto.

—Hola. ¿Puedo pasar?

—No, pero puedes decirme desde la puerta qué quieres.

—Creo que es mejor que entremos. —Parece serio.

Le deajo pasar inquieta.

—Habla y vete.

—No tenía pensado venir, pero, aunque no lo creas, no soy tan capullo.

—Tienes razón, no te creo. Habla.

—Bien, voy al grano. Una tía con la que me acosté tiene sida... Lo he

sabido hace poco y me estoy haciendo las pruebas necesarias para saber si he sido contagiado o no.

—Espero que no lo tengas. Pero no sé qué tiene qué ver conmigo. —Me mira y lo entiendo todo—. Me pusiste los cuernos con ella... —Asiente—. ¿Cómo pudiste hacerme eso?

—Es lo que hay —dice con simpleza.

—Tú y yo siempre usamos protección...

—Cierto, pero por si acaso tal vez te quedes más tranquila si te haces una prueba.

—Si aún no sabes si estás contagiado, no sé qué haces aquí. —La puerta suena.

Me acerco y abro tras mirar y ver que se trata de Zach.

Zach sonrío hasta que ve a Harry. Entonces hace algo que no esperaba. Se pone cerca de mí a la defensiva, dejando claro que como me lastime se las tendrá que ver con él.

Mi corazón se ensancha. Que cuide de mí me gusta. Yo lo haría por él.

Harry mira a Zach con rabia.

—Ya veo cuánto me querías...

—Cuánto lo hacías tú, si mientras decías quererme me ponías los cuernos. Largo de mi casa, no tienes derecho a sentir celos.

—No los tengo. Me marchó, y esto es un adiós.

—El que tuvimos que tener hace mucho tiempo.

Se larga y cierro la puerta nerviosa asimilando lo que me ha contado. Nunca hemos practicado sexo sin protección, aunque él quería. Ahora me alegro de no haberle hecho caso por mucho que jurara amarme, por mucho que me suplicara que sería mejor, porque, mientras yo creía que solo éramos dos, él tenía relaciones con otras y por lo que parece sin usar nada que le protegiera, ya que he visto el miedo en sus ojos por estar contagiado. Ojalá no lo esté, porque, pese a todo, no le deseo mal alguno.

—¿A qué ha venido? —indaga Zach—. Si se puede saber.

—Al parecer me ponía los cuernos mientras estábamos juntos y una de las chicas con las que estuvo ha descubierto que tiene el VIH. Me lo contaba para que me hiciera las pruebas, aunque él y yo nunca lo hicimos sin protección. No sé si ha venido a avisarme o a hacerme daño al tener que

contarme que me puso los cuernos. Es tan retorcido que a saber.

—Tranquila, si tuviste precaución no pasará nada —dice dándome un abrazo que no esperaba, y me encanta.

Me refugio en sus brazos. Me encanta estar entre ellos. Absorber la fuerza que me trasmite. Huele fenomenal. Su perfume me vuelve loca. Alzo la cabeza. Sus ojos azules se entrelazan con los míos. Está serio.

—Estoy bien.

—No lo creo, pero lo estarás.

—Me duele que me haya puesto los cuernos... Haber sido tan tonta de darle pie a eso.

—Tú no tienes la culpa.

—Sí la tengo. Debí haber aprendido que a veces es mejor estar sola que mal acompañada. Es lo que dicen.

—Ya es pasado.

—Sí. ¿Vemos la serie? No es que no me encante estar así contigo —«me gusta más de lo que debería, por eso me aparto»—, pero me muero de curiosidad por ver cómo sigue la serie.

—Claro y mañana no tenemos clase... No tengo prisa por irme.

—Me alegro, porque soy de las que a veces se olvida de dormir si la serie está muy interesante. Ponte cómodo, voy a beber agua.

—¿Quieres algo?

—De momento, no. Ya saquearé tu cocina luego. —Asiento y me marchó.

Me escondo lejos de su mirada en la cocina porque necesito unos instantes para asimilar lo que me hace sentir Zach y lo que he descubierto de Harry. Hasta que no me haga esas pruebas estaré inquieta. Mi hermano puede ser médico, pero a mí no me gustan más por eso.

Tomo aire y noto a Zach cerca. Esta vez, cuando me abraza, no me escondo para mí el dolor que me atraviesa y lo demuestro en forma de lágrimas. Es la primera persona en años que me sujeta mientras me rompo en pedacitos evitando con su gesto que me rompa de manera irreparable.

—¿Cómo lo sabías?

—Me han concedido un don.

Le miro curiosa. Está sonriendo para que yo lo haga.



—¿Cuál?

—El de conocerte mejor que a ti misma.

—¿Y qué necesito ahora?

—Ver series a mi lado.

—¿Quién diría que no a su sexi vecino?

Se ríe y acaricia mi mejilla limpiando mis lágrimas.

—¿Estás bien?

—No lo sé. Yo no hice nada para merecer que me tratara a así... Me siento tonta por no verlo.

—Hay personas que saben mentir tan bien que se creen sus propias mentiras. No es tu culpa. Tu pesar es que amaste demasiado, el suyo es por no saber amar. Eso es peor.

Esta vez le abrazo yo con fuerza antes de separarme para ir a ver la serie. Nos sentamos juntos en mi lugar preferido. Esta vez alzo las piernas y las pongo sobre las suyas. Zach pasa su mano por mi cintura y me abraza para ponerse cómodo. Me encanta estar así. Me vuelve loca y nubla mis sentidos.

Zach baja la mano y acaricia mi brazo. ¿Cuándo fue la última vez que alguien me acarició por el placer de sentir mi piel y no por el anticipo de un encuentro rápido de sexo?

Sienta bien sentir solo una caricia que no pide nada, solo da.

Llevo mi mano a su estómago y lo acaricio tras meterla bajo su jersey. Es tan suave y firme.

Noto mucho calor.

La serie es interesante, pero no tanto como Zach. Por unos segundos me olvido de todo. Encuentro la paz que nunca haya mi mente. Me siento relajada, ligera.

Me gusta ser parte de este momento para poder atesorarlo en mi mente para cuando quiera recordarlo.

Eso es algo que hago desde que era pequeña. Tengo en mi mente cientos de recuerdos guardados para revivirlos cuando quiera. Los más dolorosos son los de mi madre y los que más me cuesta revivir.

Se nos hacen las tantas viendo la serie. No sé quién se duerme antes de los dos, solo que en un momento de la silenciosa noche me despierto entre sus brazos. Zach duerme tranquilo ajeno a mi escrutinio, algo que puedo

hacer gracias a la luz de la luna que se cuele por la ventana. Es tan guapo... Pero no solo es belleza lo que veo al observarle, es mucho más. Alzo la mano y, atrevida, le acaricio los ángulos de su perfecta cara. Se despierta cuando estoy acariciando sus labios.

—No te rechazaría —me dice en un susurro.

—Tal vez otro día.

Sonríe y para mi desgracia se levanta para irse. Me voy a la cama y es cuando me quedo sola cuando me invade el miedo por lo que me ha dicho Harry.



Estoy junto a Elle, Zach y Caden en la sala de espera del hospital donde trabaja mi hermano. Le escribí a las seis de la mañana al no conseguir dormir para contarle lo que había pasado y me dijo que viniera a primera hora para hacerme las pruebas y darme los resultados cuanto antes.

Lo que no esperaba al salir de casa fue encontrarme a Elle en la puerta, que venía de comprar churros para desayunar. Le conté todo porque insistió al ver mi cara de preocupación y, sin saber muy bien cómo, acabamos los cuatro en el coche de Zach. Caden odia los hospitales y no para de mirarlo todo tenso. Aun así no se va, por mucho que yo haya insistido en que lo haga.

Ellos sí son amigos de verdad.

—Tina —me llama mi hermano entrando en la sala y por su sonrisa sé que va a decir antes de hablar—, no te ha contagiado.

Siento un gran alivio y tiemblo por el miedo que he pasado. Yo hacía las cosas bien con mi pareja mientras él era irresponsable fuera de casa, y lo peor es que alguna vez he estado tentada de acostarme con él sin protección... Me alegra que al final me pudiera la razón al fuego que ardía en mí.

Zach acaricia mi espalda.

—Ya ha pasado —me dice.

—Sí, gracias, Emilio. Nos vemos el miércoles para comer.

—Allí estaremos. —Mi hermano me da un par de besos antes de irse, al igual que a Elle. A los chicos les da la mano de manera formal.

Me giro hacia mis amigos, agradecida de que estén aquí. A mi lado.

—Gracias por venir... No hacía falta.

—Para eso están los amigos —dice Elle.

Asiento con la idea de estar siempre que estas tres personas me necesiten.



—¿Dónde vamos? —pregunto a Zach al subir a su coche.

Iban ellos dos solos.

Caden y Elle tenían planes. Por la zona del hospital había una galería de arte que querían visitar desde hacía tiempo y que nunca tenían la oportunidad de hacerlo, y aprovecharon que no estaba muy lejos para visitarla.

Aunque nos invitaron a ir con ellos, a Zach y a mí, ninguno de los dos accedimos.

Me apetecía estar sola..., pero con Zach. Solo pensaba que me vendría bien su compañía.

Tras salir del hospital, Zach me dijo de ir a dar un paseo, que sabía de un lugar donde podría evadirme y no pensar en lo que ha pasado.

He aceptado porque lo necesito.

—Es una sorpresa.

Compramos algo de comer y nos lo comemos en el coche antes de seguir nuestro camino.

Se detiene en el *parking* de un circo y le miro, pues esto no me pega nada en un futuro veterinario que defiende a los animales.

—¿Vamos al circo? —Asiente—. No dudo de que la gente cuide a los animales salvajes, pero esos animales donde mejor están es en libertad o en espacios dedicados a ellos y no en jaulas minúsculas que los entristecen...

—Opino como tú, pero en este circo no hay animales, solo personas que bailan, interpretan, hacen acrobacias y difunden su amor por un circo evolucionado.

Miro los carteles y me siento tonta al reconocer la compañía. Es de las mejores y siempre he tenido ganas de ver su espectáculo de luz y sonido.

—Vale, tenía que haber visto la publicidad antes de que saliera mi vena protectora de animales.

—Me alegra que pienses como yo, y ahora, ¿te apetece entrar?

—¡¡Claro!! Nunca he ido al circo.

—¿No?

Niego con la cabeza.

Ya estamos fuera del coche y andamos hacia las taquillas.

—Me hubiera gustado, pero mi padre estaba muy ocupado para llevarme de niña —le reconozco y decido cambiar de tema—. ¿Podemos sentarnos en primera fila? No me quiero perder nada, ni siquiera el sudor de los artistas. — Se ríe y asiente.

Entramos al circo. Somos de los primeros, pero pronto se empieza a llenar. Miro ilusionada todo y luego a Zach. Le pillo observándome con intensidad. Aún están las luces encendidas y me puedo perder en su iris azul hasta que se apagan.

La música empieza y se adentra en mí, aunque no la siento tanto como los latidos de mi corazón descontrolados ante la presencia de Zach.

El espectáculo comienza. Aplaudo como una niña cuando termina cada actuación y contengo la respiración en los saltos y acrobacias arriesgadas.

Me giro para mirar a Zach y una vez más nuestras miradas se entrelazan. Sin poder evitarlo mi vista se va a sus carnosos labios.

Mis deseos de besarle son muy fuertes. Me muero por perderme una vez más entre sus labios. Esta potente atracción no tiene sentido y sin embargo está ahí cada vez que lo miro.

Aparto la mirada cuando la gente grita y veo que uno de los artistas casi se cae, pero lo resuelve muy bien y se gana un gran aplauso.

Cuando termina el espectáculo tengo los nervios a flor de piel por la intensidad de emociones vividas y por lo que siento con Zach tan cerca.

Hacemos el camino comentándolo todo y cuando me dice que se tiene que ir para prepararse para ir a trabajar, me guardo mis deseos de pedirle repetir pronto esta salida.

Me muero por volver a estar cerca de él. Signifique eso lo que signifique.

# Capítulo 15

*Zach*

Hoy es la fiesta del gato y en la entrada regalan una diadema a quien quiera con orejas de gato. Hay de muchos tipos, desde sencillas de color negro a de arcoíris con pelo incorporado como si llevaras flequillo.

Estoy agotado, estamos a viernes y esta semana no he descansado mucho debido a los estudios y el trabajo en la clínica veterinaria. Me estoy quedando hasta tarde ayudando a mi jefe, pues no han parado de entrar animales que necesitan atenciones y cuidados, y está desbordado.

Por suerte también hay mucha gente que en vez de comprar un perro viene a buscar uno al que dar el cariño que tanto esperan esos animales. A mí no me importa que la gente compre animales, lo malo es que esto no deja de ser un negocio y, si no se tiene cuidado, estamos jugando con la vida de seres que sufren las consecuencias de nuestro egoísmo.

—Tienes mala cara —me dice Tina tras de mí. Me giro y compruebo que se ha puesto las orejas de gato, unas negras con florecillas. Le quedan muy graciosas.

No nos hemos visto desde nuestra salida y me moría por encontrarnos de nuevo. Me costó despedirme de ella sin pedirle un beso más y no lo hice porque si la besaba no sería para solo una noche de sexo aislada, querría algo más y tengo que decidir si estoy preparado.

—Tengo una cara perfecta —digo en alto. Me acerco a su oído y le digo solo a ella—. No me delates.

—No lo haré.

—No te he visto llegar.

—Una rubia te estaba eclipsando la clientela.

—Daniela. Se pasa casi todos los días por aquí. Le intereso —digo sincero—, pero ella a mí no.

—Es cosa tuya.

Asiento.

—¿Has venido sola?

—Elle no se encontraba bien y yo tenía ganas de... —Se queda callada.

—Yo también tenía ganas de verte.

—No iba a decir eso...

—Déjame que sueñe que sí.

Se ríe.

—Bien, cree lo que quieras. Yo sé la verdad.

—Y yo.

—¿Y es?

—Que te mueres por volver a besarme.

—Me has pillado. Quién sabe, la noche es joven y me siento salvaje. —

Se toca las orejas antes de irse para dentro del *pub*.

Me quedo mirando hacia donde ha ido hasta que recuerdo que me pagan por trabajar no por tontear con Tina. Aunque esto se haya convertido en lo mejor de mi vida.



En mi descanso busco a Tina. La encuentro cerca de la pista de baile escuchando al grupo que toca hoy y bailando con ojos sonrientes. Está preciosa. Noto cómo me cuesta respirar por la emoción que siento teniéndola delante. Mi corazón, hasta ahora dormido hacia otras personas, late con fuerza dirigiendo cada uno de sus latidos hacia una única mujer que paso a paso me está enseñando qué es eso que llaman amor.

Llego a su lado y me pongo tras ella. Paso una mano por su cintura. Da un respingo hasta que sabe que soy yo, entonces espero que se relaje o se aparte. Hace lo primero. Sonrío sin que ella se percate de la felicidad que ha causado en mí su gesto.

—¿Ahora es cuando me besas? —bromea.

—Pues sí —respondo antes de girarla y mirarla a los ojos.

Me observa sorprendida un segundo antes de darse cuenta de que voy en serio. Traga. Su respiración se agita, espero que se vaya, que se niegue. No lo hace y eso me da el impulso de terminar de correr la distancia que hay hasta su boca.

Nunca me ido por las ramas con un beso. Siempre he sido de los que primero besan y luego piden perdón. Nunca he tenido que hacerlo porque la otra persona siempre ha querido mis atenciones.

Esta vez todo era diferente.

Llevo días deseando un nuevo beso y por eso sabía que si me rechazaba no podría seguir como si nada y, si lo aceptaba, tenía que aceptar que quiero más de lo nuestro.

Una decisión que ya estaba tomada, pero que yo me negaba a aceptar.

El primer beso es lento, para saborear con lentitud la miel de sus labios.

El segundo ya es descontrolado. Como la atracción que sienten dos imanes que son tan diferentes como complementarios.

Creo que ahora mismo nada me puede separar de ella. No soy capaz de encontrar la cordura mientras la beso como un hambriento que ha encontrado el ansiado fruto.

La acerco a mí para que sus curvas conozcan las mías. Para que sepa que mi deseo late con fuerza en cada una de mis venas.

El corazón me martillea en mi pecho, más fuerte que la música de fondo y quiero más...

—Zach... Siento interrumpir. —Escucho la voz de mi compañero de trabajo.

Me separo y me apoyo en la frente de Tina.

—Ya voy a mi puesto. —Mi compañero asiente y se marcha—. Tengo que irme...

—Seguiré aquí cuando termines.

—¿También seguirá todo donde lo hemos dejado?

—Eso lo descubrirás luego.

Me marcho con la duda de si podré besarla de nuevo y con la esperanza de que sea que sí.

## *Valentina*

Me muerdo el labio inconscientemente recordando los besos que he compartido con Zach. Cada beso es mejor que el anterior. No veo el momento de besarnos de nuevo sin que nadie nos interrumpa.

No sé hacia dónde va esto, pero sí que noto unas pesadas mariposas en

mi tripa. No lo puedo evitar, soy una enamoradiza por naturaleza y eso que mi idea era aprender a estar sola... Ahora mismo no es que piense estar con Zach, solo en liarnos de nuevo.

—Valentina. —Me giro hacia una de las amigas de mi ex—. ¿Qué tal? —Me da dos besos que sé que son de compromiso. Va con otra chica que no conozco.

—Genial, la verdad.

—Ya te he visto enrollándote con ese pedazo de rubio. Menos mal que las pruebas de Harry han dado negativas y no estás contagiada de nada... Al menos no por él. —Siempre fue una indiscreta y hoy no lo es menos. Al menos me ha contado que mi ex no tiene nada y aunque no lo quiera cerca no le deseo mal alguno.

—Me alegro por él.

—Y por ti, menuda suerte.

—Claro, que tu novio te ponga los cuernos y encima no use protección exponiéndote a toda clase de virus es una gran suerte.

—Entiéndelo, el pobre no quería dejarte porque tú eres una suicida. —Me tenso—. Yo tuve un novio que siempre decía que si le dejaba se mataba y me costó mucho tomar la decisión de decirle adiós. Él solo intentaba que tú estuvieras bien.

—No si al final le tendré que dar las gracias por ser un capullo.

—Siempre fuiste muy rara.

—Claro, así se explica todo lo que no se comprende... Me marchó.

—Bien, me alegra verte bien, y que no hayas perdido el tiempo llorando por Harry. Un tío nunca merece las lágrimas de una tía.

—Al menos Harry no. En eso sí estamos de acuerdo.

Se marcha dejándome una sensación rara. Toco mi cicatriz y noto como el peso de esta me asfixia.

Recojo mis cosas para irme. No tengo ganas de estar aquí. Ya no.

—¡Tina! —me llama Zach al salir.

Yo lo he esquivado al ver que estaba trabajando, pensando que no me vería.

—Me marchó a casa. —No le miro a la cara. No hasta que no me la alza para que me enfrente a su preocupada mirada azul.



—¿Es por lo que ha pasado entre los dos?

—¡No! Claro que no. Es otra cosa... Quiero estar en mi casa sola. ¿Lo entiendes?

—No, porque no sé qué ha pasado, pero respeto que te quieras ir. Si me necesitas llámame. Ya sabes a qué hora acabo.

—Estoy bien. Solo necesito tiempo.

Le llaman y con pesar me deja ir.

Me marchó andando más rápido de lo que debería. Parece que esté huyendo y en el fondo sé que es así. Huyo de lo que pasó, de enfrentarme a ese momento, al día que cambió mi vida para siempre. Hacer como si nunca hubiera pasado no cambia lo que sucedió.

# Capítulo 16

*Valentina*

Me paso una semana ignorando a Zach. He respondido a sus mensajes con un «todo bien» o una cara sonriente, nada más. Es por eso por lo que hoy viernes termino en la clínica veterinaria para buscarle. Sé por Elle que iba a estar aquí antes de irse al pub a trabajar.

Su jefe me dice que está en la peluquería cortando el pelo a un perro que va a ser adoptado. Las personas que acogen a los animales se los llevan a sus hogares ya vacunados, ya que la residencia corre con los gastos. En cambio, la peluquería es un extra que deben abonar los nuevos dueños aparte y no todos quieren.

Veo a Zach acariciar al perro marrón tras terminar. Me quedo en la puerta viendo cómo se entiende con el animal.

—Eres muy afortunado. Van a venir a buscarte y seguro que serás muy feliz en esa nueva casa donde nadie te pegará. Nos hemos asegurado de ello. De encontrar una familia que no use la fuerza contigo, pequeño.

El animal parece entenderlo porque le da una lametada en la cara. Zach lo coge y se lo lleva. No se ha dado cuenta de que lo he escuchado todo. No lo hace hasta que regresa ya sin su amigo canino.

—Hola —me dice a unos metros.

—Hola, siento haber estado tan distante.

—Siempre podías haberme dicho que el beso no significaba nada... No es que para mí sí... —Se pasa la mano por el pelo despeinándose—. Lo que quiero decir es que somos amigos, ante todo.

—Vi a una amiga de mi ex y me habló de esto —me señalo la muñeca—, que lo sepa tanta gente me asfixia. Siento como si mucha gente esperara saber una verdad que no quiero decir. No quiero hablar de esto. ¿Lo entiendes?

—Lo entiendo, Tina. Solo tenías que decírmelo.

—Lo sé. Pero no son recuerdos alegres... Me quedo destrozada cuando me acuerdo de ese día.

—Lo entiendo...

—No, y sé que es porque yo no quiero que lo sepas. Solo espero que me perdones. No tiene nada que ver con nuestro beso. Algo que me encantaría repetir, y no para prometerte amor o que seas la cura del amor...

Se ríe.

—Así que quieres repetir... —Se acerca.

—¿Es con lo único que te has quedado?

—Con eso y con que todos tenemos un pasado. El tuyo es doloroso y, al igual que el mío, es solo nuestro hasta que tú quieras que sea de alguien más. Hasta entonces me conformo con saber que los pasos que has dado te han llevado a ser quien eres hoy.

—Eso es precioso... Nunca he pensado que todos mis errores formaran algo bueno.

—Ya ves...

—¿No dirás esto para acostarte conmigo? No hace falta... —bromeo.

—No, pero que yo sepa vamos por los besos, aún no hemos hablado de sexo.

—Lo estamos haciendo ahora. —Zach se acerca y acaricia mi mejilla—. Es más fácil hablar de sexo o de besos que de amor.

—Para mí sí. Pero creo que vamos muy rápido —dice sonriente.

—Solo bromeamos...

—De momento llamémoslo así.

Se inclina para besarme y le pongo un dedo en los labios.

—Te acabas de besar con un perro adorable... Deberías guardarle unos instantes de exclusividad.

—Vaya forma de decirme que me duche. —Se ríe y se aleja.

En verdad me daba igual, pero no estoy preparada para esto. Necesito un segundo para respirar. Para asimilar que otra vez me ha vuelto a pasar y me he acabado por pillar de un tío cuando no hace ni dos meses que lo dejé con mi ex.

¿Hay algo mal en mí o soy la persona más enamoradiza de la tierra? Creo que es eso. Porque lo que siento por Zach no tiene pinta de estar mal...

A su lado todo parece ir muy bien.



He quedado con Zach en el rellano antes de irse a trabajar, antes le surgió una urgencia y me despedí de él no sin antes acordar que le vería aquí a esta hora. Hoy no voy a ir al pub, he quedado con Elle para ir al cine y a cenar. Noche de chicas.

Zach sale de su casa. Está increíble con esos vaqueros, una camisa azul claro acompañada de una americana que se ajusta a su marcado cuerpo.

Se me seca la boca.

—¿Me estás devorando con la mirada?

—Pues claro que sí. —Se ríe y coge mi mano.

Tira de mí hacia una parte que pone «no pasar».

—Confía en mí —me dice al ver mi cara extrañada.

Subimos unas escaleras. Abre la puerta y se hace a un lado para que pase. Lo hago y me quedo sin palabras. Parece un jardín, con una zona de sofás y sillones preciosa. Me quedo muda al verlo. Además, el atardecer hace que todo parezca aún más mágico.

—Es precioso.

—Ahora más que antes, gracias a las esculturas de Elle y su toque especial.

—Parece sacado de un cuento.

—Es mi parte preferida de este edificio. Siempre suele estar ocupada por Caden y Elle, pero les pedí que este atardecer fuera nuestro.

Me giro a mirarle. Si no estuviera enamorándome de él juro que lo haría en este instante. Tal vez tenga una gran facilidad de amar o es que es inevitable amar a Zach. Si antes solo he estado pillada por tíos que no le llegaban a la suela del zapato y lo he dado todo por ellos, no sé qué haré ahora que Zach se merece cada parte de mi alma.

Eso es lo que más me asusta y lo que me hace pararme. No quiero poner nombres a lo que estamos viviendo, ya que hoy por hoy me asustan.

Zach alza su mano y acaricia mi mejilla.

—¿Qué estamos haciendo?

—A esto se le llama el preludio de un beso esperado —dice antes de

coger mi cara entre sus manos y besarme.

Me derrito entre sus labios. Cuando me besa siento que lo tengo todo. Que si tuviera que pedir algo me quedaría sin palabras porque a su lado siento que tengo todo lo que buscaba.

Me besa con pasión, dando y pidiendo. No le gusta que sea pasiva, quiere que sea entregada como él y eso me encanta. Lame el contorno de mi boca un momento antes de adentrar su lengua y jugar con la mía. Alzo mis manos y las enredo en su pelo tirando de él para que no se separe de mí.

El aire no puede pasar entre los dos y aun así me parece que no estamos lo suficientemente cerca. Las manos de Zach van desde mi cintura al contorno de mis pechos. Los siento pesados, duros, deseosos de que los mime como está mimando mi boca.

Se separa antes de que me haya saciado.

—¿Qué somos? —pregunto algo temerosa de su respuesta.

Deseando por un lado que diga que estamos saliendo y por otro temiendo en el fondo ir demasiado rápido.

—Zach y Tina.

Me gusta y me relajo.

—Ahora me tengo que ir, pero me gustaría verte mañana un rato. ¿Te apetece?

—Claro —digo atontada—. Creo que tengo un hueco en mi agenda.

—Eso espero, quiero seguir besándote.

—Si es para eso te aseguro que te veré como sea.

Se ríe antes de despedirse.

Yo me quedo un rato más en este paraíso que ha sido testigo de cómo estoy empezando a perder la cabeza por ese hombre de rubios cabellos.



—Vale, ya me he cansado de verte esa cara de tontita y no preguntar qué ha pasado.

Elle deja su cena en mi mesa de centro y espera que le diga algo que sacie su curiosidad.

—No es nada, o bueno, sí... Lo que quiero decir es que no es nada serio de momento. —Alza las cejas a la espera—. Me he besado con Zach... Unas cuantas veces y creo que hemos empezado algo sin nombre.

—Ah... —Se queda callada—. Me alegro por los dos y espero que esto salga bien. No quiero verme en medio de mis dos mejores amigos.

—Te prometo que pase lo que pase eso no pasará.

—Me quedo más tranquila. —Me da un abrazo—. ¿Ya no te acuerdas de tu ex?

—No. Es raro, pero lo he olvidado muy rápido. Me ha pasado otras veces, cuando me desencanto con una persona, la elimino pronto de mis sentimientos, aunque al principio piense que nunca lo haré...

—¿Y qué sientes por Zach?

—Siento que puedo perder la cabeza por ese hombre y me gusta mucho.

—Hacéis muy buena pareja...

—¿Pero?

—Zach es muy importante para mí, como tú. No me malinterpretes. Es solo que me da miedo que solo te guste porque te está haciendo olvidar a tu ex... No ha pasado tanto tiempo desde que lo dejaste.

—Lo sé, pero no lo hago para olvidar a Harry... Pero entiendo que pienses así. Yo pienso que nadie sabe cuándo llegará esa persona que cambiará su mundo. Algunos necesitan meses para reconocer que son perfectos el uno para el otro y otros, como yo, solo unos días. Soy una romántica que cree en el amor...

—Eso es genial. Me alegro mucho por ti, pero entiendo que tenga miedo.

—Lo entiendo. No te preocupes.

Elle me sonrío más tranquila. Me gusta que sea sincera y me diga lo que piensa en vez de bailarme el agua como han hecho mis otros falsos amigos.

La verdad es que yo también estoy preocupada. Todo esto va muy rápido y me da miedo que yo acabe sintiendo más que Zach. Al fin y al cabo él nunca se ha enamorado y yo he perdido las veces de las personas que han despertado en mí el amor.

Somos la noche y el día y, aunque los opuestos se atraen, en este caso no sé si lo que nos diferencia nos hará a la larga separarnos.

# Capítulo 17

*Zach*

Toco a la puerta de Valentina muy temprano, tal vez por eso su cara sea de medio dormida hasta que me reconoce y sonrío.

—Me quedaba media hora de sueño —dice tirando de mí hacia el interior de su casa.

—A mí no. Tengo que ir al refugio y seguramente esté allí todo el día hasta la hora de irme a trabajar. Por eso quería verte antes de iniciar mi caótico sábado.

—O más bien porque querías besarme antes de irte. No puedes vivir sin mis besos.

Me río.

—Me has pillado.

—Es fácil, teniendo en cuenta que lo único que hay entre los dos es deseo, que pienses en besarme o quitarme la ropa es de lo más natural.

—¿Me estás analizando?

—No, soy muy mala analizando a las personas. De hecho, donde estoy realizando las prácticas de psicología, para aprender cómo ejercer, no me va bien.

—No lo sabía. No hablas de eso nunca.

—No es fácil reconocer que estoy estudiando una carrera donde en los estudios soy muy buena, pero en la práctica no se me da bien hacer que la gente me cuente sus cosas o ayudar.

Tina se aleja y la cojo por la cintura.

—No todos nacemos enseñados.

—Ya... No te preocupes. Ya aprenderé.

—Si quieres hablar...

Da un paso atrás.

—No.

—No digo de lo que te pasó. —Miro su muñeca cubierta como siempre —. Me refiero a cualquier cosa.

—Gracias.

Este tema nos aleja, ya me he dado cuenta antes. Cambio de tema para no entristecerla. Saco la publicidad de esta noche en el *pub*. Lo coge y lo lee.

—Hoy es la noche de las flores. Me apunto.

—Allí te veré luego, ahora tengo que irme. Pero antes... —Cojo su cara entre mis manos y la beso sin prisas. Cuando acabo, acaricio sus labios ahora enrojecidos con mis dedos—. Nos vemos luego. Ten buen día.

—Y tú.

Me marcho feliz, contento y sin pensar en qué nombre dar a esto. No es algo que importe.



Tina llega cerca de la una. Me mira y sonrío antes de pagar su entrada y coger su diadema de flores para la cabeza. La he dejado reservada para ella. Cuando las vi me gustaron y quería verla con una de ellas. Son de color blanco y rosa claro. En su pelo cobrizo parecen cobrar vida, aunque sean de plástico.

Me observa antes de entrar en el pub y perderse entre la gente. No me hace mucha gracia que esté sola, pero sé que puede cuidarse ella misma.

Se me hacen interminables mis horas de trabajo hasta que se acaba mi turno, que suele ser a eso de las dos y media dependiendo de la gente que haya. Como el pub está lleno, no hace falta que entren más personas.

Busco a Valentina y la encuentro en la barra hablando con la camarera. Al verme, sonrío y se baja del taburete para venir hacia mí. Coge mi mano y enreda mis dedos entre los suyos.

—Vamos a bailar. Estoy deseando hacerlo contigo desde que entré.

—¿Me acabas de confesar que te mueres por hacerlo conmigo?

—¡¡No vayas por ese lado!! Ahora no hablaba de sexo.

Me río, es algo que me encanta de ella, que pilla mis bromas o mis salidas con facilidad. Me encanta decir lo que se me pasa por la cabeza sin miedo a que no me entienda o que tergiversen mis palabras. Es agradable ser uno mismo con ella.



Vamos hacia la pista de baile justo cuando empiezan a tocar una balada.

Tina enreda sus manos en mi cuello y se acerca a mí. Pongo mis manos en su cintura y, aunque estamos pegados, la atraigo más a mí.

Me encanta sentir sus curvas amoldándose a las mías.

La canción termina y ponen otra lenta. No nos separamos y menos cuando agacho mi cabeza en busca de sus labios.

Es entonces cuando toda la pasión contenida se desata entre los dos.

La beso como si estuviera hambriento o como si fuera la primera vez que tengo la suerte de enrollarme con una mujer. La verdad es que a su lado siento que todo es nuevo. A su lado todo tiene un matiz diferente y, en vez de traerme recuerdos del pasado, me hace sentir virgen por lo que experimento.

Vamos hacia una zona más oscura y apoyo su espalda en la pared. Ella aprovecha la postura para alzar las piernas y enredarlas en mi cintura.

Metó mis manos bajo su camiseta y acaricio el bajo de sus pechos.

Me separo cuando me doy cuenta de que se nos está yendo de las manos.

—Este no es lugar —digo apoyando mi frente en la suya.

—No, si no quieres que te despidan por escándalo público. Vamos a mi casa.

Asiento sabiendo que esta noche voy a explorar y memorizar cada uno de los rincones de su cuerpo.

## *Valentina*

Vamos a mi casa de la mano. Nos miramos cada tanto. Estoy nerviosa, aunque parezca una chica decidida que sabe lo que quiere. Me muero por acostarme con él. Me gusta el sexo, pero tengo miedo de que tras esta noche todo acabe. Zach no es de los que tienen pareja, pero sí de los que están con una tía para acostarse con ella. Cuando la pasión se apaga cada uno por su lado.

No es eso lo que quiero.

Entramos en mi piso y no hay cabida para las palabras. Los dos sabemos lo que queremos, lo que deseamos.

Nos besamos con un hambre voraz.

Me encanta cómo me besa. Haciendo que me sienta la mujer más deseada del planeta.

Tiro de su americana. Se la quita y hace lo mismo con mi chaqueta y mi camiseta.

Noto por sus ojos que le gusta lo que ve. Aprovecho su escrutinio para abrir su camisa botón a botón, como si se tratara de un delicioso postre que a la vez que quieres degustarlo deseas que su sabor permanezca eternamente en tu recuerdo.

Abro su camisa y observo su perfecta anatomía.

Paso mis dedos por la tableta sin prisa. Me encanta lo suave y firme que es.

—¿Has terminado?

—Por ahora sí...

No me deja acabar y busca de nuevo mi boca. Nos besamos tirando del resto de la ropa que queda hasta quedarnos en ropa interior. Vamos andando a tientas hasta que Zach cae en mi sillón. Me mira ahí sentado con el pelo rubio despeinado por mis dedos y con solo un bóxer negro puesto.

Su mirada es de confianza, no duda de que lo que veo me gusta. De que está hecho para el sexo. Aunque esto me recuerda que tal vez me pueda pillar de alguien que no me promete nada, que no puede decirme bellas palabras de amor...

Me siento encima de él a horcajadas.

Esta noche llevo yo el control.

Le beso con lentitud pasando mis labios por los suyos dándole pequeños besos y lametazos al tiempo que subo y bajo mi cuerpo haciendo que su sexo crezca entre mis piernas por la fricción y que el mío esté a punto de arder por combustión espontánea.

Zach, que no ha parado de acariciar mi cuerpo, lleva sus manos al cierre de mi sujetador y me lo desabrocha. Luego lleva su mano a la tela de mi sujetador y lo baja de forma que mis pechos quedan expuestos a sus atenciones.

Los acaricia primero con los nudillos viendo cómo estos se erizan bajo su contacto. Luego se acerca y les da pequeños besos que hacen que tiemble por la promesa de lo que va a venir después. Algo que por suerte no se demora en llegar. Zach los besa y los chupa saltando mi placer.

Noto cómo el calor aumenta entre mis piernas.

No puedo dejar de moverme contra él y más cuando les da pequeños mordiscos.

Me derrito.

Me separo cuando siento que no puedo más y que si seguimos así voy a acabar ya. Me quito la ropa que me queda y cojo el borde de sus bóxers para quitárselos.

—Me vuelves loco.

Que diga eso me encanta, mis otras parejas no eran muy habladoras y nunca dijeron lo que les gustaba o no de nuestra intimidad.

Zach busca su cartera y saca un preservativo que se pone ante mi atenta mirada. La verdad es que es todo un espectáculo. El chico está muy bien dotado.

—Si me sigues mirando así voy a acabar antes incluso de estar dentro de ti.

Me río.

Tiende su mano y la cojo con fuerza. Voy hacia él y me siento de nuevo horcadas con la diferencia de que esta vez voy adentrando su sexo en mi interior.

No dejamos de mirarnos a los ojos. Me encanta ver cómo cambian cuanto más adentro está de mí. Cuando lo está del todo apoya su frente en la mía un segundo para tomar aire y luego me besa con una dulzura que me desarma en este momento tan íntimo. Es como si le importara más de lo que han dicho sus palabras.

Nos movemos a la vez con lentitud hasta que no podemos aguantar más y buscamos el alivio prometido aumentando las embestidas.

Me encanta sentirlo dentro de mí. Me llena por completo en más de un sentido.

Noto que estoy a punto.

—Déjate ir —me pide, pues ha notado que estoy cerca.

Es lo que hago. Exploto en un potente orgasmo que arrastra el suyo y juntos nos perdemos en este mar de sensaciones que son como una montaña rusa que te hace subir y luego bajar dejándote agotado y satisfecho.

Me refugio entre sus brazos sin poder moverme y solo entonces soy consciente de que sigo con la diadema de flores porque me molesta al

apoyarme en su pecho, aun así, no hago nada por quitármela. Creo que ahora mismo nadie sería capaz de moverme.

Noto cómo el sueño se apodera de mí y antes de sucumbir a él me alzo para dar un beso a Zach que tal vez también exprese más que mis palabras.

# Capítulo 18

*Zach*

Antes del amanecer traje a Tina a su cama. El sofá es muy cómodo para un rato, pero me estaba dejando la espalda molida. No es la primera vez que duermo con alguien, para mí hasta ahora solo era algo más de acostarnos, pero no veía lo especial que podía ser.

Me encanta sentir las curvas de Tina y escuchar los ruidos que hace al dormir. Juro que dormida pone cara de enfado y a veces hasta parece que va a romper a reír, y eso lo sé porque llevo horas mirándola...

A quién quiero engañar... Estoy muy pillado por ella.

¿Lo puedo llamar amor? No lo sé, pero es lo más cerca que he estado de ese sentimiento, y es algo que me alegra a la vez que me tiene aterrado. No llevamos juntos casi nada de tiempo, si es que a lo que tenemos se le puede llamar relación. Todo esto es una locura que va demasiado rápido.

Hoy trabajo porque la semana que viene el domingo me voy con Caden y Elle a casa de mis padres aprovechando que el lunes y el martes no hay clase y así estamos unos días con mi familia.

Estoy agotado y necesito dormir largo y tendido, pero es algo que hoy no puedo hacer.

Salgo de la cama para ir a darme una ducha.

—¿Ya te has cansado de observarme?

—Podrías haberte hecho la tonta.

Se ríe y me da un espontáneo beso.

—No, pero casi ni podía abrir los ojos para hacer lo mismo.

—Voy a darme una ducha y me voy a la clínica veterinaria. Sigue durmiendo y nos vemos esta tarde. ¿Te parece bien?

—Me parece bien, pero me apunto lo de ducharnos juntos.

Salimos de la cama y vamos hacia la ducha. Es pequeña para los dos, lo que hace que tengamos que juntarnos mucho. Entre risas y casi caídas nos enjabonamos. Acariciar su cuerpo con la resbaladiza espuma me enciende y eso que hace que no pueda ni acabar de quitarnos el jabón antes de cogerla en

volandas e ir hacia su cama para sumergirme en ella tras protegerme.

Dios, cada vez es mejor.

Estoy perdido.

Entro y salgo de ella notado cómo me abraza su sexo.

Estoy cerca, dudo que pueda aguantar mucho, es por eso que bajo mi cabeza hacia sus pechos para colmarlos de atenciones mientras mis dedos buscan su endurecido clítoris y lo froto hasta hacerla estalla en mil pedacitos. La sigo enseguida, me rompo en trozos muy pequeños para luego juntarme de nuevo.

No sé cómo voy a poder ir a trabajar después de esto cuando ahora mismo solo pienso en hacerlo otra vez. Yo que creía que tras nuestro primer encuentro íntimo mi interés por ella menguaría un poco.

¡Qué equivocado estaba!

## *Valentina*

Llevo todo el día pensando en mi noche de pasión con Zach. Ha sido muy intensa, más de lo que recuerdo de mis anteriores parejas. Eso me hace tener miedo a que él no sienta lo mismo que yo, y por eso le acabo de escribir, porque quiero saber si pensamos lo mismo. Si él también siente que lo nuestro es especial y va más allá de un polvo más.

¿Sigue en pie lo de ver la serie esta tarde?

¿Por qué me lo preguntas? Te dije que iría.

No sé...

¿Piensas que por haber tenido sexo todo se acaba aquí?

Es eso lo que temo, no lo que pienso. Por eso no lo he contado, porque quiero que me diga que siente algo más.

No hay nada más que amistad, ¿no? Solo pensaba que ya no tendrías tantas ganas de buscarme.

Tanteo el terreno con la esperanza de leer lo que espero.

Si solo me interesaras para tener sexo te lo hubiera dicho. No me gusta que pienses así de mí.

En esto tiene razón y hace que me sienta un poco mal por todo esto, y todo por culpa de mis inseguridades. Pero es que todo va muy rápido y no lo digo solo por empezar con él apenas acabar con mi ex. Es lo que siento por él lo que me asusta. Por eso acabo tal vez por liarla más con mi siguiente comentario:

Tal vez ese es el problema, que prácticamente acabamos de conocernos y estamos liados. Nada de esto tiene sentido.

Entonces quizás lo mejor sea no seguir con esto...

Eso me molesta porque pienso que esperaba que yo dijera eso para acabar con lo nuestro.

Que yo sepa no había nada entre los dos.

Es mejor así. No me conoces.

Tú a mí tampoco. Adiós.

Duele, duele que esto haya acabado antes siquiera de empezar. Miro la fría pared de mi cuarto sintiéndome tonta por haberme ilusionado tanto por él. Odio tener esta capacidad para ilusionarme por algo con tanta facilidad. Tal vez lo mejor sea que todo haya acabado antes siquiera de empezar con esta excusa tonta de que no nos conocemos lo suficiente cuando la principal clave de empezar a salir con alguien es conocerse más.



Como al lado de mi padre como tantas veces. Él mirando sus agendas y la *tablet*, y yo en silencio porque temo molestarle. Tal vez hoy no era el mejor día para venir a verle. Cuando me llamó para venir a comer, acepté por mis ganas de verle. No sé por qué no aprendo que no encontraré en él lo que se supone que es un padre. Alguien que te cuida y mimas cuando lo necesitas, que es tu apoyo cuando sientes que te faltan las fuerzas. ¿Cómo puedo extrañar algo que nunca he conocido?

Mi padre siempre ha sido así de frío.

Deja sus cosas en la mesa y me mira.

—¿Qué tal todo? ¿Alguna novedad?

Noto latir algo dentro de mí, pensando que tal vez haya decidido cambiar.

—Los estudios bien. Y he empezado con alguien o bueno, más o menos.

—Acabas de dejarlo con Harry, Tina...

—Lo sé, pero... —Suena su teléfono y lo mira.

—Tengo que irme.

Asiento sintiendo el peso de las lágrimas en mis ojos.

Se marcha tras recoger sus cosas y contesta de camino. Aparto el plato de comida de mi sitio y me quedo ahí quieta. Sola.

No soporto estar sola, odio la soledad.



Ando por la ciudad sola. Algo que haría mucha gente hoy domingo de no estar lloviendo. Salí de casa de mis padres y empezó a chispear. Podría haber cogido un taxi, pero tenía la necesidad de andar sin rumbo.

Estoy empapada y aun así no siento nada.

El frío de mi pecho es mucho mayor.

Estoy cerca de un parque cuando me suena el móvil. Lo saco y veo que se trata de Zach. Dudo, no tengo ganas de que me recuerde que no somos perfectos juntos ni lo seremos, pero lo cojo por esa vena masoquista que tengo.

—¿Qué quieres? —pregunto.



—¿Dónde estás? En tu casa no porque acabo de tocar al timbre.

—Estoy dando un paseo.

—Está diluviando.

—Me encanta la lluvia.

—A mí también, pero no pillar una pulmonía...

—Si has dejado ya de hacer de médico conmigo dime qué quieres.

—Dime dónde estás y te recojo para decírtelo en persona.

Dudo, pero al final se lo digo. Busco el cobijo de la parada del autobús para esperarle.

Zach no tarda en llegar. Me llama desde el coche y lo ignoro. Si quiere algo tendrá que mojarse.

Aparca cerca y sale del coche. Me levanto y voy hacia él.

—¡Vamos a mi coche!

—No me apetece.

—Eres una cabezota.

—Ya sabes algo más de mí.

—Y también que te gusta que me esté mojando para fastidiarme por lo de esta mañana.

—Puede ser. No nos debemos nada. —Me aparto el pelo mojado de la cara—. No te preocupes. En unos días se me pasará... Dame tiempo.

—No quiero darte tiempo...

—Ya sé algo más de ti, que no tienes compasión.

—No es eso. —Alza su mano para apartar él esta vez mi pelo de la cara—. Esta mañana estaba muy feliz, tanto que me dio miedo y, cuando hablé, fue este el que guio mis palabras. —Le miro atenta—. Nunca me he enamorado y no sé si lo haré algún día, pero no ha sido porque no creyera, sino porque ninguna mujer me ha hecho sentir algo parecido a ese sentimiento hasta que llegaste tú. Y me asusta.

Asiento incapaz de decir nada.

—Yo he estado enamorada muchas veces —le digo, y me duele que lo que hay entre los dos pierda intensidad al contar las veces que sentí que amaba—. Pero quiero que lo nuestro sea especial.

—Yo también. Sea lo que sea será nuestro. ¿Me perdonas?

—Sí.

—¿Y podemos ahora entrar en mi coche? Creo que ya estoy lo suficientemente mojado.

Me río y me alzo para besarlo. Porque, pese a la lluvia, el frío y el aire que ha empezado a mover los árboles y hacerlos perder sus primeras hojas otoñales, este momento es perfecto.

# Capítulo 19

## *Valentina*

La clase termina y recojo mis cosas para irme al descanso, voy a ver si encuentro a Zach en la cafetería.

Ayer, tras nuestro beso de reconciliación, fuimos a mi casa a darnos una ducha caliente. Por suerte Zach vive cerca y recogió su ropa seca y limpia antes. Así se pudo quedar un largo rato conmigo viendo series y metiéndonos mano en cada oportunidad.

Soy adicta a sus caricias.

Salgo de clase y veo a Zach esperándome apoyado en la pared de enfrente.

Mi corazón late como un loco por su gesto. Me derrito por él, por algo tan sencillo como el que haya venido a por mí. Lo triste es que mis anteriores parejas nunca lo hicieron.

Llego a su lado y me alzo para besarle emocionada. La emoción pasa ser más pasional y si Zach no se llega a separar no sé si hubiéramos sido detenidos por escándalo público.

Pienso que va a dejarlo estar hasta que coge mi mano y tira de mí hacia un cuarto poco iluminado que parece ser el de la limpieza.

Me besa de nuevo.

—¿Tiene que preocuparme que conozcas este lugar?

—Todos tenemos un pasado.

—Eso es cierto.

No me deja seguir hablando y busca mi boca para besarme de nuevo esta vez sin dejar que nada ni nadie nos interrumpa.

Nunca lo he hecho en un lugar público, con el miedo de ser pillada de fondo, pero he de admitir que no me disgusta del todo.

Tal vez todo se reduce a que se trata de Zach y este chico fríe mis neuronas.

Zach levanta mi falda y aparta mi ropa interior lo justo para poder adentrarse en mí tras protegerse. Se queda quieto, luego apoya mi espalda en

la pared para que nos sirva de ayuda. Esta postura es muy incómoda y sé que luego me preguntaré cómo narices hemos logrado encajar así sin caernos o lesionarnos. Ahora solo soy capaz de pensar en cómo entra y sale de mí, llenándome por completo.

Nos corremos juntos y tras esto sí caemos al suelo enredados y con varias fregonas que hemos tirado en nuestra caída.

—¿Te vas a llevar una fregona de recuerdo? —pregunto acariciando su pecho.

—¿De qué hablas?

—Bueno, tras nuestro primer beso te quedaste la servilleta manchada de pintura, tras nuestro primer polvo, mi corona de flores, porque no la encuentro, y digo yo que tras el primero en un sitio público lo mismo te llevas una fregona de recuerdo.

—Qué graciosa, y yo no tengo tu diadema de flores por mucho que me resultara muy sexi que fuera lo único que llevaras puesto el otro día.

—Pues no la encuentro.

—La habrás tirado sin querer...

—Puede ser. —No estoy tan segura. No la tiraría, me la habría guardado como me guardé mi diadema con orejas de gato, lo haría porque al mirarlas me acuerdo de él.

Lo dejo pasar, porque una parte de mí no quiere pensar que me miente y que es como yo, que guarda cosas de momentos importantes para recordarlos con el paso de los años. Pero eso querría decir que le importo más de lo que dice, más de unos encuentros sexuales y una relación sin nombre.

—Este domingo nos vamos de viaje, podrías venirte a casa de mis padres también.

—No llevamos ni un día y ya me quieres presentar a tus padres —bromeo—. Si sigues así, antes de fin de año me pides matrimonio.

—¿Y qué me dirías? —pregunta de broma.

Le sigo el juego.

—Que sí, claro, estoy tan loca como tú.

Se ríe y nos besamos de nuevo. Todo esto va muy rápido. Le pedí una cura para mi amor, pero nunca imaginé que él tendría el remedio.



—Deberías hablar tú con él.

Me giro hacia la directora del centro social donde ayudo. Miro al joven que acaba de entrar y que se ha sentado solo al final. Todo en él dice que quiere pasar desapercibido, pero yo sé que solo es fachada. En el fondo está pidiendo a gritos que alguien lo comprenda.

—No creo que deba.

—Sí debes. Tú le entiendes mejor que nadie y, al fin y al cabo, estás estudiando para ser psicóloga. Vas a tratar con muchos chicos como él o como tú.

Me tenso, sabía que C. J. había tratado de quitarse la vida. Es la segunda vez que viene, pero antes de eso acudió su padre para contarnos que lo encontró rodeado de un charco de sangre. Por poco no lo cuenta.

Me levanto y voy hacia él. Me siento a su lado y no sé qué decir.

Me quedo en blanco, no sé qué aconsejarle o qué preguntarle. Pienso que las demás personas deberían dejarlo en paz como espero que me dejen a mí.

—¿Estás bien? —Me mira y, aunque asiente, sus ojos me dicen otra cosa.

Muevo también la cabeza de manera afirmativa porque no puedo seguir con esto. Solo quiero huir y eso hago. Me levanto y me marcho de ahí.

La directora me sigue y me mete en su despacho.

—¿Qué acabas de hacer?

—¡No puedo hacerlo!

—¿No puedes ayudar a un chico que te necesita porque él tema no te gusta? Despierta, Valentina, esto es la vida real. Todos tenemos mucha mierda a nuestras espaldas, pero si no puedes dejarla en la puerta es mejor que no vuelvas.

—¿No quieres que venga más?

—Lo que yo quiero es que comprendas que no se puede ayudar solo a las personas que no te hacen daño a ti. Estás estudiando para ayudar a las personas y, por mucho que saques buenas notas, esto es la vida real. No estás

preparada para ser psicóloga hasta que tú no resuelvas tus propios problemas. Hasta que no hables de lo que te pasó ese día...

—No es asunto tuyo.

—Lo es si por culpa de personas como tú ese chico se siente más solo de lo que ya está y trata de quitarse la vida otra vez.

—Estás siendo muy drástica.

—Estoy siendo realista. Está enfermo y pide ayuda, por mucho que todo él indique lo contrario. A él no le gusta sentirse así, no le gusta querer desaparecer, pero siente que si lo hiciera nadie lo lamentaría, porque en su estado cree que no es importante para nadie.

—Tú puedes curarlo.

—Puedo y también a ti...

—Yo no estoy enferma.

—Pues dime qué pasó...

—¡No puedo! Nunca diré qué pasó ese día. ¡Nunca!

—Pues hasta entonces es mejor que no regreses, y tal vez un día te des cuenta de que tus matrículas de honor no sirven para nada porque lo que tú quieres saber no está en tus libros, Valentina. Está en la vida que te rodea.

—Mi vida es perfecta. Tengo un padre muy trabajador, un hermano de éxito, unos amigos increíbles y un novio maravilloso.

—¿Harry es maravilloso? Lo dudo...

—Ya no estoy con él.

—Entiendo.

—No, no entiendes nada.

—Yo sí lo entiendo. Tú no. De verdad me encantará que regreses pronto, pero aceptando mi ayuda para así poder ayudar a los demás. No puedes exigir algo al resto que no estás dispuesta a dar. Esta no es la primera vez que huyes de la gente desde que estás aquí.

Tiene razón, pero no había querido pensar en ello... Creía que era normal tener dudas a la hora de ayudar a las personas.

No añado nada más y recojo mis cosas para irme.

Lo de contarle qué pasó queda descartado. Es algo que no quiero revivir, que no quiero decir en alto porque sería como vivir ese día otra vez. Ya demasiado doloroso es cerrar los ojos y soñar con todo lleno de sangre, saber

que la vida se me estaba acabando...

# Capítulo 20

*Zach*

Acaricio la espalda de Tina tras hacer el amor de forma fogosa en su cama. En cuanto escuché que regresaba, salí a su encuentro desde mi casa. Fue verme y me besó como si la vida se le fuera en ello.

Tras apagarse las llamas necesito saber qué le pasa.

—¿Qué te ha pasado?

—Nada, todo está bien.

Se levanta y me sonrío. Sé que miente, así lo siento. Asiento porque no sé cómo conseguir que se abra a mí y esto hace que me sienta muy lejos de ella.

Me gusta el sexo, pero siempre creí que cuando empezara algo con alguien esto no sería lo único en lo que estuviéramos compenetrados.

Era fácil aceptar sus falsas sonrisas cuando no éramos nada, ahora me cuesta mucho. Si es que ahora somos algo más que amigos.



Tina sigue rara desde el jueves. Mi idea es ser paciente y que un día me lo cuente, pero el problema es que no sé si lo hará o pasará como lo de su cicatriz... Hará como si nada. A veces pienso si lo mejor para ayudar a alguien que se ha tratado de quitar la vida es hacer como si nada o es decirle que me lo cuente para quitarle ese peso de encima.

Siento que hasta que no confíe en mí lo suficiente no dará el paso de decirme qué le preocupa.

—¿Y esa cara? —me dice Caden entrando en la cocina.

Ya tenemos todo listo para irnos a casa de mis padres. Valentina no va a venir todos los días. Ha aceptado coger el último día un autobús que la lleva hasta mi pueblo y pasar el día con nosotros para luego venir todos juntos de vuelta. Algo es algo.



—Estar con alguien no es tan fácil como siempre he pensado.

Se ríe, como ya esperaba.

—Bienvenido a la realidad. Tú pensabas siempre que el que una chica te importara resolvería todos los problemas. Ahora te das cuenta de que por mucho que te guste alguien hay cosas que no se resuelven solo por lo mucho que la quieras. —Lo miro con cara de pocos amigos, lo que le hace gracia porque se ríe—. ¿Qué es lo que os pasa? Soy un experto.

—Sí, claro. Tienes una novia y ya te crees un experto...

—He tenido más de una, y con Elle he aprendido mucho. Anda, di. Sabes que somos amigos y que te ayudaré.

Dudo, pero al final se lo cuento:

—A Tina le pasó algo y no sé cómo hacerla hablar. Me he dado cuenta de que le encanta bromear, pero no le gusta hablar de lo que le sucede. Me hace pensar en su cicatriz. No sé cómo sacar el tema. Cómo decirle que no me importa lo que hiciera, que sé que la gente que trata de quitarse la vida es porque no está bien y que necesita ayuda y mimos... No es algo de lo que avergonzarse. No sé si nunca me contará qué le pasa.

—Solo lleváis una semana. Si es que llega... Dale tiempo, Zach.

—Sé que llevamos poco, o bueno nada, porque nadie ha hablado de ser algo más que amigos, pero que quisiera a Harry y estuviera con él dos años sin explicarle nada me hace pensar que tal vez prefiere no contar lo que le sucede.

—Harry era un capullo y no eres tú.

—Aun así, lo quería. Mira, da igual...

—Siento haber escuchado, chicos, pero vivo aquí. —Elle entra en la cocina—. Entiendo a Zach. —Miro a Caden como diciendo «¿ves como tengo razón?»—. Tina es mi amiga y se cierra en banda cada vez que saco el tema o que le pregunto por cuestiones más serias. Es algo que ya he aceptado de ella. No le gusta hablar de lo que le pasa.

—Entonces es lo que debo hacer. Dejarlo pasar.

—Tal vez sí —dice Elle.

Yo no lo tengo tan claro. Mis padres me han enseñado que estar con alguien es tener la libertad de no tener que esconder nada y que el amor es fácil cuando se hacen las cosas bien.

Es mejor tener paciencia y aceptarla como es. El problema es que siento que cuando éramos solo amigos congeniábamos mejor y temo que como pareja, o lo que seamos, no encajemos.

Para mí es importante no solo conocer lo bueno que le pasa. Me gusta estar ahí para todo lo demás. Para todo eso que calla y esconde tras sonrisas.

## *Valentina*

Zach se despidió de mi raro, o tal vez yo vi eso porque desde que me echaron de mi trabajo en el centro no estoy centrada.

Se lo dije a mi padre ayer cuando comimos. Me dijo que tenían razón y eso me dio más rabia porque, aunque yo paso de contar qué me pasa o qué pasó, mi padre nunca me ha preguntado por ello. Él es el primero que prefiere que no hablemos de ese día.

No soporto su hipocresía.

El único que sí me ha dicho de hablarlo es mi hermano y tampoco lo haré con él porque sé que este tema, como a mí, le causa mucho dolor.

Es mejor que me lo guarde para mí. Ya he aprendido a vivir así y me va genial.

Aunque estar con Zach es más complicado que con mis antiguos novios. Ellos no esperaban nada de mí. Solo que estuviera perfecta para nuestras fiestas o cenas y disponible para acostarnos. Es triste pensarlo, pero es la realidad. Con Zach siento que lo quiere todo de mí. No sé si estoy preparada para abrirme en canal y contarle cada uno de mis secretos... Además, eso hace que sienta que lo nuestro puede ser un para siempre, me asfixie y tengas ganas de salir corriendo en dirección contraria.

Siempre creí que me merecía a alguien bueno a mi lado, alguien que me cuidara y me mimara. No pensaba que, si esto pasaba, tenía que darle exactamente lo mismo y no podría huir de ciertas cosas.

Voy en el autobús de camino a casa de los padres de Zach. Tengo ganas de conocerlos, aunque por lo que me ha contado de ellos sé que son una familia perfecta y amorosa. Todo lo contrario que la mía.

Me llega un mensaje al móvil, lo saco y compruebo que es de Zach:

Ya estoy en la estación.

Bien, no me queda mucho, aunque no para de detenerse en cada pueblo...

Otra vez te vienes conmigo y te evitas eso 😊

Poco a poco. Suficiente que voy a conocer a tu familia a una semana de estar juntos...

¿Cómo me vas a presentar?

¿Cómo te gustaría?

Como una amiga... ¿Te molesta? A menos que ya les hayas dicho otra cosa...

Les he dicho que eres una amiga especial.

Eso está bien.

Tienen muchas ganas de conocerte.

Me lo imagino. Soy la primera amiga «especial» que tienes.

Ja, ja, ja... Sí, querrán saber qué tienes tú que no tienen otras.

No hay dos como yo. Soy única.

Eso no lo dudo. Por cierto, me ha acompañado mi hermana Mandy y su novio.

Espero que no te importe.

Vaya, y yo que pensaba meterte en el primer cuarto oscuro que viéramos 😊

Ja, ja, ja... Ya encontraremos uno.

Me apuesto a que conoces unos cuantos en tu pueblo.

Seguramente... 😏

Estoy llegando. Ahora te veo. Me conformaré con un casto beso...

Yo no, he visto a mi hermana y a su novio darse el lote demasiadas veces como para darte un casto beso. Que prueben un poco de su medicina.

Ahora te veo 😏

# Capítulo 21

## *Valentina*

Llego a la estación. Veo a Zach enseguida y siento cómo cientos de mariposas revolotean en mi interior. Al bajar me coge y me besa con pasión hasta que su hermana grita que nos vayamos a un hotel.

—Como has hecho tú este verano —le pica Zach pasando su mano por mi cintura—. Tina, estos son mi hermana Mandy y su novio Dan.

La hermana de Zach es preciosa y se nota que es muy simpática. Me abraza antes de darme dos besos. Su novio es más tranquilo y solo se presenta con dos castos besos en la mejilla.

Me preguntan qué tal el viaje y se lo cuento de camino a su casa, que queda cerca.

El pueblo me parece encantador, lo poco que veo. Se ve muy acogedor y me hace pensar en un Zach de niño recorriendo sus calles. Seguro que ya era un ladrón de sonrisas. Es imposible no devolverle la sonrisa cuando te mira con esa alegría en el rostro.

Llegamos a casa de sus padres.

Su madre me saluda con cariño, pero noto algo en su mirada que me pone alerta. Pese a eso, no necesito más de cinco minutos en esta casa para ver todo el amor que rebosa entre sus paredes. Amor que yo nunca ha tenido en la mía. Al menos que yo recuerde. Me he inventado tantas veces la vida antes de que mi madre muriera que no sé qué es realidad y qué no, y es que yo solo tenía cinco años cuando nos dejó...

Noto cómo los ojos se me llenan de lágrimas al pensar en eso y me pone tan triste que no me gusta recordar nada que tenga que ver con ello, ni siquiera la edad que tenía.

Sonrío como si no me pasara nada. Soy especialista en esconder lo que siento o me perturba.

Me giro para mirar a Zach y lo encuentro observándome de una forma que me da escalofríos porque siento que es capaz de ver lo que esconde mi alma.

Le sonrío esperando que no note nada, que lo deje estar.

Me devuelve el gesto y vamos a buscar a Caden y a Elle, que están en el jardín preparando las cosas para la barbacoa.

Elle me saluda con un abrazo cuando me ve y Caden me da dos besos.

Nos ponemos a prepararlo todo. Disfrutaría mucho de esta gran familia si no me recordara cada segundo todo lo que no tiene la mía y cómo yo deseo ser parte de una así. Es como si estuviera viendo una imagen de mi familia perfecta.

No me extraña que Zach no se haya enamorado. Solo hace falta unos minutos para ver que sus padres tras tantos años juntos se siguen amando como antaño.

—Me ha dicho Zach que estás estudiando Psicología —empieza a decir la madre de este en la comida observándome, y otra vez está ahí esa mirada que me pone de los nervios—. ¿Es vocacional?

Me preocupo porque que me diga eso, me hace pensar que sabe algo de mi familia por lo que dice la prensa.

Me pongo alerta.

—¿A qué viene esa pregunta? —dice Zach un poco tenso.

Su madre sonrío y acaricia su mano.

—A mí siempre me ha encantado esa carrera y como me has comentado que su padre es un hombre de negocios, quería saber si está en ella porque le gusta o porque su padre se lo ha aconsejado.

—¿No podrías dejar lo de ser tan directa para cuando llevemos veinte años juntos? —pregunta Zach y su madre se ríe.

—No te preocupes. Es vocacional, para entender la mente humana. ¿Sabe quién es mi padre? —la interrogo curiosa. Si le conoce, es normal esta pregunta, y me haría entender más su bordería.

—Un amigo nuestro trabaja para él —me responde el padre de Zach, y eso me hace comprenderlo todo—. Es un hombre muy...

—Frío y calculador. Sí, así es en casa también —acabo yo, pues sé cómo es como jefe.

—Creo que os estáis pasando —dice Mandy.

—Siento que se entienda así —indica la madre de Zach, que se nota no lo hace a malas—. Es solo que conocemos bien a la familia de Valentina por

lo que comentan los trabajadores y por lo que se ha publicado en la prensa.

—¿Y has esperado para decírmelo ahora? —la acusa Zach.

—Sí, lo siento —dice la madre de este.

Más que molestarme me gusta ver cómo saca las uñas por su hijo. Me encantaría que mi padre hiciera eso por mí. Zach tiene mucha suerte de que su madre prefiera estar roja de vergüenza, pero defendiendo a su hijo, que fría y distante sin que le importe qué haga con su vida.

—No me importa hablar de mi familia. Supongo que como madre te da miedo que tu hijo se pille de mí, y mi padre luego diga que tiene a otro hombre pensado para mí. —Asiente—. Es lógico. Mis padres se casaron porque mi abuelo así lo dispuso, como ya sabrás por la prensa. Mi madre no aceptó a su marido. Solo lo eligió porque era eso o perder su herencia.

Hablo deprisa, salimos tan poco en la prensa que se me hace raro que alguien conozca a mi familia también ¿o «tan bien»? y hablar de ello me tensa.

—Lo siento —indica Mandy.

Sé a qué se refiere. Siente que mi familia no fuera como la suya.

—¿Podemos dejar el tema? —pide Zach.

—Lo siento —dice su madre y coge mi mano—. Siento mucho lo que le pasó a tu madre... Que muriera al caerse por las escaleras de tu casa debió de ser horrible y tú siendo apenas una niña de cinco años. Lo siento mucho, pequeña.

Asiento notando cómo pierdo el color del rostro. Me falta el aire por recordar ese día. Solo soy capaz de ver la sangre cubrirla porque yo estaba a su lado cuando murió.

Todo se torna negro y sé que es por todo lo que la gente ignora de la muerte de mi madre y el gran secreto que los miembros de mi familia llevamos sobre los hombros...

# Capítulo 22

*Zach*

—¿No creéis que os habéis pasado? —pregunto a mis padres mientras esperamos que el médico del pueblo que ha venido hasta nuestra casa nos diga qué le pasa a Tina.

—Estábamos preocupados por ti —explica mi madre—. Cuando anoche en la cena dijiste su apellido no pudimos evitar tensarnos. Es la primera vez que nos presentas a una chica y tal vez tú aún no seas consciente de lo mucho que te importa Valentina, pero soy tu madre y la quieres más de lo que hoy admites. Por eso, como madre, tengo que pensar en mi hijo. Su padre es un ser frío y calculador. Seguro que ya tiene pensado con quién casar a su hija, como acabó por casar a su hijo.

—Que yo sepa, Emilio se casó por amor —dice Elle.

—No, se casó con la chica que su padre tenía para él y se enamoraron. ¿Permitirá que su hija se case con quien quiera? Lo dudo.

—Hasta ahora, Valentina ha salido con quien le ha dado la gana —explico.

—Su ex, Harry, es hijo de un amigo de su padre. No creo que se opusiera a ese matrimonio. —Estoy flipando por lo que saben de la familia de Tina y por lo poco que sé yo—. Tú eres hijo de un trabajador humilde y una ama de casa. No tenemos mansiones... Lo siento, Zach, pero no quiero que sufras.

El médico sale y nos dice que Valentina se ha despertado. Solo ha sido un desmayo al recordar a su madre. Nos dice que está descansando y que ha pedido estar sola.

La dejo sola porque yo necesito estarlo también. Acabo de darme cuenta de que no sé nada de la chica de la que sí, como dice mi madre, estoy empezando a sentir algo.

Me voy a mi cuarto y cierro la puerta. Voy a mi ordenador que, aunque sea muy lento, sé que me ayudará a conocerla un poco más.

Busco información en Google. Pongo su apellido y enseguida me sale la



cara de su padre. Se parece a Emilio, el hermano de Tina.

Me entero de los años de despilfarro de Emilio y cómo se dedicaba a gastar el dinero de su familia en fiestas, alcohol y drogas hasta que conoció a su prometida por contrato, de la que se enamoró y le hizo sentar la cabeza.

También leo acerca del accidente de la madre de Valentina. Estaba en la casa con su hija pequeña cuando la encontraron muerta al caer de las escaleras. Para Valentina debió de ser horrible ese momento, solo tenía cinco años. Tal vez eso hizo que se acabara por cortar las venas, algo de lo que, por cierto, no sabe nadie.

Me siento fatal por saber todo esto de ella así, por que no me lo haya contado y por que me conformara con tan poco. ¿Cómo te puede gustar alguien de quien no sabes nada? Si antes entendía poco el amor, ahora menos. Y más porque yo pensé que, para que alguien se colora en tu interior, se necesitaba más tiempo.

Tocan a la puerta y espero que sea Caden o alguno de los cotillas de mis padres.

—¿Puedo pasar? —pregunta Valentina, a quien no esperaba.

Me giro al comprobar que ha abierto la puerta que tenía entornada y observo cómo mira la pantalla de mi ordenador.

—Claro.

Entra y se sienta en mi cama. Mira el ordenador otra vez. Espero que hable, porque no sé por dónde empezar.

—Lo que menos me gusta de mí es mi apellido. Lo que hace a la gente saber de quién soy hija.

—Yo sé tu apellido...

—Pero no sabías nada de mí. Ni Elle, ni Caden por suerte. Mi padre es jefe de una empresa que hay cerca de la universidad y que antes fue de mi abuelo. Una herencia familiar que mi padre adora porque pasa todo el día trabajando.

—Te conoce mucha gente...

—No lo creo así. El entorno de mi padre o sus trabajadores, sí. La prensa a veces saca ese tipo de cosas, pero no somos famosos ni nada por el estilo. Nunca hemos querido vivir de ello... No hablo mucho de mi familia. No me gusta. Solo de Emilio porque es mi hermano.

—He visto cómo fue su pasado.

—Como el de todos, pero la prensa, al no tener otro tipo de noticias, salvo cosas aburridas, le gusta hablar de más.

—Y lo de tu madre...

—No quiero hablar de ella, ni de ese día.

Noto que se cierra en banda y la dejo.

Asiento y acepto sus explicaciones.

—Mi hermano tenía una prometida desde que era adolescente porque era su amiga de la infancia, y de niños se comprometieron. Luego se separaron y no se volvieron a ver hasta años más tarde. Mi padre dijo que era su prometida y la gente inventó el resto. Pero sé que mi padre no hubiera obligado a mi hermano a casarse con ella.

—El problema es que todo esto lo he sabido porque mi madre ha sacado la conversación... Si no lo hubiera hecho, seguramente no me hubieras dicho nada. ¿O sí?

—No, no me gusta hablar de mi familia.

«Ni de lo que te preocupa», pienso, pero callo porque siento que lo nuestro pende de un hilo.

—Lo entiendo.

Nos quedamos callados y no sé si al final esto será lo que nos separe... Pero no hoy.

Abro los brazos y Tina se levanta, y me abraza con fuerza.

Tocan a la puerta y mi madre entra sin que le diga que pase. Se sienta a la cama y nos mira.

—Lo siento, chicos. He metido la pata. —Coge la mano de Valentina—. Es mi pequeño, mi gran amor y eso que estoy loca por su padre. No soporto que sufra. Me asusté anoche cuando supe quién eras y ha hablado mi miedo. He sido una irrespetuosa. ¿Podrás perdonarnos? —Mira a mi padre, que está en la puerta observándonos.

—Claro, no puedo culparte por querer tanto a Zach. Al contrario, me ha gustado ver lo mucho que le quieres. Tiene suerte de teneros.

Mi madre tira de Valentina y la abraza.

—No creo que esta sea una relación fácil —dice mi padre—, pero estamos de tu lado, hijo. Siempre.

—Gracias. Me podríais haber avisado cómo erais con mis amigas especiales antes de traeros una. Hubiera esperado a la boda.

Mi padre se ríe por mi tono de broma.

Bajamos a comer y esta vez todo va como esperaba.

Valentina está tranquila, demasiado y sé que finge, pero tras su desmayo lo prefiero. Me gusta que mi familia la trate así, pero yo sigo inquieto temiendo cada día estar más lejos de la verdadera Tina.

Tengo la sensación de que no la conozco de verdad que, hasta que no sepa todo lo que esconde, no seré capaz de querer a la verdadera Tina.

Temo enamorarme de un espejismo.

¿Puede una persona querer a alguien sin antes conocer todas y cada una de las partes que componen su alma?

# Capítulo 23

*Valentina*

Desde lo que pasó en la casa de los padres de Zach estamos en un raro equilibrio. Zach se conforma con lo poco que le doy y yo me quedo tranquila porque no indague más. Siento que estoy a punto de romperme en mil pedazos. Tal vez por eso, al poner la tele y ver la noticia que dan, no puedo superarla y me marché corriendo sin rumbo fijo, sin importarme ir en ropa de estar por casa y zapatillas rosas con pompones.

*Zach*

Toco la puerta de Valentina antes de irme al hospital, donde espero que esté. Acaba de llamarme Caden para contarme la noticia que han dado en las noticias y, tras llamarla y ver que no me lo cogía, he venido a buscarla.

—¿No está? —me dice una preocupada Elle.

—No. Será mejor que vayamos al hospital.

Asiente y esperamos a Caden, que no tarda en salir de casa.

Vamos al hospital de Emilio, que, al parecer, ha tratado de quitarse la vida. Han dado la noticia de pasada, porque se cayó desplomado en medio de la sala de urgencias y fue grabado por varios pacientes alarmados. Un compañero suyo gritó que había tratado de quitarse la vida. Eso ha hecho que la noticia saltara, además de que ser hijo de quien es, no ayuda.

Llegamos al hospital y nos informan que tenemos vetada la entrada. Pregunto por Valentina y me dicen que acaba de llegar.

Me jode no poder llegar hasta ella y, sí, temo lo que pueda hacer al revivir un episodio que conoce muy bien.

*Valentina*

Observo a mi hermano durante horas. Me han dicho que está fuera de peligro, pero no puedo dejar de mirar cómo respira para confirmar que sigue viviendo.

Su mujer ha venido, pero no quería preocupar al hijo de ambos y ha tenido que irse a su casa, aunque no deja de escribirme para ver cómo sigue mi hermano.

Estoy temblando. Pasar por esto es muy duro.

—¿Cómo está? —pregunta mi padre entrando al cuarto.

—¡¡Y a ti qué te importa!! —le suelto por todo lo vivido.

Es la primera vez que me enfrento a él.

—Tina...

—¡No! Te damos igual y te importa bien poco que se quite la vida como lo hizo mamá. Fue tu culpa... ¡Trabajabas tanto que no te diste cuenta de que necesitaba tu ayuda! ¡Tú la mataste! ¡Permitiste que casi me matara a mí! — Mi padre pierde el color del rostro—. Ella me dijo que me quería mientras me cortaba las venas... ¿Cómo se puede querer a alguien a quien estás matando? Ni ella me quería ni tú tampoco. Tuviste la culpa de que me quisiera matar porque te odiaba tanto que no quería que su hija acabara viviendo su vida...

Estoy temblando.

Mi padre solo calla. Blanco como el papel.

—Hija...

—No, llevo años callando esto, dejando que me miren como una suicida porque es más fácil eso que decir que mi madre me quiso matar, aunque todos crean que se cayó por la escalera. Te viene bien que calle...

—Tina...

—No tienes sentimientos... Tú...

—¡Basta! —Me callo—. ¿Te crees que no llevo quince años culpándome por lo que pasó? Si trabajo tanto es porque solo cuando lo hago no me siento una mierda. Una mierda de padre y un mierda de marido. Ella se mató por mi culpa, es cierto, por no saber ver que todo el dinero que le daba no le hacía feliz... Pero no la quería y ella a mí tampoco. Éramos dos infelices. Me encerré en el trabajo y ella quiso acabar con todo. Contigo... Si te llega a pasar algo a ti o a Emilio... —Mi padre se pone a llorar. Nunca lo he visto así, tan roto—. Fue por mi culpa y casi perdí a una de las dos personas más queridas de mi vida. Lo peor es que no sé cómo hacerlo mejor... Sé que por mi culpa acabas con tíos que no te dan más que un poco de amor porque no soy capaz de ser tu padre.

—Eso no es cierto...

—Eso es cierto, hija y es también por mi culpa. Es mi culpa que no sepas estar sola y mendigues amor...

—Vale los dos —dice mi hermano—. Esta conversación tenía que haberse dado hace mucho tiempo. Ninguno de los tres hemos hablado porque teníamos el sentimiento de culpa por lo que hizo mamá.

—¿Cómo estás? —le pregunto cogiendo su mano.

—Bien, he debido de tomar algo en mal estado...

—Has tratado de quitarte la vida —indica sincero mi padre y triste—. Por mi culpa.

—¡No he tratado de hacer tal cosa! ¿Eso os han dicho?

—Eso parecía. Has tomado más pastillas de las que debías...

—Mierda... Olvidé si las había tomado y repetí la dosis.... Estaba sin comer...

—No mientas —le pide nuestro padre.

—No miento —afirma serio—. Estoy hecho una mierda por no tener a Pete, pero no le haría eso ni a mi mujer ni a mi hijo. Emi se merece crecer con un padre y una madre que lo quieran.

—No un padre como yo.

Me acerco a mi padre.

—Nosotros también tuvimos la culpa...

—No, hija, fue mía por no saber ver que estaba enferma. La gente que se quita la vida está enferma y pocos saben ver los síntomas hasta que es tarde.

—Papá —le llama Emilio—, creo que ya has sufrido suficiente. Tal vez sea hora de dejar de pagar tu propia penitencia.

Asiente y se seca las lágrimas. Entonces hace algo que me deja noqueada: me abraza muy fuerte y eso hace que me rompa en mil pedazos.

Hace años que quería un abrazo suyo y, ahora que ha llegado, siento lo mucho que le importo y que no ha sabido ser de otra manera. Y, sí, también me toca reconocer que llevo años mendigando amor para llenar el vacío que sentía por todo esto.

# Capítulo 24

## *Valentina*

Regreso a mi casa tarde. Zach me espera en la puerta. Eso hace que me derrita. Tal vez sea el primer hombre que quiero de verdad o no... Ahora no sé qué es cierto y qué no en mi vida.

—Estoy agotada —digo distante.

—Lo entiendo. ¿Está bien tu hermano?

—Sí, no ha sido un intento de suicidio, pero la gente es muy melodramática. Al saber que mi hermano pasaba por una depresión, temieron lo peor.

—Me alegro.

—Necesito estar sola.

—Claro.

Se levanta y me da un beso en la mejilla que hace que me trague cientos de lágrimas que no quiero derramar ante él. Le veo alejarse, guardándome las ganas de pedirle que no se vaya nunca de mi lado.



Tocan al timbre despertándome de mis pesadillas.

No paro de revivir cómo mi madre me llamó y me dijo que me esperaba en la bañera. Estaba oscuro todo. No entendía nada. Me dijo que me metiera con ella y entonces me abrazó con la poca fuerza que le quedaba. Me decía que me quería mientras me cortaba las venas de mi muñeca. Del dolor grité y grité, y esto hizo que cuando mi padre llegó a por unas cosas del trabajo me oyera. Entró al cuarto de baño, encendió la luz y me vi rodeada de sangre.

Mi padre decidió salvarme a mí y dejar morir a mi madre...

Me seco las lágrimas y me acerco a la puerta. Abro y me encuentro con quien menos esperaba: Pete.

—Mi padre... Él... —Llora ante mí.

—Está bien, está bien.

Tiro de este niño de ojos azules y pelo negro, y lloramos juntos. Cuánto lo he extrañado. Cuánto he temido por él.

Me visto rápido y vamos a ver a mi hermano.

Cuando llegamos toco la puerta y le digo que tengo la mejor sorpresa que puede imaginar.

—Entonces es que has encontrado a Pete —bromea.

—Pues parece ser que sí. —Dejo pasar al pequeño y mi hermano se queda paralizado.

Luego se levanta de la cama y tira de todos los cables hasta que Pete lo abraza con fuerza y llora al lado de su padre.

—¿Qué pasa? —pregunta mi padre, que acaba de llegar—. Pete... —menciona su nombre sin dudar de que es su nieto.

Estoy temblando de la emoción por este momento y no puedo evitar las lágrimas que caen por mis mejillas. Mi padre me coge por la cintura sorprendiéndome de nuevo y me doy cuenta al mirarlo de que también está emocionado.

—¿Qué haces aquí? —pregunta mi hermano a su recién encontrado hijo.

—Me he escapado para verte... Vi la noticia en televisión y temí que te hubiera pasado algo. Fui a casa de Elle, pero no estaba... Tenía la esperanza de que en el apartamento donde había vivido hubiera alguien que supiera de ti y, para mi sorpresa, me encontré con Valentina.

—¿Y tu madre? —interroga mi hermano alarmado.

—Lo mismo ni se ha enterado que desaparecí ayer para coger el autobús. Me paso todo el día solo con la vecina mientras ella trabaja y sale de fiesta...

—Aun así tienes que llamarla —dice su padre.

Temo que cuando la llame, regrese y se lleve a mi sobrino de nuevo. No creo que mi hermano pudiera soportar perderlo otra vez.

Mi hermano coge su móvil de la mesita y le pide a Pete el número de su madre. Se lo da y marca. Esta no tarda en responder y en cuanto sabe que Pete está bien, noto alivio en su voz. Le quiere a su manera. Una manera que yo no comparto.

Estaba de camino, imaginando, al no verlo en los lugares que solía ir o



con sus nuevos amigos, dónde podría estar.

Pete, mientras esta viene, nos cuenta todo lo que ha estado haciendo. No ha parado de viajar, de ir de un lado para otro. Huyendo. Eso está claro.

Mi cuñada llega con Emi y en cuanto ve a Pete lo abraza con fuerza y cariño.

Pete la mira agradecido y coge a su hermano con amor. Le da cientos de besos en las mejillas.

Es en ese momento cuando llega su madre, a la que hemos permitido pasar al dar su nombre en recepción, ya que solo pueden visitar a mi hermano familiares.

—Pete... —El pequeño se tensa y se echa hacia atrás nada más verla.

—No quiero irme contigo —dice serio—. Quiero estar con papá.

—Pete... —insiste su madre.

—¡No! Quiero estar con mi padre y mi hermano. ¡No quiero huir más!

Su madre se pasa los dedos por el puente de la nariz, cansada. Mi hermano no deja de mirarla con rabia por lo que le ha hecho.

—Ya había decidido regresar para que estuvieras con tu padre...

—¡No te creo!

—¡Lo había preparado antes de que huyeras! —grita su madre—. ¡Dios! Qué crío más insoportable.

Pete mira a su madre con rabia. Se nota que no pasan por su mejor momento.

—No me importa que tu padre cargue ahora con tus cuidados, ya que me quito un peso de encima. —El niño la mira con odio, al igual que el resto—. Una cosa es irme para hacerte daño —mira a mi hermano—, y otra renunciar a mi vida por un niño malcriado.

—Yo estaré encantado de darle el hogar que a la vista está no sabes darle tú. Los niños no se usan para hacer daño. Se cuidan para que sean felices.

La madre de Pete aparta la mirada ante las palabras de mi hermano.

—Esta vez no te pensamos perder de vista —dice mi padre—. Pienso contratar a alguien que te vigile las veinticuatro horas del día, que siga tus pasos para no perder de nuevo a mi nieto.

—No voy a huir más... Me he cansado de criar a este mocoso, que no

hace más que escaparse y darme problemas...

Pete aparta la mirada triste, porque pese a todo es su madre. Mi hermano coge su mano y la acaricia.

—Quiero la custodia de Pete para que viva conmigo y con su hermano pequeño. Y, por lo que has dicho, es lo que tú también quieres.

La madre del pequeño asiente y se marcha dejando a su hijo atrás, dejando claro una vez más lo poco que tristemente le importa el pequeño. Pete no hace amago de moverse, pero mi padre la sigue para hablar de todo el tema legal y así poder asegurarse de que esta vez no haya ningún problema. No dudo de que logrará lo que se proponga.

—Esa mujer no me quiere —dice Pete con rabia.

—Te quiere, pero a su manera —señala la mujer de mi hermano.

—Pues vaya manera de mierda —comenta el pequeño—. Perdón.

Tapo los oídos de Emi como si eso sirviera para no escuchar la palabrota que ha dicho.

Dejo a mi hermano con su familia en el cuarto y salgo hacia la sala de espera. Voy hacia una silla hasta que noto que alguien me mira. Al alzar la vista me encuentro a Zach esperándome paciente.

Lo estoy evitando, lo sé y lo hago porque ahora mismo no sé qué siento por nada ni por nadie. Tengo las emociones tan a flor de piel que me duele demasiado todo.

—Hola —me dice amable.

—Hola.

—¿Todo bien?

No hace amago por besarme y yo tampoco a él. Me siento, se sienta a mi lado y le cuento lo de Pete. Coge mi mano y se la aparto.

—Estoy agobiada con todo esto. Me ha traído recuerdos amargos... Ahora mismo no sé ni quién soy —le confieso y asiente sin más, aceptando que no le cuente nada.

—Estaré aquí si me necesitas.

Se levanta y me da un beso en la frente.

Le veo alejarse y noto cientos de lágrimas caer por mis mejillas. No quiero perderlo, pero tampoco sé qué quiero a ahora mismo. Es lo malo de destapar los truenos, que no sabes qué destrozos van a provocar cuando

estallen.

*Zach*

Siento que la estoy perdiendo a cada minuto que pasa y no sé qué hacer. Estamos empezando. No deberíamos tener tantos problemas ya y sin embargo así es.

Me alejo de ella y siento que el nudo que tengo en el pecho se hace más y más grande.

No soporto la idea de perderla para siempre.

# Capítulo 25

*Valentina*

Los siguientes días son raros.

A mi hermano le dan el alta enseguida y le dan el informe médico. En él se confirma que no ha intentado suicidarse.

Se le pasa a la prensa para que, si les da la gana, rectifiquen la noticia.

No lo hacen. La verdad no siempre vende. El morbo sí.

Me quedo en casa de mi hermano para estar al lado de Pete.

El pequeño no se ha separado de su padre desde que llegó. Su madre ha venido a verlo, pero poco, la verdad. Aun así, ha accedido a una prueba de paternidad que ha dado positiva en favor de mi hermano y se está resolviendo todo el tema de la custodia usando el dinero de mi padre. Parece que decía en serio que Pete se podía quedar con nosotros.

Hasta que no lo vea no lo creeré.

Ahora mismo estoy en la cama de Pete. Su madre está en un hotel cercano, pero no ha visto apenas al niño.

Anoche nos quedamos dormidos viendo una película.

Me levanto y bajo a beber agua a la cocina, donde me encuentro a mi hermano.

—Hola, ¿y Pete? —me pregunta.

—Torrado.

Mi hermano sonrío con amor y noto al fin el alivio en sus ojos. Ha encontrado la paz que tanto buscaba.

—Te quería comentar una cosa y no encontraba el momento.

—¿Qué pasa?

—Me han ofrecido un puesto de trabajo a unas cinco horas de viaje de aquí. —Me tenso, no quiero que estén tan lejos. No ahora—. No puedo seguir en el hospital. Cuando me pasó lo de la depresión, la gente en vez de comprenderme me trataba como si fuera extraterrestre y ahora, tras lo que pasó, me he dado cuenta de que en el fondo todos esperaban que me suicidaran; por eso mis propios compañeros gritaron que me había tratado de

quitar la vida. Necesito empezar de cero con mi familia en un lugar donde la gente me respete y no me traten como si me fuera a romper.

—Te entiendo, pero tan lejos...

—Queremos que te vengas con nosotros. Puedes estudiar allí.

—Mis amigos están aquí...

—Tina —coge mis manos—, tienes que aceptar la ayuda. Los tres. Papá y yo tenemos que superar también lo que pasó y, cuando estés bien, tal vez puedas volver.

—No sé qué decir.

—Dime que no te tiente la idea y no insistiré más.

—En el fondo sé que lo mejor es irme. Ahora mismo no sé ni quién soy y solo tengo ganas de llorar al haber revivido lo de mamá.

Mi hermano me abraza y lloro entre sus brazos.

—Nunca me has hablado de ello y sabía que, cuando lo sacaras, necesitarías ayuda. Eso es lo que te estoy ofreciendo.

—Lo pensaré.

Asiente y se marcha a su cama.

Yo hago lo mismo sabiendo que apenas podré dormir.

Es temprano cuando regreso a mi casa y, en vez de ir a ella, toco al timbre de la casa de Zach, quiero hablar con él.

Me abre la puerta Elle, que tira de mí y me abraza con fuerza.

—¿Está Zach?

—No, ha salido temprano a trabajar y Caden se ha ido a correr. Pasa.

Nos sentamos en el sofá y se lo cuento todo. Elle me escucha paciente y acabamos por llorar juntas cuando le explico lo que pasó con mi madre. Sabe lo de Pete porque se lo dije en un mensaje y está esperando poder ir a verlo cuando se asiente en su nuevo hogar.

—Mi hermano me ha propuesto irme con él... Me tiente la idea.

—¿Y Zach?

—Estoy hecha un lío. Ahora mismo no sé si le quiero o si estoy a su lado porque lo necesitaba para suplir el cariño que no tenía en mi casa. Si me quedo tal vez nunca lo sepa.

—Te entiendo.

—Necesito curarme. Llevo años cargando un peso que me ha dejado

tocada... Ahora al menos soy capaz de admitirlo. No estoy bien.

—Te comprendo, no sé cómo estaría yo en tu lugar. Que tu madre te quiera quitar la vida y que a su vez veas cómo la pierde ella...

—La odio, Elle. En el fondo sé que estaba enferma y también siento resentimiento por mi padre porque me salvara a mí y no a ella ese día. Él me cogió entre sus brazos y llamó a la ambulancia presionando mi herida sin hacer lo mismo por mi madre...

—Debes hablarlo con él. Tienes muchos frentes que cerrar.

—Lo sé. Tengo que aprender a estar sola para poder elegir al hombre que quiero en mi vida por amor y no por necesidad.

Rompo a llorar.

Elle me abraza con fuerza.

La decisión está tomada, aunque haya tardado en decirlo en alto.

Ahora toca hablar con Zach.

## *Zach*

Subo tras el trabajo al jardín que hay sobre mi casa. Valentina me envió un mensaje para hablar allí. Siento que el nudo que tengo en el pecho se ha estrechado hasta no dejarme apenas espacio para respirar.

Entro y la veo sentada mirando el atardecer.

Al escucharme se gira y veo en su rostro los restos de las lágrimas que ha debido dejar salir no hace mucho.

Me rompo en mil pedazos al ver su sonrisa y lo peor es que no sé qué hacer.

Me muero por abrazarla, por decirle que pase lo que pase lo resolveremos juntos, pero, en vez de hablar, me quedo callado porque siento que si todo acaba aquí y ahora es porque en verdad yo no le importo.

No me extraña.

No hemos tenido tiempo apenas para que eso llegue a pasar. Todo ha sido muy rápido.

Siempre supe por mis amigos que cuando te gusta alguien se tiene la capacidad de ser un inseguro ante lo que otra persona siente, pero hasta ahora no entendí cuánto.

—Me voy a marchar con mi familia —me dice rota.

Noto cómo el nudo se aprieta hasta que creo que voy a morir por asfixia. Me cuesta recordar cómo se respira, por eso solo asiento.

—No es que no me importes... El problema es que no sé si te necesito o te puedo llegar a querer... Ahora no sé nada, Zach. Estoy hecha de tantos pedazos y tengo los sentimientos tan a flor de piel que no sé ni quién soy ahora mismo.

—No te entiendo —atino a decir.

—Tal vez tenga que contarte mi pasado. —Se quita la muñequera—. El origen de esta marca.

—Me encantará oírte.

—Mi madre no se cayó por la escalera. Mi madre se quitó la vida y quiso acabar con la mía también.

Me quedo mirándola impactado. Di por hecho que esa marca era cosa de ella y no pensé que siempre existen más posibilidades.

Me siento estúpido.

Me cuenta lo que pasó a grandes rasgos y cómo su padre se centró en el trabajo y su hermano en los estudios.

Su padre la ignoraba.

No me cuesta imaginarla sola, perdida y sin amor.

—Empecé a salir con chicos a edad muy temprana, uno tras otro. Perdí la virginidad con catorce años y fue horrible. Desde entonces siempre me he conformado. No sé estar sola. No sé esperar a alguien que me dé más que un abrazo de mierda cuando quiere algo de mí... Vamos, que nos acostemos. No lo digo por ti. —Asiento—. Me ha costado entender que, aunque decía de estar sola, en el fondo no quería estarlo porque tenía que llenar el vacío que me dejó lo que hizo mi madre y las consecuencias de alguna forma.

—Y eso me incluye a mí.

—No lo sé. Ahora mismo estoy rota, destrozada. No sé qué siento o qué no. Perderte me mata, pero no sé si es por el miedo que tengo a la soledad o porque sí hubiera podido llegar a amarte de verdad.

—Lo entiendo —le digo, cuando en verdad no entiendo nada. Solo pienso en que se marcha y que prefiere irse a intentar probar si podemos con esto juntos.

—Necesito curarme, aprender a estar sola y si un día volvemos a

encontrarnos que sepa al mirarte que me voy contigo porque seas la persona más maravillosa del mundo, una de la que es muy fácil enamorarse.

—O tal vez eso lo encuentres con otro.

—Puede ser. Ni hemos llegado a ser novios. Solo amigos con derecho a roce y, sin embargo, decirte adiós me está costando mucho.

Callo y no le digo que para mí ha sido mucho más importante que una amiga con derecho a roce, que llevo toda la vida esperando a alguien como ella.

—Lo siento, Zach... No puedo prometerte nada, solo desearte lo mejor y esperar que este no sea el final de nuestra historia.

Se acerca y me mira a la espera. No le pido nada, no le digo que, si antes dudaba de estar enamorado de ella, ha sido ahora viendo a la verdadera Valentina cuando he acabado por aceptar que la quiero.

Se alza y me da el beso más triste que me han dado nunca, uno con sabor a despedida.

—Cuídate mucho, Zach. Si no me importaras tanto, no me costaría tanto irme y no sería justamente lo mucho que me importas lo que me da fuerzas para alejarme de ti para no hacerte daño.

No digo nada y se marcha.

Tal vez esta sea la última vez que la vea, o no; y quizás sea para mí la última vez que sienta que la vida se me va en cada suspiro.

No puedo pensar en nada ahora mismo que me haga sentir mejor. Tampoco encuentro razones para dar un paso hacia adelante, como amigos éramos geniales, como pareja desde el principio un desastre y me hace pensar si esto ha sido el desenlace de un final anunciado.

Sé que un día, cuando recuerde este momento, pensaré que no hice lo suficiente. Tal vez un día recuerde que si no hice nada es porque sentí al mirarla que esta batalla estaba perdida y que di más prioridad al tiempo que llevábamos para callar que, pese a lo poco que estábamos juntos, inexplicablemente la quería.

Siento que no encajábamos, pero eso no quita el dolor que siento y que sé que tardará mucho en irse.



# Capítulo 26

*1 año más tarde.*

*Valentina*

Bajo de mi coche y voy a buscar a Zach.

Tras un año alejada de él y gracias al tratamiento que he seguido, he descubierto que por muy poco que estuviera a su lado me enamoré de él. Le quiero y estoy deseando decírselo, contarle que soy una persona nueva, alguien que dice «te quiero» solo si lo siente y que si abrazo es porque me apetece.

Estoy deseando que Zach conozca a la nueva yo.

Mi padre piensa que es pronto, que, aunque haya pasado todo un año, no hace mucho que me recuperé de lo vivido.

No lo creo.

Voy hacia el portal decidida a llamar a su piso. Lo hago hasta que le veo a lo lejos.

Sonríe.

¡Cómo he añorado su sonrisa!

Tengo miedo. Estoy temblando. Me aterra que no sienta lo mismo que yo.

Que me haya olvidado...

Ando hacia él con pies temblorosos y es entonces cuando veo que una preciosa rubia sale a su encuentro. Se funden en un apasionado beso.

Me quedo helada hasta que reacciono y corro hacia mi coche para irme de aquí.

¿Qué esperaba? ¿De verdad pensaba que él sintió lo mismo que yo? Nunca me pidió que me quedara, nunca dijo que me esperaría, nunca nos dijimos «te quiero»...

No hubo tiempo.

Entro en mi coche y conduzco a mi casa esta vez decidida a aprender de verdad a estar sola y a vivir sabiendo que tal vez nunca llegue a olvidarlo por mucho que nos alejemos.

Quizás un día pueda volver sin que me duela saber que con mi decisión lo perdí.

Lo peor es que no me arrepiento porque esa que estaba a su lado no era del todo yo. Era una persona que no era capaz de asumir que tenía un problema y pedía a gritos ayuda.

# Capítulo 27

*3 años más tarde.*

*Zach*

Atiendo a mi último paciente y le digo a mi secretaria que cierre la puerta hasta mañana. Cómo ha cambiado mi vida. He pasado de trabajar para otros a montarme mi propia clínica veterinaria. Aún queda mucho trabajo. Solo llevo dos meses en ella. Me ha costado trabajar muy duro para ahorrar lo suficiente para poder levantarla.

Sigo ayudando en el refugio de animales. Si tienen mucho trabajo, me paso a recoger a los animales que revisten más gravedad y los trato aquí. Tuve que dejar el trabajo de la noche y la protectora cuando acabé la carrera. Quería tener mi propia clínica veterinaria y para eso debía trabajar mucho.

Me pego una ducha en el aseo de mi despacho y salgo ya cambiado adonde he quedado con mis amigos, Caden y Elle.

Cuando llego, Elle ha llenado la mesa del restaurante de carpetas y Caden me mira pidiendo ayuda.

—De verdad, no te cases nunca.

Elle golpea a su prometido. Este se ríe y le da un cariñoso beso.

—Solo quiero que salga todo perfecto, y ahora que está aquí mi querido padrino seguro que lo hará.

Asiento.

Elle y Caden se prometieron hace unos meses. Caden se lo quería tomar con calma, pero Elle no. Tanto es así que se casan en un mes y dadas las prisas quieren que todo esté bien. Aunque yo sé a qué se deben tantas prisas, aunque aún no me lo hayan confirmado. Intuyo que pronto su familia crecerá y serán uno más.

Ceno con ellos antes de que volvamos todos a casa. Vivimos en el mismo edificio, pero no en la misma casa. Tras la marcha de Valentina, su piso se puso en alquiler. Tal cual ella lo dejó, y me mudé yo allí. Me gustaría poder comprarlo un día. Me gusta vivir allí y tal vez un día sea posible. De momento tengo un contrato de alquiler con opción a compra y todo el dinero

que pago en el alquiler me será descontado si el día de mañana amplío el préstamo que tengo en el banco para la clínica veterinaria y para esta casa.

Abro la casa. Mi idea era cambiar los muebles, pero el tiempo pasa rápido y siempre he tenido algo en lo que utilizar mis bienes antes de que en muebles nuevos.

Al principio me costaba estar aquí sin acordarme de ella... Miento, una parte de mí quería recordarla. Revivir lo que tuvimos y nuestra última conversación. En todas las versiones que reviví cambiaba el final y le decía que me había enamorado de ella, creyendo tontamente que eso cambiaría las cosas.

Me costó comprender que, dijera lo que dijera, no cambiaría nada. Lo nuestro empezó rápido y terminó más rápido aún.

No estuve con ella el tiempo suficiente para que me doliera tanto no verla, ni para que la rabia por su partida me hiciera empezar a salir con chicas para demostrarle que no me importaba si ella volvía. Aunque solo encontraba en ellas lo que tuve con Tina. Sin embargo, hice todo eso hasta que me paré a pensar en lo que pasó en ella y me di cuenta de que no huyó. Se tuvo que ir, que era diferente.

Estaba hecha pedazos y necesitaba recomponerse, volver a ser fuerte...

Si algo me dolió en ese momento fue que para esta cura no pensara en mí.

Hubiera estado a su lado hasta el momento en que al mirarme hubiera sabido si lo nuestro era amor o la locura de dos jóvenes que se necesitaban por razones diferentes. Yo porque me volví adicto a sentirme vivo entre sus brazos y ella porque se moría por ser abrazada.

Sea como sea, hubo un punto en el que la perdoné, y mejor así porque por Elle sé que está a punto de regresar para pasarse aquí un mes.

Se marcha tras la boda.

Estoy listo para verla porque, aunque fue la primera vez que amé, no ha sido ya la única.

*Valentina*

Se me hace raro regresar tras cuatro largos años lejos de esta ciudad.

He venido en mi coche y, aunque lo he aparcado cerca de la casa de

Elle, me he ido a dar un paseo por los lugares que visitaba.

Me cuesta recordar que esa joven que los visitaba era yo.

En unos me veo sumisa con mis ex, en otros alocada... Ahora, con perspectiva, me doy cuenta de que huía de la realidad porque así era más fácil.

En estos cuatro años desde que me fui con mi hermano y empezamos el tratamiento, he aprendido muchas cosas.

La primera de ellas es a quererme mucho, a valorarme hasta el punto de no conformarme con las migajas que una persona me pueda dar. Tanto en el amor como en las amistades.

Estar sola no me asusta, tal vez porque mi familia ha cambiado.

Al fin hablé con mi padre. Él también se apuntó a terapia, junto a sus dos hijos. Juntos hicimos el esfuerzo de comprendernos y hablar de lo que temíamos.

Descubrí a un hombre triste, herido y que se culpaba de la muerte de su mujer, por eso no podía mirarme, porque yo le recordaba a ella, tanto físicamente como por estar a su lado en este triste momento.

Mi padre contó ante nosotros cómo vivió ese momento. Yo no recordaba bien cómo pasó, pero vi a un hombre roto y a un padre que sufría. Cuando me vio allí, llamándole, me cogió y tras apretar mi herida vio que su mujer no parecía respirar. Corrió conmigo en brazos en busca de un teléfono y no dejó de presionar mi herida hasta que llegaron.

Me miró a los ojos y me dijo:

—Si te llega a pasar algo me muero.

Le creí, y eso que yo pensaba que no le importaba. Fue tan importante que los tres contáramos nuestra forma de vivir ese momento y habláramos las cosas, que por callar nos separaban, que nos unió como nunca.

He aprendido a entender a mi madre. Ella estaba enferma y aunque mi padre intuía que no era feliz, nunca se le pasó por la cabeza que era tan grave la cosa, que la depresión que padecía llegaría hasta ese punto. Ellos no se querían, pero trataron de vivir lo mejor que pudieron. Mi padre no paraba de culparse por no saber hacer otra cosa que trabajar, casi me perdió y no pudo hacer nada por su mujer.

La culpa lo asfixiaba tanto que, aunque se moría por estar al lado de sus

hijos, no sabía cómo hacerlo.

Aprendimos a hablar, a contarnos todo lo que se nos pasaba por la cabeza por tonto que fuera y desde entonces somos una familia unida.

Pero, para que esto sucediera, tuvo que pasar un año entero. Cuando me quise dar cuenta, habían pasado los días en un suspiro y, aunque ahora era fuerte para afrontar las cosas, el tiempo no perdona.

Tras afrontar mi pasado y encontrarme a mí misma, me di cuenta de que en todo este tiempo no había dejado de recordar a Zach. Le quería de verdad y si lo necesitaba, no era para que supliera el cariño que me faltaba, era para que sumara en mi vida ahora bien hilada.

Por eso vine a buscarle, para decirle a Zach lo que sentía.

Tuve que aprender a vivir con lo que sentía por él.

No le culpé.

Mi partida fue rara y nadie prometió un «hasta pronto».

En estos años no le he olvidado. Centrarme en acabar la carrera y luego las prácticas, el trabajo ayudó. Al final estaba preparada para preguntar qué les pasaba a las personas sin temer que para saber de ellos tal vez tenía que desnudar mi alma y no tener miedo de lo que vieran.

Ahora he vuelto aquí, un mes, y si lo hago es porque quiero cerrar del todo esta etapa de mi vida que se llama Zach. Tanto para bien como para mal. Quiero olvidarle o, al menos, aprender a vivir con esto. Tengo la esperanza de que, tras pasar este tiempo de nuevo cerca de él, vea cosas que me desenamoren. La gente cambia en cuatro años, yo la primera. Ahora ya no tengo miedo a decir qué me pasa, ni de la soledad.

Llego a mi coche y saco mi maleta para ir a casa de Elle. Toco al timbre y me abre enseguida. Ya me estaba esperando.

Nos hemos visto alguna vez desde que me fui porque vinieron ella y Caden de visita. Por teléfono y redes sociales no hemos dejado de hablar de todo salvo de Zach. Acordamos que era mejor no mencionarlo por si esto nos tensaba.

Subo a su casa sintiendo que un millar de sentimientos afloran en mí. Casi todos son de felicidad y en prácticamente en todos está la cara de Zach; sobre todo esa sonrisa risueña que me hacía mirarlo embelesada.

Ese en gran parte fue el motivo de huir de él.

Era el primero chico con el que estaba que se merecía que lo quisiera, que le amara, y no quería que lo nuestro fuera falso o cimentado por mis miedos e inseguridades.

Zach se merecía lo mejor, y lo mejor en ese momento no era yo.

Toco al timbre y escucho a Elle decir que ya viene.

Me abre la puerta y se pone a gritar de la emoción, y eso que sabía que venía.

—Cómo me alegra tenerte ya aquí y saber que es para todo un mes. Ven, estaba terminando de preparar tu cuarto.

Entramos al que fue el cuarto de Zach y me quedo quieta.

Elle se da cuenta de mi cambio de humor.

—Espero que no te moleste que sea aquí. Es que el otro cuarto es mi estudio...

—No me importa, es muy bonito.

—Y era de él.

—Sí, pero mejor no mencionarlo.

—Vas a tener que verlo por narices pronto. Vive en la que fue tu casa.

—La miro impactada—. Se mudó allí al poco para tener más intimidad.

—Le gustaba estar allí.

—Contigo, claro —sonríe—, y hablando de ese piso y de quien vivió allí. ¿Cómo están Pete, Emi y ahora la pequeña Randa?

—Pues Randa, preciosa. —Mi hermano acaba de ser papá de una niña tan bonita como su mujer y estoy encantada con mis tres sobrinos. Me ha costado dejarlos allí—. Emi con cuatro años es todo un bicho, Pete cuida mucho de él y está encantado con sus hermanos.

—Qué suerte que su madre recapacitara y se fuera a vivir cerca de su hijo para cuando quiera estar con ella.

—Pues sí, a mi hermano le costó, pero al final por el bien de Pete tienen una relación que beneficia al pequeño. Al fin Pete encontró estabilidad.

—Sí, los voy a echar de menos, pero por suerte ahora viven a solo una hora y media de aquí. Lo mismo algún día me escapo a verlos.

—Y yo contigo. Estoy deseando conocer a tu sobrina... —Elle se calla y se queda pálida. Me asusta cuando se sienta y toma aire.

—¿Todo va bien?

—No te preocupes, no es nada...

Voy a por agua para ella y cuando regreso parece que tiene mejor cara.

—¿Estás mejor?

—Sí, es por este calor...

—Estamos en febrero.

—Sí, pero me refiero a la calefacción, está muy alta.

—Está apagada...

—¿Sí? Vaya, pues yo tengo calor.

—¿Que os caséis con tantas prisas no será porque no quieres parecer una mesa camilla en tu boda por el embarazo? —Me mira y agranda los ojos—. Mi cuñada ha estado preñada hasta hace poco y se quejaba del calor, tenía mareos y náuseas.

—Vale, sí, pero no queríamos decir nada hasta los tres meses. Por miedo a que pase algo...

—¡Cómo me alegro por vosotros! —La abrazo, feliz—. ¿Es por eso por lo que os casáis?

—¡Qué va! Caden me pidió matrimonio...

—¿Con el tutú rosa?

Se ríe.

—No, pero hubiera sido muy gracioso.

—Vaya. Sigue.

—Me pidió matrimonio en la azotea y le dije que sí. Cuando me dijo: «Solo quiero que nos lo tomemos con calma...», fue cuando le dije: «Bueno, si quieres tener un hijo sin estar casados bien, pero no pienso casarme de blanco y parecer una mesa camilla».

—¿Y Caden lo entendió?

—¡Qué va! Me dijo: «Elle, podemos tener el hijo después de casarnos». Y entonces le comenté que vale, pero que entonces teníamos que preparar la boda en unos dos meses. Ahí ya lo empezó a pillar y solo atinó a asentir. Luego se levantó y me abrazó con fuerza mientras me prometía que todo iría bien, que nos iba a cuidar.

—Cómo me alegro. Seguro que seréis unos padres maravillosos.

—Eso espero. —Se levanta y me enseña la primera ecografía del pequeño—. No se ve muy bien, pero para mí es especial. Es la primera vez



que le ves y compruebas que de verdad está ahí.

—Sí. —La abrazo otra vez—. De verdad, me alegro mucho por vosotros.

—Gracias y ahora te dejo que coloques tus cosas mientras preparo algo de comer.

—Suerte que ahora ya sabes cocinar. Así no intoxicas a tu hijo. —Me saca la lengua y se marcha a preparar la comida.

Me alegro mucho por ellos.

Ordeno mis cosas sin poder dejar de pensar en un Zach más joven viviendo entre estas cuatro paredes. Estoy deseando verle y a la vez estoy aterrada ante nuestro primer encuentro. Es por eso por lo que es mejor que lo tengamos cuanto antes.

# Capítulo 28

*Zach*

Llego a casa cansado de un largo día de trabajo. He tenido una operación complicada y espero que esta noche el gato la pase bien. Eso sería una buena señal de que se va a recuperar.

Abro la puerta y me encuentro una nota en el suelo al encender la luz de la entrada. La cojo y la leo:

He vuelto, Zach. Te espero en la azotea.

*Valentina.*

Sabía que vendría entre hoy y mañana, pero no esperaba que al hacerlo me buscara para vernos. En cuatro años le ha dado bastante igual cómo he estado o qué he hecho.

Lo pienso y al final decido subir por el bien de la boda de mis amigos. No quiero que nada se la estropee y menos algo que tiene que ver conmigo.

Subo los escalones recordando la última vez que nos vimos, donde me quedé callado aceptando sin más lo que pasaba porque no sabía cómo lidiar con el dolor que sentía ante su inminente partida.

Abro la puerta y la busco.

No tardo en encontrarla mirando por la barandilla la noche.

La tenue luz de la azotea no me deja verla bien, pero, cuando cierro la puerta y se gira alertada por mi presencia, sí veo cambios más que evidentes en ella.

Ha cogido peso y sus ojos no muestran una tristeza oculta. Hay paz en su mirada y mucha dulzura, tranquilidad.

Me sonrío como sé que nunca lo hizo hace cuatro años. Es raro. Creía conocerla bien y ahora al mirarla no sé qué parte de ella conocí y si era real lo que viví a su lado.

Me quedo un poco chafado. Llevo cuatro años echando de menos a una persona que no sé si fue real.

—Hola —me dice acercándose. Se queda a unos dos metros incapaz de

darme dos besos o un abrazo por nuestro reencuentro.

Yo tampoco sé muy bien qué paso dar ahora.

—Hola —respondo.

Silencio, uno incómodo que me da ganas de salir corriendo.

—Esto es tenso —dice con una dulce sonrisa—. Tenía que irme, y tal vez no me entiendas, pero no me arrepiento de haberlo hecho. —Asiento—. Ahora estoy aquí y me gustaría poder tener una relación cordial por nuestros amigos. Es lo mejor.

—Yo también lo pienso.

Asiente.

—Zach, me importabas mucho y por eso me fui... Solo quería que supieras eso.

Decido decirle la verdad.

—Al principio no te entendí. En mi familia siempre me han enseñado a ser una piña. Me costó darme cuenta de que a ti no.

—Exacto. Para mí la familia era otra cosa, pero eso ha cambiado. —Sonríe feliz—. Al fin nos sentamos a hablar y aceptamos ayuda los tres. Gracias a eso ahora sí somos una piña.

—Me alegro mucho por ti, Valentina.

Noto en su mirada que no le gusta que no la llame Tina. Es lo que hay. Ahora mismo no me siento tan cerca de ella como para usar ese diminutivo.

Pese a eso, tampoco tengo ganas de dejar esto aquí.

—Hace mucho frío —digo al ver cómo se frota los brazos—. Me gustaría saber qué ha sido de tu vida estos años. ¿Te apuntas a una cena caliente en mi casa?

—Por supuesto, me muero por hablar contigo de todo... —Abre la boca para añadir algo, tal vez para quitar importancia a sus palabras—. Te he echado de menos —confiesa en su lugar.

Asiento, pues, como aquella vez que la dejé ir, hoy tampoco sé qué decir. No porque no conozca la respuesta, es más bien que no estoy preparado para lo que implicaría decir lo que siento ahora mismo.

*Valentina*

Entramos a la casa de Zach y me quedo impactada. Salvo algunas cosas

de Zach y fotos suyas y de su familia, todo está como cuando lo dejé. Le miro y abro la boca para hablar.

Lo hace él antes.

—Lo alquilé así y mi idea siempre ha sido cambiarlo, pero he encontrado mejores cosas en las que invertir mi dinero.

—Te entiendo.

Aparto la mirada, que lo quisiera quitar es señal de que no deseaba nada que me recordara, pero al final ha sido práctico.

—Me cambio y preparamos algo para picar mientras hablamos.

Asiento y me quedo sola observando este salón que un día fue el mío. Voy hacia el lugar en el que estaba nuestro sillón, lo único que ha cambiado. Ahora hay una cómoda mecedora que nada tiene que ver con el mío.

Para eso sí ha encontrado tiempo.

No me enfado. No puedo hacerlo. Tenía que irme, aunque el precio fuera perderlo. Estar junto a él sin llegar a saber en verdad qué era amor hubiera sido peor. Tal vez no hubiera sanado del todo como lo hice al lado de mi familia y de profesionales.

Estoy triste porque cuando le miré a los ojos vi a mi Zach y también lo vi por primera vez sin miedos, sin complejos, sin nada más que nosotros dos. Me di cuenta de lo mucho que le quería y que, pese al paso del tiempo, nada había cambiado. Salvo que ahora puedo decir sin dudas que le amo.

Espero que este viaje me venga bien para aprender a cerrar este episodio de mi vida y así dejarlo ir.

Voy a su cocina para ver qué tiene.

—Eso, tú como si estuvieras en tu casa —bromea Zach.

Se ha cambiado de ropa y se ha puesto un pantalón de chándal y una sudadera azul marino. Zach ya era muy guapo hace cuatro años, pero ahora lo es más. Su belleza se ha perfilado y sus rasgos se han endurecido haciéndole parecer más atractivo que nunca. Solo ha cambiado una cosa en él, su sonrisa. Antes sonreía casi sin darse cuenta. Ahora, cuando lo hace, la felicidad no llega a sus bellos ojos azules.

—Es lo que tiene que vivas en el que fue mi piso. —Le saca la lengua.

Decidimos calentar un poco de sopa que tiene hecha Zach. Preparamos algo de picar y escribo a Elle para informarle de dónde estoy para que no se

preocupe.

—¿Terminaste la carrera? —me pregunta empezando por un tema neutral.

—La dejé aparcada un año. Luego la terminé y empecé a trabajar. Me he especializado en personas que han pasado por casos similares al mío.

—Me alegro de que encontraras tu camino. ¿Y tu familia qué tal? He visto fotos de Pete por Elle, desde que tiene móvil no para de mandar fotos de todo lo que hace.

—Es un trasto. Ahora está genial, pero sí es cierto que, cuando nos trasladamos, pasó un tiempo triste al no estar su madre. La necesitaba más de lo que pensaba y por suerte ella pensó lo mismo, y se trasladó a vivir cerca de él. Ha cambiado mucho desde entonces.

—Eso sí me gustaría verlo. Me alegro mucho por el pequeño. Ese chico se lo merecía y, bueno, tú también.

—Sí, y ahora cuéntame sobre ti. Qué haces y cómo es que ahora eres propietario de una clínica veterinaria.

—Veo que Elle te ha puesto al día.

—Hemos tenido una tarde muy ajetreada.

—¿Lo sabes desde esta tarde? —Asiento—. Vaya, yo tampoco sabía mucho de ti.

—Es lo que tienen los ex, que una vez es pasado, ya no quieres que formen más de tu presente.

—Al menos no todos.

—Pese a eso estamos aquí cenando.

No decimos nada y Zach empieza a hablar de cómo ha llegado a ser dueño de una clínica veterinaria. También me fijo en que no para de mirar el móvil y, como se da cuenta de que le observo, me informa de que está mirando las cámaras de su clínica para ver la evolución de uno de sus pacientes. Por el momento sus constantes son normales.

Sé que de no ser así bajaría corriendo, ya que trabaja en el local del edificio y lo ha acondicionado para su clínica.

Estamos tomando una copa cuando le pregunto lo que más temo saber y más quiero.

—¿Has salido con mucha gente? Vamos, no es que me importe...

Bueno, he preguntado por lo que algo me importará —digo sin esquivar la verdad, cosa que he aprendido en este tiempo.

—He salido con algunas mujeres. Nada serio hasta ahora.

Duda, y por eso sigo hablando.

—Elle me ha dicho que llevas medio año con una chica.

Asiente y sonrío, y esta vez sí veo felicidad en sus ojos. Quería ver esa sonrisa, pero no dirigida a otra persona. Aunque esto es bueno, así me ayuda para echar el primero de los pestillos en torno a nosotros dos.

Me despido de él hasta mañana. Zach ha comentado que quiere bajar a ver cómo va su paciente y yo, aunque me apetecería ir con él, sé que ese lugar ya no me corresponde a mí.

Entro en mi cuarto de invitados con una amarga sensación, la de temer que lo que siento por él sea más intenso que los cerrojos que quiero poner en torno a ese sentimiento.

He aprendido a estar sola, pero aún no lo he hecho a vivir sin la esperanza de que volviera a haber un Zach y Valentina.

# Capítulo 29

*Zach*

—Dime por qué llevo un velo con una polla en la cabeza. —Me río y Valentina me da en el brazo—. No tiene gracia.

Se lo quita.

—Es porque les hemos dicho a nuestros amigos que les organizaríamos la mejor despedida de solteros conjunta y ese tipo de cosas las he visto en muchas despedidas de solteras.

—Si alguna vez me caso, paso de tener despedida de soltera al uso. Prefiero quedar para una cena tranquila e ir a tomar algo sin llamar la atención.

—Ya, pero es para Elle, y espera algo especial.

—Especial... Tengo una idea.

—Me da miedo esa cara que pones. —Se ríe y tira de mí hacia otra tienda—. Ni de coña —le digo cuando me tiende un tutú rosa con brillos para que me lo pruebe.

—Vamos, Zach, el tutú es parte de su vida. Solo estaremos nosotros cuatro en la azotea. Qué más da que hagamos el ridículo. Seguro que a Elle le gusta recordar ese momento.

Cojo el tutú y lo miro asqueado.

—Juro que me arrepentiré de este momento.

Valentina me mira feliz y pilla tres más. También coge diademas de flores y más decoraciones. Se prueba una diadema de flores y me mira con ella puesta. Pierde la sonrisa porque se acuerda de otro momento en otro lugar, de que, llevando una parecida, nos acostamos por primera vez.

Sus pupilas se dilatan tal vez al recordar como yo aquel momento donde nos fundimos. Me acuerdo perfectamente de su mirada cargada de deseo y lo que sentí al entender lo que era acostarse con alguien que te importa más que el resto del mundo.

Aparto la mirada porque duele recordar que es tiempo pasado y que desde entonces no dejo de buscar lo que sentí entre sus brazos cada vez que

me acuesto con otra.

—Bueno... Será mejor que paguemos todo esto y sigamos pensando ideas.

Asiento.

La otra noche mientras cenábamos con nuestros amigos, hablando de que no querían que su despedida de solteros fuera con mucha gente, ya que solo querían una cena tranquila donde estuviéramos los cuatro, escribí a Valentina al móvil. Le sugerí que podíamos encargarnos nosotros de ella. Juntos. Aceptó y por culpa de eso ahora siento mucho calor y frío al mismo tiempo por recordar un tiempo pasado.

Pagamos lo que hemos decidido comprar y salimos a dar una vuelta por el centro comercial. No hablamos mucho y no paro de pensar qué decir para aliviar la tensión que reina entre los dos por culpa de un recuerdo que ahora es amargo.

—¡Zach! —Reconozco esa voz antes de que me abrace por detrás. Es Serena, la chica con la que salgo—. Estaba con unas amigas y me pareció verte.

—Estábamos de compras para la boda.

Se gira y me besa en la boca.

Me siento incómodo y no debería. No le debo nada a Valentina. Ella se fue y no volvió, sabía que esto podría pasar. No tendría que sentir que de alguna forma la estoy fallando. Esto no tiene sentido.

—Hola —saluda Valentina cuando nos separamos—. Tú debes de ser la novia de Zach. Soy Valentina.

—Encantada —dice Serena sin hacer amago de dar dos besos a Valentina o darle la mano—. ¿Qué tenéis pensado para la fiesta? Lástima que no pueda ir.

Cuando le dije que Elle y Zach no querían una gran fiesta y no estaba invitada, no le sentó nada bien. La entiendo, pero no es mi boda y tengo que dejar que mis amigos decidan cómo quieren que sea todo.

—Luego te contaré qué tal —digo, como si eso la animara.

—Eso seguro. ¿Dónde vais?

Iba a decir a Valentina de tomar algo, pero ahora mismo creo que decir eso puede hacer pensar mal a Serena.



Me siento como si hiciera algo malo y no he hecho nada.

—Nos íbamos ya.

—Ah, pues si quieres te quedas conmigo y cenamos por aquí, a menos que tengas que llevarla de vuelta.

Serena mira a Valentina.

—Me voy sola, no te preocupes. Me llevo lo que hemos comprado. Pasadlo bien.

Veo a Valentina irse hasta que me doy cuenta de que no debería mirar en esa dirección y me giro para ir con Serena donde ella quiera.

## Valentina

¿Todo bien?

Leo el mensaje de Zach una vez más. Quiero contestarle que sí, pero me prometí a mí misma que si alguien me preguntaba le diría la verdad, y más si esa persona me importa.

Entiendo por qué te has quedado con ella y has dejado que cogiera un taxi...

Yo no muy bien. Hemos venido en mi coche y te dejo tirada cuando no hemos hecho nada malo... Me siento ridículo.

Te querías quedar. No pasa nada.

Quería estar con Serena, pero no con sus amigos... No los soporto mucho.

Ah, ahora entiendo por qué me escribes, para evitar seguir su conversación.

Primero me dejas tirada y ahora me usas 😞

Te compensaré.

No hace falta.

Quiero hacerlo. Ya pensaré algo. Te dejo.

Estoy guardando el móvil cuando me suena de nuevo. Lo miro y veo que es una llamada de mi padre.

—Hola, papá —digo al descolgar.

—Hola, hija. ¿Cómo va todo? Y quiero la verdad.

—Ya sabes que desde que me preguntas siempre te digo la verdad.

—Cierto, pero temía que al volver y enfrentarte a Zach todo cambiara o te cerraras en banda. Es el primer sentimiento fuerte que tienes tras tu recuperación.

—Lo sé. Es duro saber que tengo que olvidar a alguien que por más que lo he intentado sigue anclado en mi interior. Pero lo lograré.

—Eso responde a la segunda pregunta que te iba a hacer... ¿Te sigue gustando?

—Sí, lo que sentí por él está ahí y más fuerte porque ahora no hay dolor o autodestrucción. Es complicado saber que ahora que le podría querer sin miedo tengo que aprender a decirle adiós.

—Está con alguien, ¿no? —Adivina.

—Sí, y la he conocido. Se ha puesto celosa al verme con él y la entiendo. Se la ve una buena mujer.

—Todo se verá.

—Sí. ¿Y tú qué tal? ¿El viaje bien?

—Muy bien, sobre todo las noches de fiestas.

—Papá, recuerda: no más mentiras.

—El viaje bien, pero odio las noches de fiestas. Es lo que tiene que me haya enamorado de una mujer quince años más joven.

—Te estoy oyendo —dice la aludida al otro lado del teléfono.

Sonrío. No me importa que ella esté ahí, cómo no hacerlo si fue nuestra psicóloga cuando todo pasó y la que nos ayudó a salir de la situación en la que estábamos.

Mi padre desde que la vio se fijó en ella, pero, al ser más joven que él y siendo su paciente, no quiso hacer nada. Lo dejó estar hasta que un día nuestra psicóloga le dijo que lo había superado todo y que si no era ya momento de que empezara de cero. Mi padre le dijo que sí y ella le soltó que le encantaría que empezara de cero a su lado.

No le quedó más remedio que aceptar que llevaba mucho tiempo sintiéndose como un niño cada vez que le tocaba ir a su consulta, que a su lado había entendido lo que era el amor, y no solo el amor por el trabajo o por sus hijos.

—Lo hemos pasado muy bien —dice mi padre—. Ya te contaremos

cuando te veamos y te enseñaremos las fotos.

—Genial. Os dejo. Hablamos pronto.

—Cuídate, hija.

Cuelgo feliz. No puedo negar que a veces tengo miedo de que mi padre se aleje, pero estos se disipan cuando veo sus gestos de cariño y me hacen recordar que es un tiempo de cambio. Uno nuevo donde todos hemos aprendido a dar nuevos pasos.

# Capítulo 30

*Zach*

Estoy despidiendo a un cliente con su perro en mi puerta cuando veo aparecer a mi madre y a mi hermana. Ni siquiera sabía que iban a venir.

Entran y me dan besos y abrazos.

—Hemos venido a verte —dice mi madre.

—Vivís muy lejos de aquí —señalo.

—Ya, pero ¿a que te ha hecho ilusión? —pregunta mi hermana.

Asiento, pero no me fio de ellas, que aparezcan así sin avisar y en lo que parece un viaje de ida y vuelta no es normal, y menos porque mi hermana debería estar trabajando, por lo que parece que se ha tomado el día libre.

Mi hermana se casó este verano, con Dan, una boda sencilla y preciosa.

—Me hace mucha ilusión, pero vamos a mi despacho y me contáis el verdadero motivo de vuestra visita.

Ambas se miran y sonríen como niñas.

Entramos a mi despacho y espero a que hablen.

—Vale —empieza a hablar mi madre—, puede que hayamos venido a ver si vemos a Valentina. Queremos ver que está bien.

—Está muy bien. —Se miran y sonríen—. ¿Se puede saber a qué tantas miraditas?

—¿No has sentido nada al verla? —pregunta mi hermana.

—No...

—No me mientas, hijo. Esa chica te ha gustado más que ninguna de tus intentos de novia.

—Te recuerdo que estoy saliendo con alguien...

—Alguien que ni nos has presentado en seis meses.

—No voy a cometer el error que cometí con Valentina hace años. Prefiero no involucrar a la familia y menos si mi madre se va a poner en plan detective sacando trapos sucios —la pico.

—Ya te pedí perdón, y ahora dinos dónde podemos encontrarla. Queremos verla.

—Está en casa de Elle, a menos que haya salido a hacer algo. —Tocan a la puerta y entra mi secretaria para informarme de que ya ha llegado mi próximo paciente—. Os tengo que dejar. Luego nos vemos.

—Sí, luego hablamos antes de irnos.

Se marchan y no me quedo tranquilo sabiendo que van en busca de Valentina. No sé de qué me sorprende, por alguna razón mi familia no ha tenido en cuenta a mis parejas, y siempre me han preguntado por Valentina.

Nunca les he presentado a alguien porque, sinceramente, nunca he estado con alguien con quien, pese al poco tiempo de nuestra relación, sintiera que esa era la persona con la que estaría siempre.

Aún me cuesta comprender cómo dos semanas en mi vida tuvieron tanta importancia para mí y en cambio meses conociendo a otras chicas, no. No tiene sentido. No estuvimos tanto tiempo como para que me costara tanto olvidarla.



Toco al timbre de Elle y Caden a la hora de comer. Mi madre me ha escrito para decirme que nos han invitado a comer aquí. Me pregunto qué han estado haciendo esta mañana las dos, seguro que interrogando con mil preguntas indiscretas a Valentina.

Me abre Caden y nada más entrar veo a mi madre hablando amigablemente con Valentina. Mi hermana no anda muy lejos escuchando todo lo que dicen.

La risa de Valentina me calienta por dentro y más porque está unida a la de mi madre. Esto me incomoda.

Me voy hacia la cocina con Caden para ayudarle con lo que falte de hacer de comer.

—No tienes buena cara —me dice al apartar del fuego la pasta.

—Estoy bien. Ha sido un día duro en el trabajo.

Y es cierto. Hemos perdido a un perro y me ha costado mucho decir a su dueño que no he podido hacer más por él. Ahora mismo me siento como si fuera un fraude porque estudié esto para salvar animales y acabo de perder

uno. Necesito unos días para aceptar que para algunas cosas no tengo la decisión final.

Nos sentamos a comer.

Hablamos de todo un poco como si estas comidas no fueran esporádicas y Valentina fuera parte de nuestro círculo desde hace años. Al acabar, me bajo a trabajar. Necesito estar ahí para cuidar a los pacientes que siguen luchando por su vida.

Estoy regresando a su jaula a un canario cuando noto la presencia de alguien a mi espalda, por el perfume sé que se trata de mi madre.

—Se te ve muy bien aquí —dice con orgullo.

Me giro para mirarla.

—Quién lo diría viendo las fiestas que organizaba —indico por ella y se ríe.

—Pues la verdad es que tu primer año de carrera dudé de que la acabarás. Solo te interesaban las fiestas y las mujeres.

—Me sigue gustando salir de fiesta y las mujeres, claro.

—Supongo que la que más tu novia o... mejor dicho Valentina.

—Mamá —la recrimino.

—Te he parido, Zach. Sé que te sigue gustando. Te he visto mirarla. A una madre no se la engaña. Otra cosa es que nos hagamos las tontas.

—No voy a intentar nada con ella.

—No, es mejor dejarla ir en vez de decirle «vuelve porque te esperaré, aunque sea para decirme que no te gusto».

—No quiero hablar de esto...

—Yo sí, porque creo que la razón por la que no ves que queda algo de lo que hubo entre los dos es porque tienes miedo de que cuando las cosas se pongan duras, se marche y te deje otra vez tirado. —Abro la boca para discutir, pero como ella ha dicho una madre te conoce bien—. Si te importa Valentina, lucha...

—Ese es el problema, no quiero hacerlo.

—Pues entonces no te quejes si un día te das cuenta de que la has perdido de verdad.

—Ya la perdí. No queda nada de lo que tuvimos. Solo estuvimos juntos unas semanas y vi lo que éramos como pareja... No encajábamos. Todo

empezó a ir mal cuando me permití sentir por ella y empezamos algo. Llevo más tiempo con mi última novia y nuestra relación va mucho mejor.

—Y sin embargo te importa menos. No midas lo que sientes por alguien por el tiempo que estás con esa persona, hazlo porque sientes que el tiempo no se mide de la misma manera si no estáis juntos.

Me quedo pensando en sus palabras. Yo sé lo que quiero y ahora mismo no es ver qué queda de lo mío con Valentina. Tal vez por cobarde o porque no se puede remover el pasado. O porque temo que, por mucho que la quiera, lo nuestro no pueda funcionar porque somos de esos amores que solo son grandes si duran pocas horas antes de que las diferencias los separen.



# Capítulo 31

## *Valentina*

Hemos salido de fiesta Elle y yo. A Caden no le hacía gracia, pero solo por si se sentía mal con tanta gente o le pasaba algo... Hemos tenido que prometer que iríamos a un lugar tranquilo. No me extrañaría que Caden apareciera con Zach, quien ya sabe que sus amigos van a ser padres, porque a Elle se le ha escapado cuando antes de salir de fiesta, cansada de la preocupación de Caden, le ha soltado:

—¡Estoy preñada! ¡Deja de tratarme como si estuviera enferma!

Zach se ha reído y Elle ha sido entonces consciente de que su amigo andaba por allí.

—Enhorabuena, chicos. Ya lo intuía —ha dicho Zach antes de abrazar a sus amigos.

Estar de vuelta me está gustando mucho. Me recuerda lo feliz que era con ellos y cómo a su lado encontré amigos de esos que por mucho que el tiempo pase o la distancia los aleje, siempre estarán ahí. Me encanta estar aquí... Aunque el precio a pagar sea ver a Zach y saber que tal vez no existan candados lo suficientemente fuertes para sujetar lo que siento sin que duela mirarle o tenerle cerca.

Lo tengo que intentar.

Tal vez por eso estoy escuchando a este soso de ojos verdes hablar de no sé qué alimento que dice que es el mejor para tener el cuerpo diez. Elle ha ido un momento al servicio y entonces se me ha acercado este chico con otro amigo.

—Hola —dice Elle.

—Fran, esta es mi amiga Elle —le presento al pesado que tengo pegado. No le presento al amigo porque ni me acuerdo de cómo se llama.

Elle se presenta y cuando se ofrecen a pagar unas copas, Elle le dice que no puede, que espera un hijo. Lo ha dicho para frenar al amigo del soso, que se la comía con la mirada, y ha hecho efecto porque en menos de cinco minutos se pierde. No Fran, que sigue comiéndome la oreja.

—¿Bailamos? —me pregunta y estoy por negarme cuando veo a Zach con su novia y con Caden.

No debería asentir. Zach no siente nada por mí y tampoco me gusta este chico. Si lo hago es tal vez porque quiero creer que estoy preparada para conocer a otras personas y dejar de compararlos a todos con Zach. Tal vez este chico no sea un soso y lo que me decía era interesante. Quizás si no le escuchaba era solo porque no era Zach quien hablaba, y es momento de pasar esa página también. Tengo que rehacer mi vida ahora que sí sé cómo se ama de verdad.

Fran baila muy bien, la verdad, un punto a su favor.

Me he fijado que Elle se ha ido con Caden y sus amigos. Por eso acepto quedarme un poco más con Fran que, calladito y bailando, gana puntos.

Volvemos agotados a la mesa de mis amigos. Fran se ofrece a ir a por algo de beber, le digo que quiero y se marcha.

—¿Y te fías de que no te meta nada en la copa? —me pregunta Zach.

—Sí. Es un buen tío.

—Y eso lo sabes porque has bailado con él.

—Bueno, ya sabes lo que dicen, dime cómo bailas y te diré cómo eres en la cama. —Me mira serio—. No tengo pensado irme a su cama. —Le digo como si hiciera falta aclararlo, lo hago al mismo tiempo que su novia le abraza. ¿Qué hago dándole explicaciones?

Me siento muy tonta porque, como hace años, he tratado de que otra persona, al verme feliz con otro, se diera cuenta de lo que se perdía.

Busco a Fran y le digo la verdad. Sonríe y me dice que lo ha notado porque no dejaba de mirar a Zach cuando bailaba.

—Sé que te interesa él, pero hay cerca un *pub* que está muy bien para bailar. ¿Te apetece venir?

Asiento y esta vez no lo hago por dar celos, ni nada. Lo hago porque me apetece de verdad.

Me lleva a un *pub* pequeño donde ponen bachata. No tengo ni idea de cómo se baila.

Me río como hace tiempo que no me reía.

—Te doy un consejo —le digo a Fran cuando me acompaña de vuelta a casa—. Eres muy divertido, pero cuando hablas de la comida te pierdes.

Se ríe.

—Me pongo nervioso y digo lo primero que se me pasa por la cabeza... Siempre son temas que controlo.

—Me alegra haberme equivocado contigo —le comento ya en la puerta.

—Y yo que nos dieras otra oportunidad. Hacía tiempo que no encontraba tan buena compañera de baile.

—Espero que me llames pronto para repetirlo.

—Eso está hecho, y, Valentina —espero a que hable—, si decides empezar de cero con otro, tenme en cuenta.

Asiento y le dejo que se marche.

Abro la puerta del portal, enciendo la luz y veo en las escaleras a Zach sentado.

Nos miramos a los ojos. Parece triste o perdido. Espero que hable, que me diga qué hace ahí, más cuando al ir al ascensor me sigue. No comenta nada y yo tampoco, como si sintiera que necesita este silencio.

Llegamos a mi puerta y me sigue.

Abro y, cuando me sigue de cerca, me preparo para hablar, pero entonces hace algo que me deja sin palabras: me abraza con fuerza.

Consigue que me rompa en mil pedazos.

Me cuesta contener mis ganas de llorar o los cientos de preguntas que se agolpan en mi boca. Sé que todo eso solo estropearía este momento que quizás sea irrepetible...

Disfruto de su cercanía, esperando que por una vez los segundos se conviertan en minutos y las horas en eternas.

No pasa nada de eso y es Zach el que se aleja.

Me giro al tiempo de ver la puerta cerrarse, y hace el mismo ruido que mi corazón al romperse de dolor al comprender que tal vez nunca lo olvide.

# Capítulo 32

*Zach*

Me cuesta centrarme en el trabajo. No dejo de pensar en el abrazo que anoche le di a Valentina y en que la esperara hasta que llegara cegado por los celos de verla irse con ese tío.

No debería... No está bien sentir esto por una mujer que no es mi novia. Me siento un ser horrible por ello.

Por suerte, Valentina no dijo nada, como si entendiera que no podía explicarme nada en ese momento. Es aún peor que me conozca tan bien. En estos cuatro años nunca he encontrado a nadie que supiera leerme con tanta facilidad.

Tocan a la puerta de mi despacho y, como si la hubiera materializado, aparece Valentina. Me sonrío y me pierdo en la cantidad de matices y brillos que tienen sus ojos azules.

—Hola, espero que no te moleste que me haya pasado a ver tu clínica.

—No, para nada. Ven para que te la muestre.

Le hago una visita guiada y acabamos en donde tengo a mis pacientes, que, por suerte, todos mejoran favorablemente.

—Siempre supe que lograrías todo lo que te propusieras.

—¿Por qué? —pregunto curioso.

—Porque hablabas de esto con mucha pasión y cuando se pone el corazón en lo que haces, solo puede salir bien.

—¿De verdad?

Valentina me mira y estoy por decirle que lo olvide cuando abre la boca.

—Nunca se habló de corazón, solo de pasión —responde, pues ha entendido que lo decía por nosotros.

Tiene razón. Nunca le dije lo que sentía. Ella a mí tampoco. Solo que le importaba tanto que se fue.

—Olvídalo. Tengo trabajo...

—Claro, nos vemos.

Se marcha y me siento idiota.

Ella no ha hecho nada, todo es mi culpa por hablar de más o tal vez por callar más de lo que debía.

Nunca he dicho a nadie que le quiero a no ser que sea mi familia. Con Valentina... porque supe tarde qué era lo que sentía, y con las que han ido viniendo porque me paso más tiempo intentado quererlas que amándolas.



Es muy tarde cuando uso mis llaves de la casa de mis amigos y entro sin hacer ruido para ir directo al cuarto de Valentina.

No debería. No está bien. Tendría que estar en otro lugar, pero el problema es que solo quiero estar aquí. Con ella.

Entro en su cuarto, el que fue mío, y la busco agradeciendo que no haya bajado la persiana del todo. La luz anaranjada que entra por la calle me deja adivinar sus curvas en la cama.

Me quito los zapatos y la chaqueta antes de acercarme a la cama y meterme dentro.

Valentina se sobresalta. No grita, o bien porque me reconoce o porque espera a alguien. Espero que sea lo primero.

—Zach —dice con un susurro cuando la abrazo por detrás.

—Déjame quedarme.

—¿Por qué?

—No lo sé.

—No lo sabes, o prefieres no decírmelo.

—No lo sé...

—Si tú me preguntas, nunca más te mentiré o daré la callada por respuesta.

Me quedo callado. No quiero preguntar, porque temo lo que pueda decirme y no sé qué decirle de por qué estoy en su cama y no en la de la chica que se supone que me gusta.

No hago nada. Solo la acerco más a mí y la abrazo con fuerza.

Si una cosa tengo clara es que ahora mismo no quiero pensar en nada que no sea lo completo que me siento con ella entre mis brazos.

## *Valentina*

No he dormido en toda la noche por miedo a despertar y que Zach se hubiera ido. Si esta es la única noche que tendré a su lado, no quería perderme ni uno solo de los segundos que compartimos.

Está amaneciendo cuando Zach se atreve a preguntar tal vez lo que lleva rondando por su mente desde que regresé.

—¿Por qué no volviste?

—¿Por qué no me pediste que regresara? Tú solo escuchaste sin expresar lo que sentías. No puedes culparme por no regresar...

—No te culpo.

Me giro y lo miro a los ojos.

—No me mientas —digo acariciando su mejilla.

—Daba igual lo que dijera, tú te ibas a ir.

—Sí, tenía que irme.

—Lo entendí con el tiempo. Tal vez más ahora que te veo y observo las diferencias.

—Al fin no quiero autodestruirme por un poco de amor. Quien no me quiera no es porque no me merezca o yo no a él, es porque no es mi destino. Yo soy genial tal como soy.

—Me alegra mucho oírte decir eso.

—¿Por qué me miras como si te debiera algo? Yo me fui porque debía y tú no dijiste que volviera porque no querías...

—Sí quería que volvieras. Por eso el que se trató de destruir por un poco de cariño fui yo.

Le miro impactada.

—Tú tienes amor en tu vida...

—Te buscaba a ti.

Estoy alucinada.

—Yo nunca te he buscado en otros —confieso.

—Ah...

—No lo he hecho porque sabía que no te iba a encontrar. ¿Quieres saber si volví o no?

Veo miedo en sus ojos, pero asiente no muy convencido.

—Volví cuando me curé, cuando supe lo que sentía de verdad por ti.

Quería decírtelo. Quería que lo supieras y ver si quedaba algo...

Me quedo callada.

—¿Y qué pasó?

—Te vi con otra y entendí que ya era tu pasado.

—Supongo que sería una de las que usaba para que se parecieran en algo a lo nuestro.

—Puede ser. —Se queda callado, se sienta en la cama y parece que va a irse—. ¿No quieres saber qué te iba a decir? ¿Si te quería o no?

—No —dice tajante, y se viste en silencio antes de irse. Cierra la puerta y noto cómo las lágrimas caen por mi mejilla. No quiere saber qué sentía, o bien porque no siente nada o porque, de sentir algo, no cambia esta distancia entre los dos.

Al irme, lo perdí y ahora lo entiendo.

A Zach le marcó la ruptura y ahora veo los pedazos en los que quedó transformado su corazón.

# Capítulo 33

*Zach*

Rompo con mi novia, ya que alargar esto no tiene sentido. Sus lágrimas me han cortado el alma como si se tratara de cuchillos afilados.

Ella sentía más que yo. Ella luchaba más que yo...

Ella me quería y yo no.

Duele mucho dejar a alguien, y más cuando el tiempo pasa, y no crecen en igual de sentimientos para las dos personas. Ella no debería sentir más que yo. Yo no debería haber empezado nada cuando solo me atraía.

Ahora me siento mal por ser el causante de su dolor porque esta noche, cuando llore, no estaré a su lado... Lo mejor es que estemos lejos.

Dicen que que te dejen duele, pero dejar a alguien que te quiere es también muy doloroso porque sabes que lo único que puedes hacer para hacerla feliz no lo sientes.

Llego a mi casa y no enciendo la luz. Las lágrimas de la ahora mi ex resuenan en mi mente, así como las preguntas de Valentina, donde me preguntaba si no quería saber qué iba a decirme.

No debería darme miedo a algo que pasó hace tiempo, algo que tal vez ya ni sienta. No debería asfixiarme su respuesta ni sentir este miedo por estar a su lado. Pero lo hace. Me aterra descubrir que esto que siento yo y no se ha apagado lo siente ella, y saber que pese a eso no quiero empezar nada.

No quiero estar con alguien que me dejará cuando todo no sea perfecto...

Esa es la triste verdad.

No confío en lo nuestro porque no confío en ella, por eso me guardo las ganas de saber si, como yo, no ha olvidado lo que tuvimos.

Cojo el teléfono y llamo a casa de mis padres, no sé muy bien buscando el qué.

Me lo coge mi padre y no me pregunta qué quiero. Al saber que soy yo me pregunta por el trabajo y qué tal estoy. Le digo que he roto con mi novia y llama a mi madre, tal vez sabiendo mejor que yo que busco el consejo de



esta.

—Hola, hijo. —Me saluda mi madre cuando se pone tras explicarle mi padre lo que ha pasado con mi ex.

—Hola, mamá.

—Has hecho bien al romper con ella. Ahora que ha vuelto Valentina te has dado cuenta de que lo que sientes por tu novia no era lo mismo.

—No tiene sentido. Estuve menos tiempo con Valentina...

—Hay personas que necesitan un solo segundo para enamorarse y otras toda la vida. Ningún amor es menos intenso, Zach.

—No quiero estar con Valentina.

—¿Por qué?

—Si al principio de nuestra relación tuvimos tantos problemas, no creo que podamos ser compatibles...

—El amor no es perfecto.

—Yo he crecido creyendo que sí.

—Zach...

—Te dejo, mamá, gracias por escucharme.

Cuelgo antes de que me hable, tal vez porque no estoy listo para escuchar lo que ha callado. Ahora mismo estoy hecho un mar de dudas y siento que, por mucho que te importe una persona, no siempre es compatible con una relación.



—No tienes buena cara. Si quieres dejamos para más adelante lo que falta para la despedida de nuestros amigos...

—Es en dos días. No podemos alargarlo más.

Valentina me mira y asiente. Hay mucha distancia entre los dos y no solo física. Desde que rompí con mi ex, la he estado evitando. Tenerla cerca es una tortura.

Me cuesta refrenar mis ganas de preguntarle qué me iba a decir cuando vino a buscarme.

—Es una suerte que al final tu hermana y su marido hayan decidido

venir.

—Sí, a mi hermana no le gustan las despedidas, por eso dijo que no. Pero ha cambiado de idea.

—Lo ha hecho porque quiere ver cómo me va con Valentina, como si no la conociera.

Compramos todo lo que falta y Valentina propone ir a tomar un café.

—No puedo, tengo cosas que hacer.

—¿Se puede saber por qué me evitas?

—¡Yo no te evito! —grito.

Se pone a mi lado, muy cerca.

Doy un paso atrás y veo el dolor en sus ojos.

—Si temes que te diga qué sentía ya da igual... Es pasado... Que no quieras que te responda me hace pensar que tal vez tú sientas algo —me dice sincera.

Ya no queda en ella nada de esa joven que por miedo evitaba indagar en lo que te pasaba. Ahora pregunta sin miedo y, si lo hace, es porque no teme que yo le pregunte a ella.

Para que no piense que me importa, le hago la pregunta que me muero por saber y a la vez temo tanto.

—¿Qué me ibas a decir cuando regresaste?

—Que te quería —contesta sin dudar y sin anestesia—. Te iba a decir que descubrí que de todos los chicos con los que había estado, solo lo que sentí por ti fue real.

Noto como si me acabaran de golpear en el estómago.

Sus palabras me retuercen las tripas y me cuesta no abrir la boca para preguntarle qué queda de eso ahora.

No quiero saberlo, porque no quiero cargar con su dolor cuando sepa que yo sí la quiero, pero no puedo ofrecerle nada. No creo en un nosotros.

Me doy la vuelta y empiezo a irme.

A su lado he descubierto que el amor no tiene cura, que cuando amas de verdad estás enfermo para siempre. Solo queda aprender a vivir con ello.

# Capítulo 34

## *Valentina*

—No pareces muy feliz —me dice Mandy mientras nos preparamos en la habitación de Elle para la despedida de soltera de esta.

—Lleva así desde hace dos días —informa Elle.

—¿Y no has logrado descubrir qué le pasa? —pregunta Mandy.

—Ni palabra. Y eso que le he dicho que hablar con amigas ayuda...

—Es tu despedida de soltera, dejo esto para luego —aclaro.

Me pongo la diadema de flores y me miro en el espejo. Alzo mi camiseta blanca y se ve en ella el tatuaje que me hice donde descansa mi cicatriz. Es una corona de flores como la de aquella noche. Quise que ese recuerdo feliz contrastara con el otro.

Me lo hice el día que perdoné a mi madre y entendí que estaba enferma, y no sabía lo que hacía.

La corona de flores no está cerrada, se abre y va subiendo como una enredadera dando vueltas en mi muñeca. Me encanta y hoy más que nunca me recuerda ese momento porque otra corona de flores descansa en mi pelo cobrizo.

—No. Luego no, ahora.

Noto los ojos llenos de lágrimas y cómo una escapa de su confinamiento, cayendo sobre el tutú rosa con pequeñas estrellas brillantes.

—Le amo y él no quiere que le quiera. Lo he visto en sus ojos.

—Mi hermano es idiota —dice Mandy, que ha adivinado enseguida por quién lo decía—. Solo ha salido con chicas que no se parecían a ti en nada.

—Me dijo que buscaba en otras lo que teníamos...

—En otras que no eran como tú —añade—. Yo conozco a mi hermano y sé que le importas. Lo que no entiendo es por qué no lucha por ti ahora que has vuelto.

—Porque tiene miedo —dice Elle con tristeza—. Zach tiene miedo de que te vayas otra vez así de repente. Se quedó muy tocado, Valentina —me explica por primera vez—, y solo estuvisteis juntos unas semanas. No quiere

arriesgarse por...

—Por lo nuestro. —Acabo yo por ella, y asiente.

—Solo el tiempo le hará cambiar de idea —me dice.

—No hay tiempo, me marchó otra vez —indico apartando la mirada de Elle.

—No es lo mismo marcharse que desaparecer —especifica Mandy—. Si Zach tiene miedo, tiene que luchar, y solo el tiempo dirá si podéis o no con esto. ¿Acaso se piensa que cuando empiezas con alguien es fácil? No lo es. Si no que se lo digan a Elle, que desde que está en estado no tiene apetito sexual y Caden se sube por las paredes.

—¡Y tú cómo sabes eso! —exclama la aludida.

—Le he escuchado que se lo decía a los chicos cuando fui al baño. A ver si creéis que los tíos no hablan de sus cosas con sus amigos.

—Ya sé que habla de esas cosas y, sí, es una mierda que no tenga apetito sexual cuando en la cama éramos muy buenos. Lo peor es que he leído en internet que luego es peor, con un niño que necesita de ti... Temo perderlo...

—Si lo pierdes porque no puede contentar a su canario, le corto el susodicho —suelta la bruta de Mandy—. Caden seguirá ahí. Te quiere.

—Sí, y sí una relación tiene subidas y bajadas, lo importante es estar unidos cuando eso pase.

—No es a mí a quien tenéis que convencer de esto y Zach, aunque no lo parezca, es muy cabezón.

—¿Que no lo parece? —pregunta su hermana y se ríe—. Es un cabezota desde niño. Si dice que no es no, y como le hagas cambiar de idea estás perdida, pero no tiene por qué ser siempre así —añade y coge mis manos—. Si Zach no nos ha presentado a nadie en estos años es porque tú le importaste lo suficiente para que quisiera que te aceptáramos. Él dice que es porque no quiere que nos encariñemos, si luego sale mal, pero mis padres y yo sabemos la verdad.

Asimilo todo esto y termino de arreglarme.

Soy la última en salir. Necesito un momento en soledad. Escucho cómo se van del piso y solo entonces me marchó para enfrentarme a Zach. Lo que no esperaba era hacerlo tan pronto. Me está esperando en el salón de espaldas.

Al escucharme se gira y me contempla.

Su mirada es tan intensa que me corta la respiración un instante antes de acelerármela. Le gusta lo que ve y a mí lo que veo en él. Va con vaqueros y lleva una camisa blanca. Para los chicos hemos comprado unos collares de flores y tutús, pero dudo que se lo pongan. Caden ya ha dicho que el suyo lo guarda para su hija, que está convencido de que espera una niña tan bonita como la madre.

—¿Qué haces aquí?

—Quería decirte algo.

—¿Por qué te fuiste el otro día así?

—No, lo que esa noche no supe decirte.

—¿Y por qué ahora?

—Es lo justo. Yo sé que volviste por mí para decirme que me querías. Me parece justo que tú sepas que esa noche no te dije que me había enamorado de ti.

Noto lágrimas de dolor porque en sus ojos veo que eso no cambia nada.

—¿Quieres que lo sepa para que me sienta más culpable por irme? Me volvería a ir siempre, aunque supiera eso. De haberlo sabido te hubiera dicho lo mismo, que en ese momento no sabía qué sentía y de haberlo sabido hubiera vuelto igual... Si algo hubiera podido cambiar, era solo el saber que si regresaba tal vez existía una posibilidad.

—¿Y te hubieras acercado, aunque me vieras con otra?

—Sí, pero eso no hubiera cambiado nada.

—¿Por qué?

—Porque no me has preguntado ni una sola vez qué siento ahora, y eso es porque no quieres saberlo.

—Es cierto, no quiero saberlo porque no creo que pueda existir un nosotros.

Su sinceridad me duele, pero la prefiero a su silencio.

—Bien, me alegra que lo digas. Así cogeré lo que siento por ti y lo encerraré para siempre. —Agrandando los ojos y respira agitado—. Si me lo has dicho para hacerme daño, lo has logrado, pero yo no voy a ser menos. No pienso dejar que nadie me lastime más. Por eso te digo que, aunque no lo quieras saber, te sigo queriendo. Ahora métete mis palabras donde te dé la

gana porque yo no me arrepiento de lo que siento.

Me marchó con la cabeza bien alta porque no me da miedo sentir. Me da miedo pasarme toda la vida sin saber lo que quiero y temiendo que mis sentimientos más ocultos me destruyan. Ya no soy esa que, en vez de enfrentarse a lo que sentía, se conformaba.

Ahora sé decir «te quiero» de verdad.

Si perdoné a mi madre es porque me di cuenta de que yo también estaba enferma. Tal vez no me habría tratado de cortar las venas, pero llevaba años necesitando ayuda sin pedirla porque era más fácil callar. Tuve suerte porque en mi caso no me explotó en la cara, y es por eso que entendí que mi madre no la tuvo.

Me hubiera encantado que pidiera ayuda o que dijera «basta», que no le gustaba su vida. Me hubiera gustado que luchara y que así hubiera podido saber cómo era. Pero no pudo y tampoco la culpo, ni culpo a nadie. Ya no. Su burbuja explotó y nadie fue capaz de reparar sus pedazos.

Al menos ahora la entiendo y así puedo ayudar a otras personas que piden en silencio ayuda, y que esconden lo que sienten con sonrisas porque es más fácil fingir que vives que vivir. La enfermedad, llamada depresión, mengua sus ganas de vivir como si de una plaga se tratara.

Por eso no me guardo lo que siento. Sea para bien o para mal. Los sentimientos son poderosos y yo he aprendido a amar los míos. Entre ellos está el querer a Zach y no pienso ocultarlos porque él no sea capaz de entender los suyos o de querer lo nuestro.

# Capítulo 35

*Zach*

Me cuesta mucho divertirme en esta fiesta de despedida de solteros. Aunque esté comiendo y bebiendo como si nada, no dejo de mirar de reojo a cierta pelirroja que ha puesto mi mundo patas arriba una vez más.

No dejo de recordar cómo me dijo que me quería sin dudas y sin miedos.

Y cómo sus palabras despertaron todos y cada uno de mis temores. Sé lo que es perderla, y no quiero volver a pasar por eso. No creo que cuando las cosas se pongan feas no salga corriendo.

No soy tan tonto como para no saber que si la busco es porque me importa. Otra cosa es que quisiera verlo. Pero aceptar eso no nos pone más cerca.

Para estar con alguien tiene que haber algo más que amor.

La fiesta sigue y en un momento Caden, que juraba que no se pensaba poner un tutú, acaba con el suyo puesto al igual que el marido de mi hermana. Este último va un poco contentito y ya hace lo que se le diga como parte de la diversión.

—Vamos, Zach —me anima mi hermana—. Solo faltas tú.

—Y va a seguir siendo así —respondo.

—Eres un soso —me dice.

—Es lo que hay. Tendré que vivir con ello. —Me saca la lengua.

—¿Y has pensado ya si te vas a quedar? —pregunta Elle a Valentina.

La miro intrigado porque pensaba que solo estaría aquí un mes.

—Sí, voy a irme. —Me echa una rápida mirada que me confirma que es por mí.

Es por eso por lo que cuando dice de ir ella a por las bebidas que faltan, voy tras ella a la casa de mis amigos.

—¿Por qué me has seguido? —me dice de espaldas cogiendo lo que necesitamos.

—He bajado para ayudarte.

—Llevas evitándome toda la noche, no me cuentes cuentos. ¿Qué

quieres?

Se gira y me mira dolida. No soporto saber que soy el causante de su sufrimiento.

—No tienes que irte por mi culpa.

—No lo entiendes, ¿verdad? —Me quedo a la espera de que hable—. Si estuvieras con otra a la que quisieras, sería fácil estar a tu lado porque pensaría que no me correspondes. Pero estar cerca de ti, sabiendo que si no estamos juntos es porque no crees en nosotros... Es duro, porque yo sí creo.

No digo nada, cojo las cosas que faltan y salimos hacia la puerta. Al llegar veo mis llaves de repuesto ahí colgadas y las cojo.

—Al menos deberíamos tener una despedida... —Pongo mis llaves en el bolsillo de su pantalón vaquero tras levantar la falta de tutú—. Una última noche. En mi casa, luego.

—Estás loco.

—Es posible.

Me marchó pensando en lo que estoy haciendo. No debería haberle dicho eso. Lo que pasa es que no quiero estar a su lado, pero tampoco sé cómo vivir sin ella cerca ahora que ha vuelto.

¿Por qué todo es tan complicado?

## *Valentina*

No dejo de pensar en lo que me ha propuesto Zach. Las llaves de su casa son un peso pesado en mi bolsillo. Trato de pasármelo bien por mis amigos, pero ahora mismo estoy hecha un mar de dudas.

Una parte de mí, la enamorada, se muere por estar una noche más entre sus brazos.

Otra, la racional, me dice que una vez más me hará mucho daño porque recordaré lo feliz que fui y lo mucho que me está costando olvidarlo.

Alzo la vista y le busco. No anda lejos y, como si supiera que le estoy observando, me mira con intensidad. Sus ojos azules muestran deseo, anhelo y miedo. Este último es el que me entristece porque es la consecuencia de mi partida.

Zach nunca había tenido miedo a amar porque nadie le había herido hasta que yo llegué y me fui pensando en mí. Ahora, al mirarle, me doy



cuenta de que al pensar por una vez en mí hice un daño colateral a una persona que estaba a mi lado desinteresadamente.

Tenía que irme, pero ahora al mirarle a los ojos me pregunto si no debí volver para decirle adiós.

Esto es lo que hace que me decida a aceptar e ir una última noche a su encuentro para que sea esa despedida que nunca tuvimos.

# Capítulo 36

*Valentina*

Cuando todos duermen, tras la despedida, abro la puerta del que fue mi hogar. Casi despunta el alba y estoy agotada. No nos queda casi ni noche para poder decir que tenemos todo lo que dure como despedida. Que el sol ya se cuele entre este cielo negro es un claro recuerdo de que es momento de aprovechar y dejar el pasado atrás para siempre.

Entro y cierro la puerta.

Zach me espera de espaldas a los ventanales. No se gira, aun sabiendo que voy hacia él.

Al llegar, llevo mi mano a su espalda y le acaricio.

—No sé qué hago aquí —digo, porque sé que lo mejor sería cerrar ya este capítulo sin esto. Esto solo añadirá más dolor a las heridas ya abiertas.

—Sí, lo sabes. Esta es nuestra despedida.

Se gira y entrelaza su mirada azul con la mía.

—La que nunca tuvimos.

—Sí la tuvimos, pero no hablamos los dos. Este amanecer voy a decirte sin palabras todo lo que callé ese día.

—Para luego dejarme ir.

—No puedo hacer otra cosa.

—Entonces cállate y digámonos adiós cuanto antes.

Me alzo y lo cojo de la nuca para acercar su boca a la mía.

En cuanto sus labios se encuentran con los míos noto una descarga eléctrica que me recuerda por qué no he conseguido olvidarlo y por qué él siempre fue diferente al resto. Es especial porque cuando me besa siento la imperiosa necesidad de reír y llorar al mismo tiempo. El cúmulo de sensaciones es tan fuerte que, al no saber cómo manejarlo, no sé si expresaré con lágrimas o con sonrisas lo mucho que me gusta perderme en el sabor de sus labios.

Los primeros besos son dulces, lo siguientes desesperados. Una lucha entre los dos por tener el control de la situación sin reconocer que desde el

primer instante esto se nos va a ir de las manos a los dos.

Tiro de su ropa y cuando no tiene la camisa puesta me tomo el placer de acariciar su pecho sin dejarme ninguno rincón por recorrer.

La otra vez no tuve tiempo de hacerlo, de amarlo sin prisas. Creía que teníamos todo el tiempo del mundo.

Me separo de sus labios y bajo un reguero de besos por su cincelado pecho. Noto cómo su piel se eriza, y me encanta que así sea.

Mientras le beso tiro del cierre de sus vaqueros. Me detiene, le aparto y le miro desafiante.

Cede, no le queda otra. Ha visto la decisión en mis ojos.

Si hoy le digo adiós, será a mi manera.

Tiro de su ropa hasta dejarle desnudo ante mí. Me arrodillo a sus pies y le miro iluminada por la débil luz del amanecer.

Zach mete su mano entre mi pelo. Me acaricia. Parece que le tengo a mis pies y puedo hacer con él lo que quiera. Me deja ver su vulnerabilidad, porque no teme nada de lo que le pueda hacer. Es solo en apariencia, porque, aunque parezca que ahora tengo yo el control, es por su culpa que esto no es una reconciliación.

El dolor se cuela entre la pasión que siento, y le pongo fin llevando mis labios a su duro miembro.

Le beso deleitándome con su sabor y con los gritos de placer que emite.

Está cerca de dejarse ir cuando me levanta y me besa acallando mis protestas.

Me besa con desesperación y pasión. Se nota que la sangre de sus venas corre ahora mismo como lava ardiente y se muere por la promesa de un desenlace que le hará tocar las estrellas.

Tira de mi ropa y le dejo hacer, pues yo también quiero ese desenlace, aunque sepa que, cuando la pasión se disipe, solo quedará en mis labios el amargo sabor de la despedida.

Me coge en brazos y sin dejar de besarme me lleva hasta su cuarto para dejarme en el centro de la cama.

Se separa y es él ahora quien deja un reguero de besos por mi cuerpo. Primero por los pechos que, duros y erizados, les dan la bienvenida a sus atenciones.

Enredo mis manos en su pelo rubio y tiro de él cuando siento que, si sigue así, me correré sin que siquiera esté dentro de mí.

Por suerte se aleja y busca otro punto de mi anatomía donde centrar sus atenciones. Exactamente mi sexo, ahí donde puede ver las evidencias de mi deseo.

Me acaricia pasando sus dedos por mi humedad. Gimo y me retuerzo entre sus sábanas. Me mira un segundo antes de bajar su cabeza y besarme en el lugar donde se centran todos mis nervios ahora mismo.

Noto cómo su lengua juega con mi clítoris al tiempo que sus dedos entran y salen de mi interior. Si sigue así no creo que pueda durar, y tengo miedo de que cuando estalle en pedacitos por el orgasmo se lleve con la explosión mis razones para estar aquí.

Por eso le aparto y busco en su mesilla los preservativos que por suerte están ahí. Le tiro uno y no se hace de rogar para ponérselo.

Se hace un hueco entre mis piernas hasta adentrarse del todo en mi interior.

Alzo mis piernas, las pongo tras su espalda para que entre más adentro y para que parezca que, si yo no quiero, no lo dejaré ir.

Alza mis manos sobre mi cabeza y enreda mis dedos entre los suyos.

Me mira y es entonces cuando la primera lágrima cae por mi mejilla mientras se mueve entrando y saliendo de mí. Lloro porque veo en sus ojos lo que esa noche no me supo decir, lo que ahora me dice, aunque esto no sea suficiente para él. Veo en sus iris azules cuánto me ama, y ver eso me destroza por dentro como nada lo ha hecho hasta ahora.

La última lágrima antes del orgasmo que cae por mi mejilla no ha salido de mis ojos y, mientras me pierdo en este estallido de placer, sé que por mucho que esto sea nuestra despedida no puedo decirle adiós, porque cuando se ama una parte de esa persona permanece para siempre en tu interior.

# Capítulo 37

*Zach*

Me preparo para la boda de mis amigos con el mismo ánimo que llevo desde que Valentina se fue de mi cama y se vistió en silencio dando por cerrado lo que había entre los dos.

Debería ser todo más fácil. Le hice el amor y le dije sin palabras cuánto la amaba. Debería..., pero no lo es.

Seguramente, nadie entenderá por qué no lucho por ella. Mis amigos no lo hacen y mi familia tampoco. Pero yo no sé si estoy preparado para luchar por nuestra relación porque no quiero que estemos juntos y nos destruyamos hasta un punto que lo poco bello que hay entre nosotros se estropee. Decirle adiós es mi forma de amarla para siempre recordando lo nuestro como algo perfecto.

La quiero como sé que nunca querré a nadie. Decirle adiós me mata, pero más me destroza que estemos juntos y lo nuestro se destruya porque no soy capaz de dar el cien por cien porque no tengo confianza en ella... Ni en lo nuestro.

Ahora mismo pienso que dejarlo aquí nos beneficia porque no hemos conocido la peor parte de cómo sería seguir juntos hasta un punto en el que lo que sentimos se transforme en odio.

—¿Qué tal?

Caden entra en mi cuarto. Se ha quedado esta noche a dormir en mi casa porque Elle le dijo que no se podían ver hasta la boda.

—Estás presentable, pero te falta el tutú rosa.

—Qué gracioso.

—Va a ir todo bien —le digo.

—¿Cómo me puedes decir eso cuando sabes que Valentina se va tras la boda? Porque tú eres un puñetero cobarde que la primera vez que amas a alguien la dejas marchar porque tienes tanto miedo a lo que puede pasar mañana que prefieres vivir sin ella.

—¿No te casas hoy? Pues déjate de compadecerte del idiota de tu amigo.

—Eres un idiota, sí, y de los grandes. ¿Te crees que no tengo miedo? —  
Le miro—. Estoy aterrado, y más ahora que viene un hijo. No sé apenas  
cuidarme a mí mismo y voy a tener que cuidar a un niño. Cuando lo pienso,  
siento que me falta el aire, que quiero salir corriendo, pero no lo hago porque  
cuando la miro siento que todo lo que necesito está a su lado. No huyo  
porque estar lejos de ella me mata más que el miedo que me da todo lo que  
está por venir.

No le respondo. No sé qué decirle.

—Yo tengo miedo cada día, Zach. Pero cuando me dice que me quiere,  
siento como si esas palabras fueran un bálsamo. Con los años los «te quiero»  
son escasos y parece que todo se dice sin palabras. Aun así, se necesitan  
cuando la rutina diaria te hace temer que solo esté a tu lado por rutina.

—Y pese a todo te casas con ella.

—Porque quererla es lo mejor que me ha pasado en la vida. Y si para  
estar a su lado tengo que pasar por eso, es un precio muy pequeño para todo  
lo que me da su compañía.

—¿Algo más?

—Que la vas a perder. Solo tú puedes cambiar eso... Y ahora será mejor  
que nos vayamos o seré el primer novio que llega tarde a su boda.

Recojo mi chaqueta y vamos hacia donde está el coche del novio. El  
fotógrafo nos espera al salir y la gente que ve a Caden le mira sonriente.

Conduzco a la iglesia donde se casará con Elle y al mirarle por el  
retrovisor veo en sus ojos ese miedo que me ha dicho, pero también el amor  
que siente por mi amiga.

Aparco en la puerta y la familia, que ya ha llegado, se acerca a ver al  
novio.

El primero en saludarle es su padre, que se funde en un abrazo con su  
hijo lleno de lágrimas y emoción. Le suelta y veo la admiración que siente  
por su hijo.

Salgo y voy donde está mi familia, mientras mi amigo saluda a todos los  
invitados antes de entrar a la iglesia.

Espero en la puerta a Elle porque soy el padrino. No es una iglesia muy  
grande y puedo ver claramente a Caden cómo mira hacia la puerta esperando  
a que ella llegue.

Cuando aparece, la música que han contratado toca y Elle sonríe feliz.

Abro la puerta del coche y sale dichosa, sonriente y feliz como nunca la he visto. Parece una princesa y los acordes de la balada acompañan sus movimientos. No puede evitar bailar con la música y sonreír feliz. Al mirar a mi amigo, le veo llorar al mirar a su futura mujer, y me hace entender lo que es el amor.

Busco a Valentina entre la gente antes de entrar. No la veo. Miro hacia atrás y la veo llegar corriendo con su vestido rojo vaporoso. Alza la mirada y me mira agitada por llegar con el tiempo justo.

Aparta la mirada, pero antes me ha dejado ver todo el dolor que lleva oculto tras una máscara para que nada estropee la fiesta a sus amigos.

Hoy tal vez sea la última vez que la vea, y puede que un día ni siquiera la recuerde bien por culpa del paso del tiempo que se lleva todo a su paso, hasta los rasgos de la persona que más amaste.

Está en mi mano que eso no pase...

# Capítulo 38

*Valentina*

La boda ha sido preciosa.

No he dejado de llorar desde que se dijeron los votos. Caden le dijo que tenía suerte de que el destino pusiera en su camino a una loca con un tutú rosa y la gente ha reído, y Elle ha reído entre lágrimas.

Ahora estamos de camino a donde será el convite. Voy al lado de Mandy, que me ha estado contando cómo fue su boda, y al recordarlo lloraba de la emoción.

Al llegar esperamos tomando un aperitivo a los novios, que se han ido para hacerse fotos.

—Estás preciosa —me dice la madre de Zach.

—Sí, el rojo de mi vestido combina muy bien con mis ojos a lo oso panda.

Se ríe y me abraza.

—No sé cómo mi hijo puede dejarte ir. Siempre le hemos enseñado que el amor es una lucha... —Se aparta—. No sabía que tenía por hijo a un cobarde.

—Gracias, mamá, por lo que me toca —dice Zach, que ya había visto que andaba cerca, y su madre lo ha dicho en alto para criticarle.

—No pasa nada. Algunas cosas simplemente no pueden ser. Voy a retocarme el maquillaje.

—Tina —me llama Zach por primera vez desde que volví.

Me giro para verle y espero que me diga algo, pero no dice nada.

Me marcho porque ya no puedo hacer nada.

Entro en el servicio, que está lleno de gente, y trato de arreglarme el maquillaje, pero es un asco porque no para de salir una lágrima tras otra.

No sé cómo me voy a poder ir esta tarde cuando todo esto acabe sin mirar atrás. Mi padre va a venir a recogerme con su novia. Tengo la maleta guardada en el almacén del restaurante. No hay vuelta atrás.

Siento que he luchado por lo que quería y he dicho las cosas sin miedo a



lo que pueda pasar.

Es la impotencia la que me hace no poder dejar de temblar y de llorar.

Ya debería haber aprendido que somos dueños de nuestros sentimientos, pero que de los demás solo somos a veces meros espectadores de sus decisiones.

Saberlo no lo hace todo más fácil.

Al final consigo arreglarme y salgo hacia donde están los invitados al tiempo que llegan los novios y se besan por petición popular.

Elle se aparta y mira a su marido enamorada.

Soy muy feliz por ella.

Noto que alguien se pone a mi lado. Sé quién es antes de girarme.

—¿Qué haces aquí?

—Estoy a tu lado...

—Antes de que me vaya. —No dice nada, pero tampoco se marcha—. Antes de irme quiero decirte algo. A mí también me da miedo querer a alguien. Sé lo que es perder y, aunque ya no me da miedo la soledad, sí me aterra no luchar por las cosas que quiero en la vida porque si no luchas por lo que te hace feliz, ¿de qué sirve estar vivo? Tengo la suerte ahora de saber qué quiero y, aunque yo lo daría todo por nosotros, me quiero lo suficiente para no rogarte que me des una oportunidad.

—Lo entiendo. Es a mí a quien no comprendo.

—Cuidado, Zach, porque tal vez cuando lo hagas ya sea demasiado tarde.

No quiero irme, pero me alejo de él.

La comida pasa demasiado rápido y el primer baile llega antes de que esté preparada para irme. Cuando mi padre me llama para decirme que me espera en la puerta y me empiezo a despedir de todos, sé que, aunque creía estar preparada, no lo estoy para decirle adiós para siempre a Zach.

Es el último al que me acerco para despedirme.

—Es la hora. Me marcho.

Me mira sin decir nada, sus ojos azules esconden miles de lágrimas que no va a dejar salir. Me acerco y le abrazo.

—Un día tal vez descubras que no me querías tanto como pensabas. Yo sé que es así, porque si no lucharías por mí. —Me separo y le beso en la

mejilla—. Tal vez un día podamos ser amigos.

Espero que diga algo, pero su silencio me mata, por eso dejo de hacer el tonto y me marcho. Cada paso que doy lejos de él parece una losa pesada que se pega a mis pies.

Ya no me preocupo en esconder las lágrimas y hago el esfuerzo de cerrar el último de los candados en torno a lo que siento por Zach. El problema es que este último candado está en carne viva y duele horrores.

Tal vez un día la herida cicatrice.

Quizás un día aprenda a amar a alguien sabiendo que el fantasma de mis sentimientos por Zach siempre estará ahí.

# Capítulo 39

*Zach*

—No he criado a un cobarde, Zach —me dice mi madre al ver cómo veo irse a Valentina sin hacer nada.

—Es lo que soy, por eso sé que se merece algo mejor que yo. Ya ha sufrido suficiente en esta vida como cargar con alguien que no tiene más que miedos y dudas. Se merece alguien que la quiera sin dudas.

—Tú lo que eres es un tonto. De verdad, Zach, me estás cabreando. ¿Te piensas que tu padre es perfecto y quiere sin miedos? Pues no. Es humano y los humanos nos equivocamos. Cometemos errores, rectificamos, aprendemos y si nos caemos nos levantamos.

—No sé qué hacer.

—Quedarte aquí quieto mirándola como un pasmarote no, eso te lo aseguro. Te contaré algo. —Me giro para mirarla—. Tu padre y yo tuvimos muchas dudas al principio de nuestra relación y entonces me quedé embarazada. Se quedó a mi lado por ti, pero no estábamos en nuestro mejor momento. Luego naciste y todo era muy complicado para nosotros. Aun así, estábamos ahí, incluso con gruñidos y malas caras. Seguimos ahí juntos. Cuando me quedé embarazada de Mandy se lo dije a tu padre con miedo. Un hijo casi nos destruye, pero entonces me miró y me dijo «te quiero». Así de simple. Me di cuenta de que pese a todo estábamos juntos. Unidos con todos nuestros defectos habíamos formado la familia perfecta, al menos para mí. Vosotros solo recordáis la parte dulce de nuestro matrimonio, pero no hay amor sin espinas, Zach. Tal vez que siempre os mostremos la parte perfecta es lo que ahora te hace dudar, por eso te cuento que cuando la puerta de nuestro cuarto se cerraba había muchas malas caras y muchas noches durmiendo de espaldas sin tocarnos.

—Gracias por contármelo.

—Ahora sí estabas preparado para escucharme. ¿Y ahora qué vas a hacer? Su padre está metiendo la maleta en su maletero.

—Joder.

Corro hacia Valentina sin saber si, aunque me abra en canal, servirá de algo. He esperado mucho tiempo para luchar por ella y se merecía que lo hiciera desde que me miró a los ojos para decirme que me amaba.

Buscaba la relación perfecta sin comprender que la perfección solo existe en los cuentos y esto es la vida real.

## *Valentina*

Abro la puerta para entrar en el coche de mi padre e ignorar a Zach, que no para de llamarme mientras viene hacia mí para decirme a saber qué... Dudo de que sea lo que yo espero oír.

Entro en el coche y le digo a mi padre que arranque.

Pone el coche en marcha y alguien salta delante, haciendo a mi padre frenar en seco.

Salgo del coche asustada.

—¿Acaso estás loco? —digo a Zach poniéndome a su altura.

—Estoy bien si es lo que te preocupa. ¿No me oías?

—Ya es tarde para lo que me quieras decir...

—¿También si es que te quiero?

—Sí, porque ya sé que me quieres. ¿No te das cuenta de que me marchó por eso? Para mí sería más fácil estar a tu lado si sé que no me quieres o que estás con otra a la que quieres más. Pero estarlo sabiendo que por tu puñetera cabezonería no estamos juntos me mata.

—Tienes razón en todo. Y lo siento... Cuando te fuiste la primera vez me dolió mucho. Era un dolor que estaba siempre ahí en mi pecho y me gritaba todos los días. Solo habíamos estado juntos unos días. Cuando regresaste supe que si te permitía quedarte a mi lado y perdonarte por alejarme de ti sufriría mucho si un día sin más me volvías a alejar.

—No me has perdonado por irme...

—Me ha costado entender que te fuiste porque era tu momento. Ahora eres mi Tina porque tú también ves todo lo bueno que yo vi en ti. Me ha costado entender que este es nuestro momento y que yo estaba ciego por no verlo aterrado por las dudas.

Noto cómo las lágrimas caen por mi mejilla. Zach alza la mano y me las seca.

—Te amo, Tina y te querré siempre.

—Y yo a ti.

—Quiero empezar contigo. Estar a tu lado con todos nuestros defectos y la cantidad de cosas que un día me harán amarte como la que más y otros odiarte, pero siempre juntos.

—Te amo, Zach, pero ahora me tengo que ir...

—Lo entiendo. He dejado que te rompieras en demasiados trozos. — Dejo caer la cabeza en su pecho y lloro de manera desconsolada—. No pienso irme a ningún lado. Voy a estar cerca de ti demostrando que estoy aquí porque creo en lo nuestro.

Me alzo y le beso, y esta vez es con la esperanza de que de verdad luche por mí y esto no sea solo el calentón del momento.

Me subo al coche de mi padre y, cuando lo pone en marcha, miro a Zach hasta que le pierdo de vista.

Espero que esta no sea una vez más nuestra despedida, pero hace tiempo aprendí que, para que las cosas salgan bien, no se pueden forzar.

# Capítulo 40

*Valentina*

—¿No ha llegado nada para mí?

—No, pesada.

Miro a Pete y a Emi cómo se ríen de mí. Tal vez porque es la quinta vez que se lo pregunto. Desde que me marché de la boda de mis amigos hace ya dos meses, Zach no ha dejado de llamarme y de mandarme cada día una corona de flores para el pelo con un mensaje. La de hoy llega tarde y me da miedo que sea porque se ha cansado.

Llega la hora de comer y mi cuñada me da a mi sobrina para que la cuide mientras pone la mesa.

Le doy cientos de besos en su cabecita, sentada al lado de mis otros dos sobrinos, a los que adoro.

Mi hermano llega para comer justo cuando la comida está en la mesa y da besos a su mujer y luego a sus hijos. Los adora a los tres.

Estaría con mi padre, pero se ha ido de viaje sin fecha de vuelta con su novia.

Me siento a la mesa a comer y me fijo en que a mi lado hay un sitio vacío.

—¿Alguien viene a comer? —Miro mi chándal de estar por casa y me toco mi coleta alta nada atractiva.

—Estás perfecta, y sí, está a punto de llegar. Pero antes... —Mi cuñada saca una caja y me la da.

La abro y noto cómo la emoción me ahoga. En la caja están las entradas del cine donde me encontré con Zach. Las miro impresionada. No esperaba que por aquel entonces ya le gustara lo suficiente para este recuerdo. También está el pañuelo con los restos de pintura de nuestro primer beso. Las orejas de gato del segundo. La corona de flores de nuestra primera noche de amor. El tutú de la despedida de soltero de nuestros amigos, que ignoraba que me lo dejé en su casa y, bajo este, un cuadro del ramo de novia de Elle puesto para que se conserve.

Fui sacando uno a uno todas las cosas que eran importantes en nuestras vidas hasta encontrar una foto en el fondo de la caja... La imagen de mi sillón de mimbre de vuelta en su lugar, donde nos sentábamos los dos a ver las series de televisión y nuestras pieles descubrieron, mucho antes que nosotros, lo que sentíamos. Miro el reverso de la foto y me encuentro la letra de Zach:

De vuelta a su lugar. Nunca me pude deshacer de él.

Esperaba paciente en casa de mis padres...

A que fuera valiente para aceptar que no había dejado de amarte.

Viendo esta caja veo muchas cosas. Estos objetos hablan del amor que Zach siempre sintió por mí y que tal vez no pudo asimilar hasta estar preparado.

El día de la boda de nuestros amigos tenía que irme porque quería saber si con el paso de los días su determinación era la misma. Si hubiera visto esta caja, tal vez hubiera tenido más claro que le importo de verdad.

Escucho pasos y alguien deja una nota sobre la caja. Sé que se trata de Zach, porque reconozco su perfume, y mi cuerpo reacciona ante su presencia como no lo hace con ninguna persona.

Abro la nota y leo:

¿Perdonas a este tonto que te quiso desde el primer instante que te vio y por miedo prefirió no reconocer que estaba preso de una enfermedad que como ya te dije no tiene cura?

Buscaba un amor perfecto, sin aceptar que tú eres perfecta para mí. No porque nuestra vida vaya a ser un camino de rosas, sino porque juntos cortaremos las espinas que amenacen nuestros días y pondremos luz a los días grises.

Quiero un amor real, y lo que siento por ti es lo más auténtico que tengo en mi vida.

He tardado en aceptar que lo que más temía era perderte de nuevo sin darme cuenta de que eso era justamente lo que hacía.

Te quiero, Zach.

Me giro y le miro a los ojos. Estamos solos. El resto de mi familia se ha ido para dejarnos intimidad, aunque no muy lejos porque escucho a Emi decir que cuándo pueden pasar que tiene hambre.

—Claro que te perdono... Y ahora te pregunto yo a ti —alzo mis manos

y las enredo entre su pelo—: ¿quieres empezar algo conmigo y arriesgarnos a querernos cada día más y a temer cada día que todo se acabe?

—Sí, quiero. Pero antes prométeme algo —asiento—, que si algún día necesitas irte lejos sabrás con certeza que cuando regreses, yo estaré ahí esperando para saber que, aunque la distancia nos ha distanciado, no ha cambiado lo que hay entre los dos. Te confieso que aquel día no te dije que te esperaría porque estoy enamorado de ti.

—Nunca es tarde, y yo lo sé mejor que nadie.

Me besa con la promesa de un presente y un futuro incierto que no se sabe. Le miro enamorada y feliz porque un día la vida me hiciera conocer a alguien que me enseñó que, cuando se ama de verdad, es para siempre y no tiene cura. El amor no es perfecto, pero a su lado siento que todo lo es para mí.

No estoy a su lado porque temo estar sola, sino porque temo estar sin él.  
Al fin y al cabo no puedo negar que estoy enferma de amor por él.



# Epílogo

*Zach*

—Papá, ¿me puedo ir con Oriol a dar de comer a las palomas?

—No —responde mi amigo.

—Vamos, papá, que ya soy mayor. Tengo estos años. —Muestra tres deditos de su pequeña mano.

Trata de coger a Oriol y este se aleja. Me toca levantarme e ir tras él. Mi pequeño de un año y medio no sabe lo que es quedarse cinco segundos quieto.

—Vamos todos juntos a dar de comer a las palomas...

—No, ahora no quiero. Ahora quiero ir a patinar.

—¿A patinar? —Sarah pone morritos y Caden está perdido.

—Vale.

—Quién te ha visto y quién te ve. —Me burlo de él, aunque vamos todos juntos a patinar.

—Espera a que Oriol crezca un poco.

—Ya, viendo lo trasto que es, en vez de patinar querrá tirarse en paracaídas.

Caden se ríe.

Llegamos a la zona de patines y Caden se pone los patines para entrar con su pequeña. Juntos patinan por la pista.

—Me ha cambiado por una niña rubia de ojos verdes y tutú. —Me río cuando Elle se sienta a mi lado. Tina no va muy lejos. Nuestro hijo al verla anda corriendo para buscarla.

Le alza y se lo come a besos.

Los miro enamorado mientras Elle se pone los patines y entra a patinar con su marido en el lugar que cambió su vida.

Tina se sienta a mi lado y me besa antes de que Oriol llame su atención y le dé cientos de babosos besos a su madre, que viene de trabajar. Desde que empezamos a salir, aceptó un puesto de trabajo aquí, donde hizo las prácticas. Tras disculparse con la directora, le contó todos los cambios que se habían

producido en su vida, incluso el tratamiento que siguió su familia y cómo, tras ir al psicólogo, se había convertido en una persona nueva. Esta se alegró mucho por ella. La abrazó y le dijo que le encantaría que fuera parte de su plantilla, y desde entonces se trasladó a vivir a mi casa. No nos hemos separado desde entonces.

Mientras la miro me pregunto cómo por un momento fui capaz de dudar, de perderme esto por culpa de mis dudas. Los días no son perfectos, pero juntos hacemos que lo sean.

Paso mi brazo por el de mi mujer y la acerco a mí. Me mira con amor.

—Yo también te quiero.

Caden tenía razón. Aunque sabemos cuánto nos queremos, decirlo hace que nos sintamos dichosos cuando la rutina se asienta o un niño no nos deja tiempo de estar a solas.

—Gracias por volver.

—De nada. Siempre lo haría.

La beso una vez más loco de amor y loco por esta mujer que me enseñó que, si me costó estar con alguien era porque, sin yo saberlo, siempre la había esperado a ella para caer preso de esta enfermedad que no tiene cura.

# Agradecimientos

A mi familia, gracias por estar siempre a mi lado y por emocionaros con cada libro como si fuera el primero.

A mi editorial Ediciones Kiwi, con quien me encanta trabajar. Gracias por seguir apostando por mis letras.

A Merche, Clara y Natalia por ayudarme siempre con sus sabios consejos y por ser unas amigas maravillosas de esas que te dicen la verdad porque saben que solo se avanza cuando mejoramos.

A todos mis lectores por leerme libro tras libro, por esperar las nuevas novelas y por escribirme para contarme qué os parecen.

Gracias por leerme.